



LLEGANDO A SER TODO LO QUE ESTÁS
DESTINADO A SER

MIKE KAI

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

"...Inspirado por el Espíritu Santo para empoderarte...
un mensaje enviado desde el cielo."

Extracto del prefacio de JOHN BEVERE

**LLEGANDO A SER TODO LO QUE ESTÁS
DESTINADO A SER**

MIKE KAI

**EL
PRINCIPIO
LIBRA
POR
LIBRA**

El Principio Libra por Libra
por Michael K. Kai

Publicado originalmente en inglés bajo el título *The Pound for Pound Principle*
Copyright © 2013

Traducido por David Sanz
Editado por Pamela Praniuk

ISBN 9781950718245

El texto Bíblico indicado con RVR 1960 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto Bíblico indicado con NTV ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto Bíblico indicado con NVI ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto Bíblico indicado con TLA ha sido tomado de la Santa Biblia, Traducción en lenguaje actual. © 2000 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en las citas bíblicas reflejan el énfasis del autor. Los paréntesis reflejan inclusiones del autor al texto.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en bases de datos, o transmitida de ninguna manera y por ningún medio —ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— sin autorización previa de la editorial, excepto por breves citas en reseñas escritas.

“El pastor Mike Kai ha utilizado lo que Dios puso en su mano para cumplir con lo que puso en su corazón. Su testimonio, su buen humor y su punto de vista dado por Dios te inspirarán a correr la carrera, pelear la buena batalla y mantenerte fiel al llamado de Dios en tu vida”.

-Brian Houston, Pastor Principal, Hillsong Church,
Sydney, Australia

“Mike Kai revela la alucinante verdad de que nuestras fortalezas y talentos no son limitados, sino que son multiplicables y, por lo tanto, ilimitados en su alcance y potencial. Su presentación es fascinante e informativa. *El principio Libra por Libra* es el tipo de lectura que es tan buena que te olvidas de que tu mundo está siendo transformado a medida que lo lees”.

-Miles McPherson, Pastor Principal, Rock Church,
San Diego

“El testimonio en primera persona de Mike de cómo se convirtió en una persona con cinco talentos atrapó mi corazón. Este libro te inspirará a utilizar al máximo lo que Dios te ha dado. Serás bendecido y te verás motivado a compartir los principios de este libro con tu familia y amigos”.

-Wayne Cordeiro, Pastor Principal y Fundador, New
Hope Christian Fellowship, Hawaii

“Mike Kai tiene su corazón orientado a Dios y el corazón que Dios tiene para con la gente. Cada vez que tomo contacto con Mike, ya sea cara a cara, por teléfono o a través de un correo electrónico, mi corazón se vuelca más hacia Dios y la gente. He sido desafiado por su inmensa visión para un mundo que está perdido. Me he visto humillado por su fe en la capacidad de Dios de realizar lo que parece imposible. He sido inspirado por su audaz proclamación del evangelio. También he sido animado por su hambre de la Palabra de Dios. Si tú también estás hambriento de la Palabra de Dios y deseas hacer crecer tu corazón, incrementar tu visión, expandir tu fe y proclamar el evangelio con coraje, lee este libro. Sus páginas están llenas del entendimiento espiritual que Dios ha dado a Mike. ¡Te alegrarás de haber leído este libro!

-Don Cousins, Orador, Autor y Consultor

“Finalmente hay esperanza para la gente común y corriente como tú y como yo. Al leer el libro pensarás: ‘Genial. Gran muchacho, fantásticas historias, me identifico totalmente con él’. Pero detrás de la historia de Hope Chapel West Oahu, hay un principio que Mike no dejará que olvidemos. No se trata de qué tan especiales seamos, o cuán importante sea nuestro llamado; lo verdaderamente importante es lo que decidimos hacer con lo que tenemos. Mike ha hecho mucho y te inspirará a hacer lo mismo”.

-Daniel A. Brown, PhD, Commended to The Word

“Habiendo sido siempre el que llevaba las de perder, Mike ha aprendido a multiplicar sus talentos una y otra vez. Felizmente, su capacidad de multiplicar las materias primas de la vida ha dado como resultado una iglesia pujante, de alto crecimiento y con varias plantaciones de iglesias emergentes; todo a partir de un puñado de personas que comenzó a pastorear una década atrás. Este libro te llenará espiritualmente y te desafiará a reevaluar el uso que estás dando a los talentos que tu Señor te ha confiado”.

-Ralph Moore, Pastor Fundador, Hope Chapel
Kaneohe Bay, Hawaii.

“La Biblia es clara: No se trata de cuánto has recibido, sino de cuánto haces rendir lo que has recibido. Es más importante la proporción que la porción. Libra por Libra, Mike Kai y su enérgica Iglesia Hope Chapel West Oahu son una demostración del favor de Dios habiendo experimentado este principio. Este libro equipará e inspirará a creyentes y líderes a tomar un nuevo impulso y dar el gran salto al próximo nivel. Prepárate para que tu mundo cambie”.

-Norman Nakanishi, Pastor Principal, Grace Bible
Church Pearlside.

“El pastor Mike Kai es uno de los líderes cristianos más potentes y dinámicos en la actualidad. Él sostiene que no hay desafíos en la vida que sean demasiado difíciles o imposibles. Mike siempre tiene una idea novedosa que está

fuera del esquema en el que normalmente se enmarca el ministerio. Mike demuestra los principios de multiplicar el tiempo, las habilidades y los recursos que Dios te dio, habiendo logrado conectar con muchos de los líderes más productivos y talentosos a nivel mundial. Este libro te motivará a siempre creer que Dios te ha dado todo lo que necesitas para producir más fruto para el Señor de la cosecha. “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. (Efesios 3:20 RVR 1960)”.

-Dr. Jerry Stott, South Pacific Foursquare
Mission International

“Es un gran gozo para mí apoyar a Mike Kai. En esta vida están quienes transitan un camino, y luego están las topadoras que van abriendo camino—Mike definitivamente entra en esta segunda categoría—. Su carisma atrapante sólo es sobrepasado por su impecable carácter. Todo material producido por Mike Kai no sólo te inspirará, sino que también te equipará. Considero que Mike se encuentra dentro del 1% de los líderes más influyentes en Estados Unidos. Su influencia tiene alcance global, no solo local. Serás bendecido y animado a través de “El principio Libra por Libra”.

-Roger Archer, Pastor Principal, Foursquare
Church Puyallup

CONTENTS

| | |
|--|-----|
| RECONOCIMIENTOS..... | 11 |
| PREFACIO..... | 13 |
| INTRODUCCIÓN..... | 15 |
| MATEO 25:14-30..... | 19 |
| 1. UNDERDOG: EL QUE LLEVA LAS DE PERDER..... | 21 |
| 2. CONTENTAMIENTO..... | 39 |
| 3. “¿QUIÉN ESTÁ EN MI RINCÓN?”..... | 55 |
| 4. FORMANDO UN CAMPEÓN..... | 69 |
| 5. SUBIENDO DE CATEGORÍA..... | 89 |
| 6. DEJANDO EL RING..... | 103 |
| 7. ES MÁS PEQUEÑO DE LO QUE PIENSAS..... | 129 |
| 8. LA CULTURA DE LOS CONTENDIENTES..... | 141 |
| 9. RECIBES LO QUE RECIBES..... | 157 |
| 10. EL ARTE DE COMENZAR..... | 169 |
| 11. EQUIPANDO AL CONTENDIENTE..... | 183 |
| 12. HÍBRIDOS ESFORZADOS..... | 195 |
| 13. ¡VAMOS!..... | 211 |
| 14. IMPULSO..... | 223 |
| 15. LA PELEA DE NUESTRAS VIDAS..... | 231 |
| 16. LO MEJOR ESTÁ POR VENIR..... | 247 |
| EPÍLOGO..... | 265 |

A mi Señor y Salvador, Jesucristo.

Gracias por todo lo que has hecho y sigues haciendo en mi vida. Literalmente, estaría perdido sin ti.

A mis hijas, Courtney, Rebekah-Taylor y Charis.

El Señor las bendiga en todo lo que hagan, y puedan traer gozo a Su corazón y poner una sonrisa en Su rostro. Recuerden apuntar hacia las estrellas, de modo tal que aún si fallan, acertarán a la luna.

A todos aquellos que alguna vez se han sentido como un “underdog”, como que llevan las de perder. Que te puedas sobreponer a tus circunstancias para lograr ser todo lo que Dios te ha llamado a ser. Tú eres mi inspiración.

Finalmente... a mi amada esposa, Lisa.

Eres todo lo que había soñado y todo por lo cual había orado.

Estoy orgulloso de ser “el esposo de Lisa Kai”.

RECONOCIMIENTOS

EN PRIMER LUGAR, quiero agradecer a quienes conforman la iglesia Inspire Church. Ha sido una bendición trabajar a su lado desde nuestro comienzo en el año 2001. Su amor y su apoyo hacia mí y mi familia han sido sobrecogedores.

Quisiera también agradecer a mi madre y mi padre, John y Esther Kai, por traerme al mundo. Han sido padres extraordinarios para Keoni, Lisa, Len y yo.

Agradezco a los Pastores Ralph y Ruby Moore, de la iglesia Hope Chapel Kaneohe Bay. Gracias por todo el entrenamiento y el apoyo que nos han brindado a lo largo de los años. Esperamos que vean en nuestros logros y en este libro, el fruto de su trabajo con nosotros. Estoy tan agradecido a Ralph por sugerirme: “Deberías escribir un libro acerca de la historia de tu iglesia” y a John Bevere por impulsarme a hacerlo de una vez.

Quisiera, además, dar las gracias a las siguientes personas, quienes han puesto largas horas de trabajo para hacer de este libro una realidad. A nuestra editora Dawn O’Brien, gracias por tu pericia en tu labor. A Sarah Siu, Koa Siu, Michele Chinen, Joan Tanji y Melissa Matsuda, gracias por su trabajo de edición y revisión. ¡Que el tiempo en familia y las horas de sueño que han sacrificado les regresen multiplicadas con creces!

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Finalmente, al equipo de trabajo de Inspire Church; amo y honro a cada uno de ustedes por lo que hacen por el Reino de Dios. ¡*El Principio Libra por Libra* es NUESTRA historia!

PREFACIO

EL LIBRO QUE tienes en tus manos nace del corazón de un hombre que ha sido exitoso en multiplicar lo que le había sido dado. He tenido el privilegio de hablar acerca de Mike Kai en numerosas ocasiones. Es un amigo muy querido y un fuerte hombre de Dios. Su compromiso con hacer lo máximo posible con lo que le ha sido dado ha resultado en multitud de vidas transformadas a través de su labor pastoral en una de las iglesias más dinámicas de los Estados Unidos. Creo firmemente que *El Principio Libra por Libra* ha sido gestado por el Espíritu Santo para empoderarte como un administrador del evangelio de Cristo.

Buena parte del libro relata el testimonio personal de Mike. Él era un niño común y corriente de un pequeño pueblo en Hawaii —un “underdog, según su propia descripción— que se especializó en alcanzar sus sueños por vías no tradicionales. Mike nunca dejó que las dificultades lo disuadieran de ir tras su pasión, ya sea que fuera en el campo de juego, en su vida familiar o en su llamado ministerial. Él no espera que las condiciones sean favorables, sino que actúa en fe. Su historia es poderosa porque es un ejemplo del evangelio. Su vida proclama que Dios ha intervenido, no solo para salvar a las personas, sino también para darnos acceso a algo mayor, a vidas más fructíferas de lo que pudiéramos siquiera imaginar.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

En esta época, muchos funcionan con el precepto de que la gracia sustituye automáticamente el esfuerzo personal. Sabemos que somos salvos por gracia, por medio de la fe, pero la Biblia también dice claramente: “para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Colosenses 1:29 RVR 1960). La gracia es algo de lo cual tomamos para incrementar el llamado y los dones que hemos recibido. Nuestra participación en el destino eterno definido para cada una de nuestras vidas requiere perseverancia. Mike ha descubierto lo que Pablo declaró a la iglesia de los Corintios: Dios ha escogido lo necio y lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte y sabio. Todo cristiano que actúe con un espíritu firme, puede esperar con expectativa el “bien hecho” de un siervo fiel y recibir aún más en el reino de Dios. Esta administración determinada ha sido el fruto de la propia vida de Mike, y, a medida que leas el libro, se volverá una característica distintiva de tu propia historia. Ponte cómodo y disfruta las poderosas palabras de este mensaje inspirado en el cielo.

—*John Bevere, Autor y Conferencista,
Messenger International
Colorado Springs, Reino Unido, Australia*

INTRODUCCIÓN

DETRÁS DE TODO “Equipo Cenicienta” está la historia de un entrenador dedicado y jugadores de quienes no se esperaba mucho, pero que trabajaron y trabajaron con lo que tenían a su alcance. Yo no puedo contener las lágrimas cada vez que veo la película *Rudy, Reto a la gloria*, la historia real de un jugador de fútbol americano de baja estatura que luchó durante años para ganarse un lugar en el equipo Notre Dame Fighting Irish team. También lloré cuando en 1983, Julius Erving, también llamado Dr. J, por la manera en que se desempeñaba en el campo de básquetbol, finalmente obtuvo el título de la NBA que había resultado elusivo para él y sus compañeros durante tanto tiempo.

Hoy aliento a personas como el decatleta Brian Clay, quien sigue desafiando a las probabilidades y a los pesimistas. Quien se suponía que no era lo suficientemente alto ni lo suficientemente rápido, luchó para superar las clasificaciones olímpicas de los Estados Unidos y terminó obteniendo el oro olímpico ese mismo año. Antes de que Brian apareciera en el escenario mundial, yo fui su pastor de jóvenes. Él es una demostración de que, en los deportes, el ministerio, o en cualquier otra área de la vida, no importa qué tan “grande” o talentoso seas. Son tu deseo y tu corazón, junto con años de entrenamiento y sacrificio,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

los que traerán a tu vida la clase de éxito con el cual sólo te atreverías a soñar.

Como puedes ver, tengo una debilidad por las historias de “Cenicientas”. Desde el cuento original de la jovencita que pasa de años de pobreza y sufrimiento al éxito y las riquezas de la noche a la mañana, hasta las historias de Cenicientas de la vida real, no puedo evitar ser conmovido y motivado por ellas. Tal vez sea que me identifico como una especie de “Ceniciento”, un “underdog”.

El término “underdog” suele usarse en inglés en los deportes. Su origen data del siglo XIX cuando las peleas de perros eran un deporte de espectáculo en los Estados Unidos y Gran Bretaña. En ese tiempo, se hacía referencia al perro ganador como el “top dog”. El perro perdedor solía pasar la mayor parte de la pelea por debajo del vencedor, y se le llamaba el “under dog” que significa “el perro que está por debajo”. El término ha sido tan generalizado en el mundo de habla inglesa que se convirtió en una sola palabra: “underdog”; y se utiliza para referirse al desfavorecido que lleva las de perder, a quien nunca es el favorito.

Mi afición por las historias de “underdogs” tiene mucho que ver con mi crianza, mi estatura física durante mi juventud y los desafíos que enfrenté en mi tiempo de padre soltero. Por supuesto, Dios tenía un plan perfecto preparado. ¿Quién podía imaginar que un padre divorciado de veintiún años, con una hija de dos años —alguien que, en su momento, se sintió abandonado, con el corazón roto, frustrado y con pensamientos suicidas— llegaría a

ser un pastor? ¿Quién hubiera adivinado que ese joven había recibido uno de los mejores entrenamientos que un pastor puede llegar a recibir, al tener que dejar, contra su propia voluntad, un ministerio juvenil pujante? ¿Quién podía saber que ese paso lo llevaría a servir a un grupo de adultos a quien amaría profundamente? ¿Quién hubiera imaginado que este mismo pastor, junto a su esposa, serían capaces de llevar a su iglesia de cuarenta personas a crecer hasta convertirse en una iglesia con varias sedes y varios miles de asistentes semanales, que plantarían iglesias, serían oradores internacionales y llevarían el evangelio a los quebrantados de corazón, abandonados, frustrados y suicidas?

Este libro es en parte autobiográfico, en parte histórico, en parte una declaración de principios, en parte un testamento y en parte una historia de “ceniciento”. Englobándolo todo está la parábola de los talentos que encontramos en el Evangelio de Mateo (25:14-30). Hay mucho por aprender de la historia contada por Jesús acerca de los tres siervos que recibieron distintas cantidades de talentos (dinero). Dos de los individuos multiplicaron sus talentos, pero el tercero lo enterró. Este libro se trata de la importancia de hacer lo mejor que puedas con lo que has recibido, sin importar el monto o la cantidad.

A veces cuando nos encontramos con mi esposa Lisa sentados en la primera fila de nuestra iglesia, tomo su mano y le susurro al oído: “¿Puedes creerlo, cariño? ¡Tenemos el honor de hacer esto para Dios! ¡¿Quién lo hubiera

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

imaginado?! Ella sonríe y dice: “Dios es tan bueno”. Yo asiento, cierro mis ojos, y continúo adorándole junto a la congregación. Por supuesto que también hemos cometido errores. Sin embargo, Dios, en su gracia, me ha dado más de lo que hubiera esperado o imaginado. ¡Y aún no ha terminado de expresar su amor y su bendición hacia mí, ni tampoco hacia ti!

Es mi anhelo que disfrutes la historia de este niño de un pequeño pueblo de Hawaii que, de alguna manera, llegó a ser pastor de una iglesia predominante. Es mi oración que, ya sea que seas un pastor, una persona de negocios, un líder, una ama de casa, estudiante o quienquiera que seas, que puedas ser inspirado e impulsado a tomar aquello que tienes en tu mano y a usarlo de la mejor manera posible.

Al fin y al cabo, nuestro mayor anhelo es algún día escuchar la mayor afirmación hecha por nuestro Señor según leemos en Mateo 25:21 “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

MATEO 25:14-30

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. (Mateo 25:14-30 RVR 1960)

CAPÍTULO 1

UNDERDOG: EL QUE LLEVA LAS DE PERDER

Haciendo lo mejor posible con lo que has
recibido

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.
Mateo 25:21 (RVR 1960)

AÚN ESTOY ENAMORADO de mi primer amor. Mi padre me la presentó cuando apenas comenzaba a correr. Siempre fue amable conmigo. A medida que fuimos envejeciendo, siempre apuntaba alto y no importaba cuántas veces cayera al suelo, su primera reacción era rebotar y volverlo a intentar. Una de las cosas que amaba de ella era que podía llevarla conmigo a todas partes y nadie me recriminaría diciéndome: “¿Qué hace ella aquí?” De hecho, ella nunca se involucraba en discusiones. Era muy activa. Es cierto que era redonda,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

pero así era como se suponía que fuera y siempre me demostró amor incondicional.

Mi primer amor fue la pelota de básquetbol. No hay nada que se le compare. Aún hoy disfruto de jugar al básquetbol. Durante mi niñez, vivía en el área rural de Hawaii. Hilo, la “gran ciudad” de nuestra isla, tenía una población de 25000 personas y se encontraba a una hora en automóvil, por lo que muchas veces no teníamos nada mejor que hacer que jugar al básquetbol.

Mi padre colocó un aro en la entrada vehicular de mi casa cuando iba a la primaria. Si por la tarde no teníamos práctica de béisbol o fútbol, y habíamos terminado la tarea, seguramente estaríamos en la entrada de mi casa tirando al aro.

La casa de los Kai era como el centro comunal de nuestro vecindario. Sin falta nos encontrarías jugando partidas de uno contra uno y realizando tiros y trucos desde distintas distancias al aro. Como es habitual entre hermanos, también surgían algunas disputas. Siempre fuimos muy competitivos.

Cuando era jovencito, era evidente que yo era “el bajito”, y desarrollé un complejo por ello. Me veía a mí mismo como un “underdog”, nunca era el favorito. Actualmente, mi estatura es de 1,82m —aunque mi esposa e hijas me dicen que exagero—. Sin embargo, en sexto grado, yo era definitivamente el bajito del curso.

Mi hermano mayor, Keoni, también fue de los que crecimos en estatura un poco más tarde que los demás, y era bajo para su

edad. Hacia fines de los años setenta, Keoni cursaba séptimo u octavo grado como pupilo en un internado en Honolulu. En esa época, Randy Newman sacó una canción de dudoso gusto llamada “Short people” que se traduce como “Gente de baja estatura”. Recuerdo vívidamente haber escuchado a Keoni contando a mis padres cómo algunos chicos se burlaban de él con esa canción. Cuando la escuchaba en la radio, la apagaba porque me hacía recordar a Keoni y cuánto lo extrañaba. Mi propia estatura, esa triste canción, y mi amor por mi hermano mayor, contribuyeron a crear en mí una mentalidad de “underdog”, de desvalido. Como “underdog”, estaba en busca de héroes —héroes que hubieran sido, ellos mismos, “underdogs”—.

UNA PARÁBOLA EN PERSONA

El mensaje predominante en mi vida parece resumirse en la Parábola de los talentos relatada por Jesús y que encontramos en Mateo 25:14-30. Jesús relató esta historia a sus discípulos, pero yo estoy convencido de que en ella hay principios transformadores para todos nosotros.

En páginas anteriores, he presentado esta parábola textualmente como aparece en la Biblia, pero quiero relatarla nuevamente con mis propias palabras para enfatizar tres puntos. Primero quisiera que notes que *todos reciben algo* de parte del señor. En segundo lugar, se espera que los siervos multipliquen lo que han recibido. Por último, la parábola nos enseña que al final, cada uno debe rendir cuentas por lo que ha hecho o no, con lo que le ha sido dado.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

La parábola comienza con el señor yéndose lejos en un viaje. Llama a sus siervos para distribuir sus riquezas, pero no las repartió en partes iguales, sino que dio a cada uno según sus habilidades individuales. El siervo que recibió dos bolsas de oro cumplió con lo que se esperaba de él y al tiempo tenía cuatro bolsas de oro. Para no ser menos, el siervo que recibió cinco bolsas también se puso a trabajar y duplicó lo que había recibido, acabando con diez bolsas de oro. Cuando el señor regresó para poner las cuentas en orden, descubrió que estos dos siervos habían superado la prueba de la fidelidad.

Sería entendible que el siervo que recibió solo una bolsa se sintiera como un “underdog”. El problema es que no hizo nada con la porción que le tocó. No entendió lo que yo llamo *el principio libra por libra* —hacer lo mejor que puedas con lo que has recibido—. Para desazón del señor, el siervo contestó nervioso: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra”.

Luego de justificar su mala decisión y su mediocre actitud, demuestra su incomodidad con la situación. Se aclara la garganta y dice: “¿Lo ves? Aquí te regreso lo que me confiaste. Observa, señor, que aquí está todo tu oro tal cual me lo entregaste, a salvo e impecable”. Inmediatamente colocó la bolsa de oro en la mesa y dio un paso hacia atrás.

El señor estaba furioso y lo trató de malo y negligente. Lo miró fijamente y le dijo: “Me has juzgado mal. Si eso es lo que piensas de mí, deberías haber colocado el dinero en un depósito bancario para que yo recibiera, por lo

menos, algo de interés. Den ahora esta bolsa al siervo que tiene diez”.

El señor refrenó su enojo y suspiró. Aprovechando la oportunidad para enseñar a sus siervos les dijo: “Que esto sirva de lección: a quienes utilicen bien lo que han recibido, más cosas les serán confiadas y tendrán abundancia de mis recursos. Pero a quienes dan por sentados mis recursos, aún lo poco que han recibido para ser probados, les será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Claramente, el señor estaba gozoso de ver la fidelidad de los otros dos siervos que habían administrado bien lo que habían recibido y duplicado su inversión. Dijo: “Bien, han sido fieles con lo poco que les he dado y han demostrado ser dignos de mi confianza. Por lo tanto, los pondré a cargo de *muchas cosas*. ¡Vengan, compartan conmigo mi alegría!”

TRABAJANDO CON LO QUE TIENES

Has notado que, en todo el mundo, pero sobre todo en los países desarrollados, la gente pone mucho énfasis en el “tamaño de las cosas”. En casi cualquier emprendimiento queremos medir el crecimiento o el tamaño. En el atletismo, clasificamos a los atletas por su altura y su contextura. Siempre se prefiere lo más grande, lo más rápido y lo más fuerte. Incluso se utilizan esteroides y hormonas de crecimiento para lograr alguna ventaja.

El ministerio no está exento de este enfoque en el tamaño. Es tan tentador encontrar la realización en el

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

tamaño de nuestra iglesia, en la magnitud de la conferencia en la que hemos expuesto, etc. Pero, como contrapartida, también podemos frustrarnos y sentirnos derrotados cuando el crecimiento es lento, nulo o, incluso, negativo. Tal vez hayas sentido la euforia por el crecimiento, o frustración por la demora en lograrlo. Tal vez, a simple vista, tu productividad o tus logros no están a la altura de quienes te rodean. Pero lo que ellos no pueden medir es tu potencial.

En nuestro caso, comenzamos como una pequeña iglesia de unas cuarenta personas y hoy nos hemos convertido en una mega-iglesia según los estudiosos del crecimiento de las iglesias. Recuerdo que en ese primer tiempo llegué a experimentar “celo de iglesia” cuando visitaba una congregación más grande o cuando oía acerca del crecimiento vigoroso de alguna iglesia. Tal vez haya sido solo mi complejo de inferioridad, pero comenzó a gestarse algo en mí. Empecé a lidiar con lo que me había sido dado y lo que iba a hacer con ello.

“Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá...” Miqueas 5:2 (RVR 1960)

Como mencioné anteriormente, no fui particularmente bendecido con mi altura ni con una habilidad atlética particular. En la escuela primaria, solía ser escogido entre los últimos a la hora de armar equipos para practicar deportes en el receso. Como si mis problemas con mi estatura no hubieran sido suficientes, también me caracterizaba por ser un niño sensible –tal vez hasta un niño de mamá–.

Como puedes imaginar, la combinación entre mi baja estatura, mi poca habilidad atlética y mi sensibilidad me hicieron el blanco ocasional de burlas y “bullying”. Eventualmente, fui desarrollando una mentalidad de justiciero y defensor de los indefensos. Tal vez es así como muchos superhéroes nacen –y no estoy diciendo que yo lo sea–.

En ese tiempo, no tenía facilidad para casi nada. Nunca fui el más inteligente de la clase; más bien, del montón, podría decirse que era el mejor de los mediocres. He tenido que esforzarme mucho para lograr calificaciones A y B, y hasta recuerdo haber sufrido para obtener una C+ en geometría.

Incluso me fue difícil destacarme en el deporte que amo, el básquetbol. Fui eliminado del equipo en noveno grado y nuevamente dos años más tarde. Luego de cada eliminación, trabajé arduamente para entrar al equipo el año siguiente.

Para mi sorpresa, mi mayor logro deportivo en mi desempeño atlético en la secundaria fue en el campo de fútbol americano. En mi último año, con 1,75cm de altura y un peso de 59kg, me probé para el equipo y me convertí en receptor abierto titular. Incluso fui nominado para el equipo ideal de nuestra liga. Dada mi talla, tuve que aprender a ser creativo sin la pelota y veloz una vez que la pelota era lanzada hacia mí. Ya fuera en una práctica o en el partido, cada vez que recibía la pelota, corría a toda velocidad, con los ojos bien abiertos, motivado por el terror de recibir la embestida de los defensores. Aún hoy, bromeo con mi madre diciéndole: “De haberme hecho

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

ingresar al colegio un año más tarde, hubiera sido una estrella y probablemente hasta hubiera recibido una beca deportiva para estudiar en la universidad. Pero no, tuviste que hacerme ingresar adelantado sólo por haber nacido en diciembre”.

En cada ocasión, sin importar en qué deporte fuera, si las cosas no resultaban la primera vez, no me rendía. Me levantaba, practicaba duro y regresaba nuevamente al año siguiente, y lograba ingresar al equipo. Este proceso se repitió numerosas veces a lo largo de mi juventud.

QUIÉN DIJO QUE LA VIDA ES INJUSTA

En la parábola de los talentos, el señor era el dueño de todo y él *dio* a los tres individuos todo lo que ellos tenían. El principio es fácil de comprender: Dios es el dueño de todo –nuestros dones, habilidades, dinero, relaciones, iglesia–, todo. También vale la pena destacar que el señor no dio ninguna instrucción a los siervos. Simplemente se fue lejos sin fecha de retorno y luego regresó y sorprendió a los siervos. Gracias a Dios, tú y yo hemos recibido el mejor libro con instrucciones para nosotros: la Biblia. Pero lo que más destaco es que lo que los siervos recibieron es todo lo que tenían. Hoy se utiliza mucho la frase “es lo que hay” para describir situaciones que no se pueden cambiar. En la parábola, justamente “era lo que había”. Los siervos no tenían voz ni voto a la hora de decidir cuánto recibirían, pero lo que harían con lo recibido era enteramente su decisión.

Jesús explicó que el señor distribuyó los talentos o habilidades entre los siervos según le pareció conveniente. Claramente, el señor sabía lo que estaba haciendo, y esto quedó demostrado con el resultado final. Vale destacar que el monto asignado a cada siervo era según “su propia habilidad”. Es decir, el señor sabía cuánto podía administrar cada uno de ellos. Al primero le dio cinco talentos. Al segundo, dos, y al tercero, uno. En nuestra sociedad, seguramente alguno diría: “Espera un momento, ¡es una injusticia! ¿No deberían recibir, todos, la misma cantidad? Cada uno debería recibir 2,67 talentos”. Entiendo la idea. Sería genial que todos los jugadores de básquetbol de 16 años midieran 1,80m. Sólo entonces podríamos decir: “que gane el mejor”. Sin embargo, por lo menos a simple vista, la vida no siempre es “justa”.

Veo dos lecciones importantes en esta parábola: Todo viene de Dios y lo que hago con lo que he recibido depende de mí. Esto me genera una serie de reacciones que tal vez compartas. Para empezar, me veo motivado a ver cuánto puedo lograr con lo que he recibido, sea mucho o poco. Por otra parte, me pregunto por qué no habré recibido tanto como quien recibió cinco talentos. Pienso en reclamar: “Señor, ¿por qué no fui más grande en la escuela, más inteligente, más guapo? Mi adolescencia hubiese sido mucho más fácil”. Sin embargo, otra parte de mí se mofa del siervo que enterró su único talento. Solo puedo pensar: *De ninguna manera voy a permitir que el señor regrese y descubra que estos otros dos me han ganado.*

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Ahora que ya he crecido, no siento la necesidad de probarme en un aula o en el campo de deportes. He llegado a entender que he sido un siervo con dos talentos toda mi vida. Personas con cinco talentos serían, por ejemplo, Bill Gates, el evangelista Billy Graham, Brian Houston o los pastores de mega-iglesias. Mujeres de cinco talentos serían, por ejemplo, la aventurera Amelia Earhart, Lisa Bevere o Michele Wie, la prodigiosa golfista. Es fácil pensar: “Oh, yo nunca podría ser como ellos”; y ese es el problema. Lo que suele ocurrir es que menospreciamos lo que tenemos cuando lo comparamos con lo que alguien más tiene.

Lo que yo haga con lo que he recibido
depende enteramente de mí.

Es bueno notar que la gente que cuenta con cinco talentos, casi siempre ha demostrado trabajar duro para ganarse el pertenecer a esa categoría. Para hacerlo deben sacrificar muchas cosas y soportar dolores de distinto tipo. En su tiempo como misionera en China, la hermana Aimee perdió a su esposo a menos de un año de haber contraído matrimonio y encontrándose embarazada de su hijo. Michelle Wie dedicó largas horas al campo de práctica a lo largo de su niñez y adolescencia. Luego tenemos la historia de Jeremy Lin, estrella de la NBA. Lo apasionante de su historia es que había sido dejado de lado por dos equipos, había regresado a una

liga de desarrollo y prácticamente ocupaba el último lugar del banco hasta que el equipo de Nueva York, los Knicks acudieron a él a causa de las lesiones en el equipo y la falta de recursos para cortar una mala racha. Jeremy se convirtió en una sensación de la noche a la mañana con los Knicks, para luego ser transferido a otra franquicia de la NBA.

Si bien cada uno de ellos ha tenido que trabajar para cumplir con el potencial dado por Dios, es claro que, como mi amigo y autor John Bevere dice, cada uno de ellos contaba con la gracia necesaria para llevar a cabo lo que habían sido llamados a hacer¹. En otras palabras, aunque sus destinos ya habían sido asignados, debían trabajar para alcanzarlo. Por medio de la gracia de Dios, su tenacidad, dedicación y compromiso, lograron alcanzar sus destinos.

En mi caso, he aprendido que he sido llamado y bendecido para hacer lo que hoy hago. Algunos pueden considerarme en la categoría de personas con cinco talentos (PCT) a causa del tamaño de nuestra iglesia. No es algo que yo deba o quiera determinar. De lo que sí tengo certeza es de haber comenzado como una persona de dos talentos con el potencial de una persona de cinco talentos. Alguno podrá pensar que, junto a mi esposa, pastoreamos una iglesia de cinco talentos (ICT). En este punto sí estaría de acuerdo, pero créeme que no fue así como comenzamos.

1. John Bevere, *Extraordinario: La vida que está destinado a vivir* (Colorado: WaterBrook Press, 2009), 130.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Estoy convencido de que aquellos que son percibidos como personas de cinco talentos e iglesias de cinco talentos no necesariamente nacen así, sino que *se hacen*. Si tienen lo que tienen es porque, a lo largo del tiempo, han demostrado ser dignos de recibir lo que han recibido. ¿Cómo? A través de la dedicación, el trabajo duro y un espíritu tenaz que se traduce en recompensas.

¿Cómo podemos, entonces, convertirnos en personas de cinco talentos? Esta es la pregunta que me solía plantear. Luego entendí que lo que cada uno de nosotros debería preguntarse es lo siguiente: “¿Estoy haciendo lo mejor posible con lo que he recibido? ¿Estoy maximizando la cantidad de talentos con que el Señor me ha bendecido, ya sea que tenga uno, dos o cinco? ¿En qué áreas de mi vida puedo mostrarme fiel para poder recibir todo lo que Él tiene para mí, a fin de poder glorificarlo más?

A la luz de la parábola de los talentos, no se trata de si has recibido uno, dos o cinco talentos. Lo más importante es que estés usando lo que Dios te ha dado al máximo de tus posibilidades.

Es cierto que solía quejarme de mi estatura cuando era jovencito. También es cierto que, al comenzar con el ministerio, me preguntaba por qué no había recibido tantos talentos como otros. Pero tuvo que llegar un punto en que dejé de mirar el césped del vecino y de enfocarme en lo que los demás tenían o hacían. Tuve que dejar de quejarme por lo que no tenía y comenzar a agradecer a Dios por lo que Él ya me había confiado.

Cada uno de nosotros debe levantarse y trabajar en lo que es y lo que será, olvidándonos de lo que fue o no fue. Debemos preguntarnos: ¿Qué estoy haciendo con lo que he recibido?

EL PESAJE ES EL CAMINO A SEGUIR

Debo reconocer que no soy un fanático del boxeo, pero sí he sido seguidor del buen boxeo. En el tiempo en que iba a la secundaria, en la década del ochenta, la supremacía mundial del deporte parecía involucrar fundamentalmente a tres boxeadores: Marvin Hagler, Thomas Hearns y “Sugar” Ray Leonard.

“Marvelous” Marvin Hagler, el pelado con barba de candado y con mirada desafiante que tenía un gancho cruzado sólo equiparable a su propia apariencia, dominaba la categoría peso welter. En la misma época, desde la ciudad de Detroit en Michigan, surgió un zurdo alto y desgarbado llamado Thomas “Hitman” Hearns. Su largo alcance impedía que sus oponentes pudieran acercarse mucho a él. Hearns y Hagler se enfrentaron en el año 1985. ¡Qué pelea! Al final, fue Hagler quien resultó victorioso.

La épica batalla dispuso el escenario para el surgimiento del popular “Sugar” Ray Leonard, uno de los más delicados y elegantes boxeadores de todos los tiempos. Sugar, quien era el boxeador más veloz de su tiempo, pero estaba lejos de ser el más fuerte, avasallaba a sus oponentes con una fantástica seguidilla de golpes con su derecha que culminaba con un veloz gancho izquierdo que parecía aturdir al rival. Luego

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

realizaba una especie de danza que levantaba al público y exponía su cabeza como desafiando al rival a golpearlo. Los fanáticos enloquecían cuando Sugar, con todo y su peinado al estilo Michael Jackson, tenía estos embates durante una pelea. ¡Qué “showman”! Todavía recuerdo la experiencia de ver la pelea de Leonard contra Hagler en 1986 desde las pantallas gigantes en el Honolulu Blaisdell Center, donde Leonard se recuperó en el doceavo round luego de lo que parecía una victoria segura de Hagler.

Fue una época dorada del boxeo, aún para un adolescente como yo. Había alcanzado a ver un poco de Muhammad Ali y escuchado de su pelea en Manila. Había atestiguado la ferocidad y la técnica para morder la oreja de Mike Tyson. Pero ningún boxeador me cautivó tanto como el trío Hearn-Hagler-Leonard. Aunque la gloria parecía reservada para la división de los pesos pesados con la generación de Ali y posteriormente, en los noventa, con boxeadores como Mike Tyson, Evander Holyfield y el renovado George Foreman, ninguno pudo replicar la emoción que parecían generar los de la división menor en los ochenta. Estos se mostraban más rápidos de piernas, más hambrientos y más determinados, yendo siempre por todo, ya sea que fuera por la victoria, por la gloria o el respeto. Era muy emocionante de ver.

Los boxeadores, sin importar la categoría en la que participen, son juzgados por su récord de victorias versus derrotas. Es muy interesante intentar determinar quiénes son los mejores boxeadores de todos los tiempos, sobre

todo cuando compiten en distintas categorías. Los expertos y los fanáticos discuten acerca del valor libra por libra de un boxeador. Se computa la cantidad de cinturones de campeonato ganados. También se consideran los “knockouts” logrados, su categoría de peso, los registros de sus oponentes y demás detalles. Este tipo de análisis ocurre en la mayoría de los deportes, incluidas las artes marciales, pero en ninguna se pone tanto detalle como en el boxeo.

Puede que estés pensando, ¿a dónde quieres llegar con toda esta narración acerca del boxeo? Déjame comenzar con esto: *No es tan importante el tamaño o peso de un luchador, como su efectividad.*

En la actualidad, libra por libra, muchos consideran al filipino, Emmanuel “Manny” Pacquiao como el mejor luchador en todo el mundo del boxeo. Algunos argumentan que Pacquiao, también conocido como Pacman, es el mejor boxeador libra por libra de la historia del boxeo. No soy un experto en boxeo, pero considero que Manny, quien mide alrededor de 1,67m y pesa, como mucho, 68kg, es definitivamente el mejor boxeador libra por libra de esta generación. Tiene un récord de 59 victorias, 7 derrotas y 2 empates. Para agigantar su leyenda, 38 de sus victorias fueron por knockout técnico.

Piénsalo por un momento y recuerda su talla. Sus bíceps miden 33cm, su pecho expandido 104cm y su alcance es de 170cm. Si tu vieras a Manny caminando por la calle y no lo reconocieras, nunca te imaginarías que es uno de los mejores boxeadores de todos los tiempos. Sin embargo,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

es justamente lo que no puedes saber con una primera impresión lo que resulta más impresionante.

El peso promedio de los luchadores de la división peso pesado comienza en torno a los 90kg. Pero si lees suficiente acerca de Manny Pacquiao, notarás que hay una estadística diferente que se menciona vez tras vez. Lo que la gente admira, aunque no lo pueda medir, es el tamaño de su corazón.

Por supuesto que no me refiero al tamaño real del órgano que bombea sangre hacia esos puños de acero. Tampoco me refiero a las buenas intenciones que pudiera tener el boxeador. Cuando Pacquiao pone un pie en el ring, se encuentra con su oponente en el centro del mismo y cruzan miradas desafiantes. Lo único que se mide cuando suena la campana y el árbitro da inicio a la pelea es el tamaño del corazón de un boxeador –su dedicación, su trabajo duro y su tenacidad–.

No todos los boxeadores son iguales. Algunos son más altos que otros. Algunos son un poco más talentosos, musculosos, rápidos, o lo que fuera. Algunos están naturalmente dotados y parecen haber nacido para borrar la luz de los ojos de otro hombre con sus golpes. Algunos crecieron defendiéndose de los pandilleros o los matones que trataban de quitarles el dinero del almuerzo. Otros descubrieron que la única salida de su entorno y situación era a través de una carrera en el boxeo.

Cualquiera sea el nivel de talento o la motivación para boxear, todo se reduce a una frase que escuché desde

pequeño: *“No es el tamaño del perro en la pelea lo que importa, sino el tamaño de la pelea en el perro”*. Ahora, antes de llamar a la Sociedad Protectora de Animales, ¿no crees que esa frase revela una gran verdad?

Puedes tomar lo que acabamos de hablar y aplicarlo a prácticamente cualquier ámbito. Esto es lo que yo creo: una de las mejores medidas de una iglesia o líder –y cualquier persona en general– es el valor libra por libra.

Lo que haces con lo que tienes –el tamaño de tu corazón– ese es el principio libra por libra.

CAPÍTULO 2

CONTENTAMIENTO

Cómo encontrarlo en tu valor libra por libra

“Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa...?”

Lucas 12:42 RVR 1960

Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición”.

Proverbios 22:29 RVR 1960

JESÚS DIJO: “A quien mucho se le haya dado mucho se le demandará”. También dijo: “Si eres fiel en lo poco, sobre mucho te pondré”. Estos dos versos te obligan a preguntarte: ¿Qué estás haciendo con lo que te ha sido dado? No estoy diciendo que más sea mejor ni que el éxito lo sea todo.

Lo que quiero que guardes en tu corazón es que somos llamados a dar fruto (Juan 15:5). Y cuando decimos fruto, nos referimos a resultados y evidencias tangibles

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

en nuestras vidas de haber sido fieles con lo que el Señor nos ha dado. También estoy tratando de enfatizar la responsabilidad que tenemos de usar lo que hemos recibido, sin importar el tamaño de nuestra iglesia, nuestra educación o entrenamiento, de lo que pensemos que somos o no somos. Nuevamente, todo se resume en: ¿Qué estamos haciendo con lo que nos ha sido dado?

EL VALOR LIBRA POR LIBRA DE UNA IGLESIA

El valor libra por libra de una iglesia tiene que ver con que la iglesia esté haciendo lo mejor que puede con lo que tiene. A veces me encuentro con pastores que se sienten mal porque sus iglesias no han crecido al ritmo que hubieran querido. Tal vez se han estancado, o no han logrado evitar el éxodo de miembros, o tal vez ambas cosas. Algunas comenzaron con más de lo que tienen ahora. Algunas han servido durante años y nunca han superado un determinado número de miembros y sienten como si fueran una iglesia que nutre iglesias más grandes.

Recuerdo haberme sentido así en mis comienzos. Antes de mudarnos a nuestro nuevo edificio, recuerdo haber luchado durante cinco años para lograr el impulso que nos permitiera crecer año tras año. Puede que hayas escuchado la máxima: “Alimenta a las ovejas y Dios construirá la iglesia”. Es un gran dicho, pero creo que es incompleto.

Nuestro rol involucra más que sólo buena enseñanza bíblica. Recuerdo la lucha por sentirme legitimado, tanto en mi propia mente como por mi iglesia. Había iglesias

mucho más grandes, con presupuestos más robustos, con programas más atractivos y edificios más bonitos, y con... aire acondicionado! Durante nuestros primeros ocho años nos reuníamos en la cafetería de una escuela donde entraba un máximo de 225 personas sentadas. Los veranos hawaianos son tan calurosos que las reuniones eran como estar en un sauna. De hecho, creo que a lo sumo llegaba a usar abrigo una vez al año en esa antigua cafetería porque casi nunca la temperatura bajaba de los 20°C.

Nuestro rol involucra más que sólo buena enseñanza bíblica.

Solía preguntarme, “¿Cómo podemos competir? Pero esa era la pregunta equivocada. Primeramente, porque estaba viendo a las demás iglesias como nuestra competencia en lugar de como nuestro complemento. En lo secreto de mi corazón, veía a las otras iglesias desde una posición de envidia en lugar de gozarme con ellas y su éxito. Gracias a Dios, pude entender que nuestra competencia es el diablo. Para peor, hubo un tiempo en que me enfoqué demasiado en lo que todavía debía ser cosechado en detrimento de lo que ya había sido cosechado y estaba en el granero. Debía volver a administrar aquellas cosas y personas que me habían sido confiadas. Debía volver a enfocarme en “buscar y salvar lo que se había perdido”. ¿Por qué habría de confiarme más el

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Señor de la Cosecha si no había sido fiel con lo que ya me había sido confiado?

Cuando se trata del valor libra por libra de una iglesia o ministerio, entiendo acabadamente a los pastores que enfrentan dificultades. Entiendo cómo el desánimo puede afectar a quienes han servido fielmente durante cinco, diez o hasta veinte años y no han experimentado el crecimiento que esperaban. Puede que hayan escuchado la receta de los expertos en crecimiento eclesiástico que indica que, si no alcanzas un determinado número de miembros en los primeros dos años, la probabilidad de que alguna vez lo superes se reduce año tras año. Puedo entender cómo incluso las conferencias y reuniones denominacionales se vuelven un recordatorio de lo que no se ha logrado. Es allí donde uno comienza a preguntarse si tendrá “lo necesario” para ser un pastor “exitoso”. Aparecen también las dudas acerca del llamado al ver otras iglesias que crecen rápidamente.

En general, no es que nadie les esté señalando o menospreciando por una falta de crecimiento numérico de sus iglesias, sino que tiene que ver con un sentimiento de frustración al ver que todo se da más lento de lo esperado. Al compararse con el de los cinco talentos, todo el esfuerzo realizado a lo largo de los años parece perder valor ante sus propios ojos. El compararse es algo muy peligroso.

Si te encuentras en una situación parecida a la que acabo de describir, por favor no te desanimes. Estoy convencido de que si has sido un fiel administrador de el o los talentos

que Dios te ha dado, un día escucharás las palabras: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel; entra en el gozo de tu señor”. No creo que el Señor te reciba a ti o a nadie más con una reprimenda sólo porque tu congregación tenía menos miembros que la de otro pastor.

Imagínate al Señor diciendo: “¡Bienvenido, Jim! ¡Qué bueno verte! Déjame ver. Según nuestros registros, parece que tuviste algunas dificultades para superar el número de miembros determinado por los expertos en crecimiento eclesiástico. A decir verdad, nos decepcionó un poco. Sé que no recibiste tantos talentos como los pastores de la mega-iglesia, pero esperábamos que lograras por lo menos la mitad de lo que ellos han logrado. También entiendo que no te llamé a servir en una gran ciudad con muchos habitantes, pero verás, soy un señor injusto...” No creo ni por un segundo que algo así ocurriría. Por el contrario, lo que habrá será el reparto de recompensas para los fieles.

Pienso en el pastor de una pequeña ciudad o pueblo que sirve fielmente como pastor bi-vocacional. Él tiene un trabajo a tiempo completo en una empresa y es, al mismo tiempo, un pastor a tiempo completo. Su esposa debe tener un empleo fuera de la casa y sus hijos asisten a la escuela pública del vecindario. Les cuesta llegar a fin de mes. La iglesia no está en condiciones de sostener al pastor con un salario de tiempo completo, por lo que se le da una contribución mensual básica. Puede que esto alcance a cubrir el costo del teléfono y el recurso necesario para asistir a un par de conferencias locales al año. Se dispone

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

del dinero justo para alquilar el espacio físico necesario para las reuniones semanales y realizar algunas actividades evangelísticas. Si deseara asistir a una conferencia fuera del estado, la iglesia tendría que ahorrar durante un año. Podemos suponer que tiene menos tiempo para preparar los sermones, ministrar a las ovejas, y, de hecho, atiende a menos personas. Ama lo que hace, pero el esfuerzo lo está afectando emocional y físicamente. Aun así, se mantiene fiel a la congregación que ama y al llamado del Señor. Al fin y al cabo, lo único que realmente importa es su fidelidad.

LOS NÚMEROS

Debo admitir que me gustan los números. Me gustan los gráficos circulares y cuadros más que los documentos escritos y planillas porque me permiten visualizar tendencias. Ver los números de esta manera permite comparar rápidamente los datos a lo largo de las semanas, meses y años. En nuestra iglesia, contamos cada niño, adolescente y adulto que toma la decisión de rendir su vida al Señor. Ese número es algo preciado para mí, así que ponemos cuidado en registrarlo correctamente.

Registramos también la asistencia, los diezmos, las ofrendas. Servicio tras servicio, realizamos los recuentos. Contamos porque debemos rendir cuentas. De hecho, Jesús mismo contó cuando explicó cómo el pastor dejó las noventa y nueve ovejas para ir a buscar a la oveja que se había extraviado. El pastor tuvo que haber contado meticulosamente para notar que faltaba una oveja. Contar es importante.

Nosotros celebramos el crecimiento de la iglesia y de la asistencia. Es algo digno de festejar. Siempre que alcanzamos un nuevo hito, nos tomamos el tiempo de celebrarlo con una fiesta con pastel, helado y hasta globos. Pero inmediatamente proseguimos y decimos: *Gracias Señor, ¿qué sigue?* Cuando estás creciendo, todo es fantástico. En esos tiempos te encantan los números y es un placer contar. Pero cuando el crecimiento se detiene, o incluso, la asistencia comienza a declinar, contar puede volverse frustrante. Lo mejor que puede ocurrir es que esto resulte una motivación para el líder. La motivación y la inspiración van de la mano. De hecho, creo que *la inspiración es el combustible de la motivación*. El ser inspirados nos da un motivo para lograr cosas.

Todos necesitamos inspiración y motivación. Pienso en un niño que se esfuerza por obtener las mejores calificaciones porque recibirá una recompensa de su abuela. Un vendedor hace un esfuerzo adicional si es inspirado por el incentivo de un viaje a algún lugar.

La revisión semanal de los números me permite saber cómo nos está yendo. No creo que haya nada malo en eso. Es como el tablero de control de mi automóvil: me brinda información clave como la velocidad a la que circulo y cuánto combustible queda en el tanque. Las luces del tablero me indican si el motor se está sobrecalentando o si hay poco aceite en el motor. Los indicadores del tablero son fundamentales para la conducción. Creo que el recabar información y números es igualmente importante para liderar una iglesia.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Cuando nuestros indicadores nos hicieron saber que los números se habían estancado o estaban bajando, la frustración se convirtió en una motivación adicional para orar. También me volvía más abierto a nuevas ideas. Al fin y al cabo, si hacer lo que veníamos haciendo, no nos estaba resultando, algo debía cambiar. Esa frustración puede resultar positiva; la podría llamar una “frustración santa”. Así como la inspiración, la frustración también puede ser un catalizador de la motivación.

Puede ser algo positivo tener algún grado de insatisfacción si logras templar tu corazón. Por mucho tiempo he tenido un dicho que he ido modificando: “*Siempre estoy contento, pero nunca satisfecho*”. Déjame explicarlo un poco mejor. Siempre estoy agradecido por cómo me ha bendecido el Señor; no hay duda alguna de eso.

No estaríamos donde estamos si no fuera por Su mano en nuestras vidas. Como dice el Salmo 16:5 (RVR 1960): “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte”. No importa lo que pase, puedo descansar contento, consciente de Sus bendiciones y de quién soy en Cristo.

Sin embargo, uno podría verse tentado a pensar: *Estoy contento, ¿será una señal de que debo relajarme un poco y dejar que Dios haga el trabajo?* Está claro que, si pensáramos así, todos deberíamos renunciar a nuestros puestos, volvernos monjes e internarnos en un monasterio, contentos con lo que nos rodea mientras el resto del mundo, literalmente, se va al infierno.

El contentamiento divino es un don; como Pablo escribió, es considerado una gran ganancia (1 Timoteo 6:6). Pero no debemos permitirnos volvernos complacidos pensando: *Esto ya es suficientemente bueno. Disfrutemos lo logrado un tiempo, nos demos unas palmadas en la espalda por el trabajo bien realizado. Ya hemos superado nuestras expectativas, así que ¿por qué seguirnos esforzando?*

Si alguna vez me ven refrenándome o mostrándome complacido, háganmelo saber, péguenme una cachetada que me haga reaccionar. Quiero hacer más, crecer y alcanzar más cosas. Creo firmemente que Dios quiere bendecirnos con más. Pero ser más y alcanzar más no se trata de nosotros sino de impactar la vida de los demás. De hecho, es incluso mucho mayor, porque va más allá de la gente a la que impactamos directamente. Imagínate cuántos pueden ser transformados si continuamos esforzándonos, permaneciendo fieles y prevaleciendo.

LA TRAMPA DE LA COMPLACENCIA

Complacencia es estar satisfecho y agradecido con lo que se tiene. Está claro que yo quisiera tener más y tengo toda la intención de volverme mejor, pero tampoco cometeré el error de extralimitarme o abarcar demasiado.

Extralimitarse sería como una persona de unos cuarenta y cinco años, excedida de peso y fuera de estado que pretende jugar al básquetbol para los Chicago Bulls, y decide realizar una conferencia de prensa en su propio garaje anunciando que está buscando un agente para volverse profesional

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

y jugar en la NBA. El hombre pasaría largas y solitarias horas esperando una llamada telefónica que nunca llegará, mientras espera sentado en su mullido sofá con su ego inflado. Este es un claro ejemplo de extralimitación.

Como contrapartida, mientras nos mostramos cautos para evitar abarcar demasiado, tenemos que estar atentos para no caer en la complacencia. La complacencia puede resultar en bajo rendimiento. Cuídate y evítala. A veces siento esa frustración santa al saber que podemos hacer más y ser mejores para el Señor. Me frustra pensar que no estamos viviendo al máximo de nuestro potencial.

Estoy contento, pero nunca complacido.

Sin importar cuánto hayamos crecido, estoy contento, pero no complacido. ¿Por qué estoy contento? Porque Jesús es mi Señor, soy salvo, mi esposa e hijos me aman y respetan, y pastoreamos una hermosa iglesia. Estoy muy agradecido y, por lo tanto, contento, *pero en cuanto me permito el lujo de sentirme complacido, la iglesia hará lo mismo*. Como dice el pastor Bill Hybels: “Desacelera al líder y desacelerarás al equipo”.²

La complacencia te adormecerá y te arrastrará hacia la mediocridad. Nos da la imagen de alguien poco

2. Bill Hybels, *Axioma: Poderosos proverbios del liderazgo*, 2009 (Miami, Florida, Editorial Vida).

comprometido o involucrado. O peor aún, nos habla de alguien que ha abdicado su liderazgo. La complacencia nos impide hacer nuestro mayor esfuerzo y alcanzar el potencial puesto por Dios sobre nuestras vidas. Sofoca la creatividad y la excelencia. La complacencia puede derivar de una actitud arrogante y orgullosa. Comienza en el momento en que dices: *Lo he logrado*. También se puede esconder detrás de actitudes tercas como decidir que las cosas se seguirán haciendo como siempre, sin importar que no estemos logrando resultados. Esta terquedad es la que produce frases como “si era suficiente para mi padre, también lo es para mí”.

Yo me esfuerzo por evitar la complacencia en mi salud, mi matrimonio, mi familia y nuestra iglesia. Tampoco digo que sea una persona arrolladora que se lleva todo por delante. Descanso los sábados, he tomado descansos de dos meses, y créeme que no veo la hora de mi próxima vacación. Pero si me muestro complacido, me quedaré atrás. Para mí, sería como enterrar los talentos que Dios me dio.

Creo que la siguiente es una pregunta que deberíamos hacernos frecuentemente: “¿He sido fiel administrador de lo que Dios me ha confiado?” En general, la mayoría de nosotros tendremos varias estaciones en la vida en que nos resultará fácil estar motivados e inspirados para servir diligentemente a los demás. La disciplina puede ser una gran herramienta para multiplicar nuestros talentos y habilidades para la gloria de Dios. Por otra parte, es muy probable que haya momentos en que nos sintamos menos entusiasmados al respecto del trabajo que tenemos por

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

delante. Podemos vernos tentados a ir con la corriente –hacer las cosas sin estar enteramente comprometidos con la tarea–. Debemos hacer todo lo posible para evitar quedarnos satisfechos y complacidos.

Tanto a ti como a mí, nos han sido confiados tiempo, relaciones, personas y recursos, con la expectativa de que los administremos bien. Toma lo que has recibido y haz lo mejor que puedas con ello. No permitas que el miedo, el desánimo, la pereza o la indecisión te detengan. Es inaceptable para tu Señor y debería serlo para ti también.

ÚSALO O PIÉRDELO

Cuando se trata del principio libra por libra, si no hacemos nada con lo que hemos recibido, nos arriesgamos a perderlo. Estoy seguro de que, en el transcurso de los diecisiete años de la iglesia Inspire Church, he “perdido” gente porque ha sentido que no estaba siendo bien pastoreada. Tal vez no nos lo han dicho de esa manera, pero hemos tenido una cierta cantidad de gente que se ha ido. Y no me estoy refiriendo a los que están visitando iglesias para ver en cuál se quedan.

A veces no tienes control sobre ese tipo de situaciones porque la gente está buscando la iglesia que mejor se adapte a sus familias por uno u otro motivo. No tengo problema con eso. Cuanto antes descubran si han sido llamados a nuestra iglesia o no, mejor será para todos.

Sin embargo, si fallamos en nuestra tarea de administrar, pastorear y liderar a aquellos que han sido puestos bajo

nuestro cuidado, debemos preguntarnos: “¿Qué puedo hacer yo, que está bajo mi control, para asegurarme de que no vuelva a ocurrir?” Si hay algo que debemos cambiar, tenemos que hacerlo. Si nosotros mismos, como líderes, debemos cambiar, entonces tenemos que hacerlo. De hecho, no cambiar cuando un cambio es necesario es básicamente enterrar un talento.

La complacencia puede causar que hasta una persona con “cinco talentos” los entierre. Nos vuelve más adversos al riesgo y operamos bajo un menor grado de fe que en el pasado. Nos volvemos temerosos de perder lo que tenemos. Pasamos a modo supervivencia para proteger lo poco que creemos que nos queda. Dejamos de lado la generosidad y vamos perdiendo el talento y los recursos. Nuestro nivel de influencia se ve reducido drásticamente.

Cuando llegas a este punto te oirás a ti mismo, o a alguien a tu alrededor decir frases del tipo: “No podemos pagar eso” o “Dado el tamaño de nuestra iglesia, deberíamos ser cautos...”. Yo espero que, si alguna vez me oyen diciendo cosas de este tipo, alguien me pregunte: “¿Qué pasó con el tipo que tomaba riesgos a pesar de los temores? ¿Por qué has cambiado, Mike?”

No soy un renegado descuidado. Tengo clara la idea de tomar decisiones sabias, informadas y en oración. Este es un buen consejo tanto para gente joven como gente mayor. Pero, ¿dónde está escrito que debemos ir más lento a medida que crecemos en edad? ¿Es, acaso, así como operó el apóstol Pablo? ¡No lo creo! Él hizo su mayor esfuerzo

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

durante todo el tiempo que su cuerpo y su mente se lo permitieron. De hecho, lo único que lo frenó fue una cárcel y la posterior muerte.

No es necesario ser una persona mayor para enfrentar este tipo de desaceleración. Hasta puede ocurrirte siendo aún joven. Alguna mala experiencia anterior o intentos fallidos nos pueden volver muy cautos para evitar fallar de nuevo. Cuando nos preocupa más alguna preferencia personal o una cuestión de estilos y no somos flexibles para realizar cambios de curso en momentos clave, estamos en riesgo de perder el talento. Si nos refrenamos de ir por grandes sueños y visiones por el temor de no poder alcanzarlos, es probable que perdamos lo que ya tenemos y que sea redistribuido a un siervo fiel y sabio. Es tan simple como eso y lo he visto ocurrir. Es como si el Señor mismo me dijera: *“Bueno Mike, te estoy dando una oportunidad. Adminístralo bien, hijo”*.

ESTÁ EN TU MENTE

He sido bendecido con tres hermosas hijas, pero siempre he dicho que, si hubiera tenido un hijo, lo hubiera llamado Caleb. ¿Por qué? En primer lugar, Caleb, en el antiguo testamento, no recibió tanta atención como lo hizo Josué a pesar de haber sido ambos los espías que demostraron gran fe (Números 13). Sin embargo, lo que más valoro de Caleb es el *espíritu distinto* que se menciona en Números 14:24.

Cuando finalmente llegó a la Tierra Prometida, siendo ya un anciano, Caleb dijo (parafraseando Josué 14:10-12): “Yo

estuve contigo cuando vimos la tierra y fuimos detenidos por los pusilánimes que tuvieron miedo y quisieron volver con sus mamitas. Y te he acompañado los últimos cuarenta años. ¿Y sabes una cosa? Sigo siendo joven a pesar de mi edad. De hecho, aún puedo hacer lo que los jóvenes hacen, pero con la diferencia de que cuento con la experiencia que me respalda. Todavía puedo con ellos, así que ¡dame mi tierra! ¡Yo tomaré ese monte! Los correré de allí y se lamentarán de haber enfrentado a este viejo guerrero. ¡Dame mi tierra!”

Quiero tener el mismo espíritu que Caleb cuando llegue a su edad. Quiero tomar nuevos territorios, aunque otros estén de retirada. Si el Señor me da la vida, quiero seguir duplicando los talentos que se me confiaron y compartiéndolos con otros que también han sido fieles. Eso es lo que espero poder hacer. Lo que haces con lo que has recibido hace toda la diferencia.

CAPÍTULO 3

“¿QUIÉN ESTÁ EN MI RINCÓN?”

Confiando en la gente clave para ponerte en camino

“Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Eclesiastés 4:12 RVR 1960

TODO GRAN BOXEADOR necesita un gran equipo. Sin importar qué tan bueno sea el boxeador, jamás alcanzará su máximo potencial sin la ayuda de aquellos que lo apoyan. No se nace campeón de boxeo, sino que se trabaja para serlo. Detrás de todo campeón hay una historia de una relación con aquellos en su rincón.

En mi vida, nunca imaginé que me convertiría en pastor. De hecho, crecí sin haber conocido un pastor y sin siquiera saber lo que era un pastor. Cuando realicé mi examen vocacional en la secundaria, no aparecía la profesión “pastor”. Fui criado como católico apostólico romano y serví en el altar durante siete años. Recibí el sacramento de

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

la Confirmación en la Iglesia Católica Nuestra Señora de Lourdes. Aun así, jamás se me ocurrió que podría llegar a ser un pastor.

FAMILIA

Crecí en Honokaa, un pueblo rural de unas 2000 personas en la isla Big Island de Hawaii. No podría haber crecido en un lugar más precioso. Big Island tiene varios microclimas. Imagínate que en el mismo día podrías conducir hasta la cima de la montaña Mauna Kea (4200 metros sobre el nivel del mar), donde nieva entre los meses de diciembre y febrero, luego regresar para caminar sobre las laderas cubiertas por lava de antaño tan áridas como un desierto, luego conducir durante una hora para explorar la selva tropical. ¡Todo eso lo podías hacer en el mismo día! He conocido muchos países, pero Big Island siempre será mi lugar favorito.

Asistí a la escuela primaria, intermedia y secundaria de Honokaa, con un período de dos años en la primaria Pahala entre 1975 y 1977. Recuerdo esas fechas claramente porque el año del bicentenario de nuestra nación (1976) coincidió con nuestro primer viaje familiar a Disneyland. Los cuatro hijos fuimos junto a nuestros padre y madre, John y Esther Kai.

Mamá se dedicó al hogar hasta que comenzamos a comer un poco más. Papá era de los mejores policías que tenía la isla, y también un excelente entrenador de béisbol. Lamentablemente, para cuando llegué a la secundaria, él ya

no entrenaba al equipo, de otra manera, ¡jamás hubiera sido descartado del equipo! No estaría siendo completamente honesto si no dijera que mi papá recibió la oferta de jugar profesionalmente para los Milwaukee Braves antes de que la franquicia se mudara a Georgia para convertirse en Atlanta Braves; oferta que rechazó por amor a mi madre. Resultó ser una gran elección porque, de lo contrario, yo no estaría aquí y usted no estaría leyendo este libro.

Nuestra crianza fue fantástica. Mamá y papá hicieron un gran trabajo criándonos a mi hermano mayor Keoni, mi hermana menor Elissa, mi hermano más pequeño Len y a mí. Habíamos nacido todos a intervalos de dos años. Me alegra y enorgullece cada uno de mis hermanos y sus logros individuales y amo y honro a mis padres. Me alegra tanto ver que se han esforzado y ya llevan más de cuarenta años de matrimonio. Si no hubiera tenido a mi familia en mi esquina, no estaría aquí hoy.

Estoy seguro de que mi esposa Lisa nunca pensó que se convertiría al cristianismo; mucho menos que se casaría con un pastor, teniendo en cuenta que viene de una familia budista. En la casa donde Lisa creció había una pared entera dedicada a la fe budista de sus padres. Allí había portarretratos, imágenes y pinturas de niños sonrientes con cachetes colorados, piel blanca y con paletas en sus manos. Cuando era bebé, Lisa fue consagrada para ser monja budista. Sin embargo, ella tenía sus propios planes, lo cual resultó ser algo muy positivo. No se vería nada bien con la cabeza afeitada y una bata negra.

IGLESIA DONDE ME DESARROLLÉ

Si bien inicialmente crecí en la fe católica, Hope Chapel es la única iglesia contemporánea que conocí. De hecho, fue en Hope Chapel Kaneohe donde en 1989 entregué mi vida a Jesús. Hope Chapel es un movimiento de unas 1500 iglesias de diverso tamaño y variado estilo, desparramadas por el mundo.

LISA

Lisa y yo hemos tenido el privilegio y el honor de pastorear Hope Chapel West Oahu desde 2001. Así fue como se llamó nuestra iglesia en un principio, pero cambiamos de nombre hace algunos años, historia que explicaré más adelante en el libro. Mi mentor, Ralph Moore, uno de los héroes desconocidos en el movimiento apostólico de plantación de iglesias, me discípulo dos años después de haber conocido al Señor porque quiso asegurarse de que Lisa Lum (con quien habíamos desarrollado un afecto y se convertiría en mi esposa por más de 25 años y contando) no estuviera saliendo con un malviviente. ¿Por qué? Porque cuando Lisa y yo nos conocimos, yo era un padre soltero divorciado.

Lisa y yo salimos juntos, nos volvimos serios al respecto, después nos separamos y volvimos a ser “sólo amigos” por un año. Llegamos a un acuerdo de no hablarnos el uno al otro para ver si el amor resurgía. Yo no cumplí con mi parte del acuerdo porque me di cuenta de que no quería vivir sin ella. Así que volvimos a unirnos y nos casamos a los tres meses.

Antes de conocer a Lisa, oré al Señor que, si había de volverme a casa, Él pusiera a una hermosa mujer asiática de 1,70m en mi camino. Sí, asiática. Una vez escuché al pastor Jack Hayford en la radio diciendo que debíamos ser específicos en nuestras oraciones. Así que eso hice, fui específico. También agregué a esas oraciones otras especificaciones para asegurarme de que amara a Jesús más de lo que me amara a mí. Eso me daría la certeza de que podríamos sobrevivir a cualquier crisis. Como sabrán ahora, el Señor superó mis expectativas. Quienes conocen a Lisa dicen que notan en ella una cierta realeza y al mismo tiempo una inocencia. No es, en absoluto, presumida, pero se mueve con la confianza interna que sólo puede surgir de pasar tiempo con Dios. También debería agregar que, a sus 21 años de edad, Lisa fue finalista en la competencia de Miss Chinatown. Nada mal, ¿verdad?

Lisa y yo nos conocimos cuando yo llevaba un año asistiendo a Hope Chapel. Yo solía asistir a los servicios de las 8am los días domingo porque al día siguiente debía levantarme temprano para atender a Courtney, mi hija de dos años. Había un servicio los viernes por la tarde para jóvenes adultos, pero nunca me sentaron bien las reuniones para solteros. Además, solía trabajar los viernes por la noche en un restaurante, donde ganaba unos 100 dólares de propina como valet.

Mi amigo Brandon, quien trabajaba conmigo en el restaurante, y quien me había traído a Hope Chapel, me convenció de anotarme para la fiesta de navidad para solteros. Yo me resistía. No estaba listo para salir con mujeres cristianas

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

y, por algún motivo, no me resultaban atractivas las mujeres cristianas. ¡Qué equivocado estaba! Había bellísimas mujeres cristianas, pero antes de que pudiera agradecer a mi amigo Brandon por volverme a meter en el juego, fui cautivado por una joven particularmente elegante. Lisa estaba en la mesa de entrada, registrando a los invitados a medida que entraban al banquete. Traté de mantenerme calmado, pero había una química particular entre esta jovencita y yo. Entré junto a mi amigo Brandon y mis viejas formas de vivir las fiestas comenzaron a volver a mí, aunque mucho más santificadas que antes. Realmente estaba pasando un buen momento. La velada terminó y, de casualidad, nos encontramos con Lisa y sus amigas en un restaurante cercano.

Al día siguiente recibo una llamada y escucho del otro lado: “Hola, soy Lisa. ¿Me recuerdas de anoche?” “Claro que te recuerdo, ¿cómo estás?” contesté. Luego de decirme que se encontraba bien, directamente me invitó a una cita. “Me pregunto si te gustaría acompañarme al casamiento de mi mejor amiga que es el fin de semana próximo. El asunto es que yo soy parte del cortejo, así que deberías sentarte con unos amigos míos. ¿Te parece bien?”. La verdad me quedé sorprendido pensando “esta chica no pierde el tiempo”. Por otra parte, nunca había ido a una cita donde no me estaría sentando con mi cita. Además, normalmente era yo quien invitaba a alguien a una cita, ¡no al revés! Cuando se me pasó el shock inicial, le dije que creía estar disponible, di vueltas las hojas de mi agenda, simulando verificar mis compromisos y le dije que allí estaría. En realidad, estaba

muy emocionado de verla nuevamente. ¡Encajaba a la perfección en mis oraciones!

No podía esperar a que llegara el sábado. Conduje a una zona de la isla que no conocía y cuando llegué a la iglesia, el embrague de mi auto se rompió. ¡¿Puedes creerlo?! ¡Qué terrible momento! El Pastor Ralph, justo se encontraba parado ahí y vio que estaba teniendo problemas con mi automóvil. Debe haber estado pensando: “¿Quién es este tipo? ¡Qué perdedor!” Yo estaba tan avergonzado. Ni recuerdo que ocurrió después con el auto o cómo llegué de la iglesia a la fiesta.

Cuando Lisa y yo comenzamos a frecuentarnos, ella trabajaba a tiempo parcial para el administrador del ministerio de jóvenes adultos de Hope Chapel Kaneohe y también en la sección de maquillaje de una gran tienda. Yo, por mi parte, trabajaba como valet en el restaurante, en el servicio de rampa de American Airlines y tenía mi propio negocio de marketing multinivel.

Finalmente, después de todo el proceso de citas, de ruptura y de volvernos a unir, nos casó el pastor Ralph, el 25 de septiembre de 1993. Evidentemente, había pasado el “Examen de Ralph”; me había aprobado personalmente y aprobado nuestro matrimonio. No me podía imaginar en ese momento el rol que ese hombre ocuparía en mi vida.

UNA BODA POCO COMÚN

Nos habíamos casado en tiempo récord y estábamos unidos en sagrado matrimonio. Queríamos comenzar nuestro

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

futuro lo antes posible –Lisa, Courtney y yo, nos volvimos una familia ensamblada instantáneamente–. Luego de lo que había sido mi vida en el pasado, estaba maravillado de la gracia de Dios sobre mi vida.

Justo cuando la fiesta estaba terminando y los invitados comenzaban a retirarse, ocurrió lo inimaginable. El pastor Ralph se me acercó, puso su dedo en mi pecho diciendo: “¡Tú debes ser pastor!” Yo entré en shock. Créeme cuando te digo que casi arruina mi luna de miel. Yo no quería ser pastor. ¡Yo quería ser millonario! Y si soy pastor, no puedo ser millonario, pensé. Pero en realidad lo que me incomodaba era que sabía, en lo profundo de mi corazón, que Dios me estaba llamando. Y el hecho de que Ralph me lo dijera tan explícitamente, confirmó mi temor de que terminaría ocurriendo. Tal vez me había oído cantar y bromear desde el púlpito, o había escuchado del fruto que Dios estaba produciendo en mí a través del voluntariado en Hope Chapel Kaneohe. Sin considerar que me estaba casando con quien, muchos consideraban, “Miss Hope Chapel”. Para cuando nos casamos, Lisa ya era la directora del ministerio para niños.

Hoy recuerdo los días anteriores a mi propuesta de matrimonio y me convenzo cada vez más de que fue un matrimonio arreglado. No del tipo de matrimonio donde envían una jovencita de una foto a otro país para casarse con un joven rico. No, sino que Dios estaba arreglando nuestro casamiento por motivos muchos mayores de lo que podíamos entender en ese momento. Ahora sí puedo

verlo con claridad. Dios nos estaba uniendo, no sólo porque nos amábamos el uno al otro profundamente, sino por un propósito mayor; un propósito que se vuelve más evidente con el correr de los años. Lisa ha sido, y sigue siendo, la persona más importante en mi rincón, después de Jesús.

En los años que siguieron, tuvimos algunas dificultades como toda pareja, y también superamos el proceso de unirnos como familia ensamblada. Decidimos que lo mejor era esperar un tiempo para tener más niños. En algunos años el Señor nos bendeciría con Rebekah y, nueve años más tarde, con Charis.

SACANDO LO MEJOR DE LA GENTE EN TU RINCÓN

Estoy muy agradecido por la gente en mi rincón. Todo boxeador tiene un entrenador en su esquina y un médico o alguien que atienda sus cortes si los hubiera. El entrenador ocupa el rol principal en la esquina. Grita palabras de ánimo, de advertencia, y algún discurso ocasional para guiar y motivar al boxeador. El entrenador no aparece de la nada el día de la pelea, sino que acompaña al boxeador a lo largo de todo el proceso, desde la práctica, los trabajos preparativos, los viajes y las prácticas de golpes y movimientos. Está pendiente de la dieta del boxeador y de sus horas de descanso. Es como un guardián para el boxeador. Sin él, los días del boxeador estarían contados.

Hay momentos en que el entrenador debe presionar y hasta corregir a su pupilo. Hace muchos años, cuando todavía formaba parte del equipo de trabajo de Hope

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Chapel Kaneohe Bay, a otros dos miembros del staff y a mí se nos pidió realizar una tarea para un líder de un área de la iglesia. Básicamente, estaba delegando tareas que correspondían a su departamento a miembros del staff que no pertenecíamos a esa área. Según nos habían enseñado, el delegar tareas funcionaba siempre y cuando se realizara desde arriba hacia abajo; es decir, cada uno debía construir su propio equipo y delegar responsabilidades en los miembros del mismo. Según mi punto de vista, lo que estaba ocurriendo en esta ocasión era una especie de delegación lateral. Protesté diciendo “¡Tienes que levantar tu propio equipo! No me voy a levantar a las cinco de la mañana para preparar el puesto de libros cuando lo puedes hacer tú mismo. Además, ya me levanto a las cuatro de la mañana cuatro días a la semana por mi trabajo en American Airlines. Estás loco si crees que...” y seguí diciendo cosas. Probablemente no hubiera sido tan grave si esta conversación hubiera ocurrido en privado, pero todo lo que dije, lo hice delante de otros catorce miembros del staff, en la cafetería y en presencia de mis superiores (el pastor Ralph, mi “entrenador” y mentor).

¡Cómo deseo haberme detenido antes haber dicho todo lo que dije! Ralph asomó su cabeza desde la otra mesa, y todos los demás miraron hacia otro lado inmediatamente. Me miró y me dijo: “Vas a montar ese puesto de libros hasta que Jesús regrese a buscarnos”. Toda la cafetería quedó en silencio. Seguramente lo ocurrido quedará entre las anécdotas de Hope Chapel. Claramente, era un momento

en que yo necesitaba ser corregido y disciplinado, como lo hace un entrenador con su pupilo. Hace poco, Ralph visitó nuestra reunión y recordamos ese evento y nos reímos al respecto. Pero luego se puso serio y dijo a todos: “La razón por la que hice eso fue porque el Michael Kai que yo conocía, que tomaría su viejo Jeep Cherokee a cualquier hora y haría cualquier cosa que hiciera falta, estaba en riesgo de desviarse de su camino”. Siguió diciendo: “No estaba siendo el Michael que yo había conocido y contratado –estaba comportándose por debajo de su potencial–. Necesitaba llamarle la atención y recuperarlo”. Gracias a Dios por los entrenadores.

¿A quién tienes en tu rincón que te examine
y limpie tus heridas?

La otra persona que necesitarás en tu rincón es alguien que te limpie y cure tus heridas. Mientras el entrenador da indicaciones al boxeador entre round y round, está otra persona que lo que hace es limpiar las heridas, cocerlas, pegarlas o vendarlas. Coloca hielo en el rostro magullado y detiene los sangrados de las cejas. A lo largo de la pelea el boxeador recibe un abanico de golpes de distinto tipo que impactan en distintas partes del cuerpo y rostro. Para el quinto round, el boxeador está todo golpeado y sangrante, intentando aprovechar al máximo cada pizca de oxígeno que pueda inhalar.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Cuando la campana suene de nuevo al finalizar el próximo round, el boxeador, el entrenador y el “médico”, se volverán a encontrar haciendo el mismo trabajo. Luego de la atención médica y las palabras del entrenador, eres lanzado nuevamente al ring a enfrentar a tu oponente. No sólo necesitas un entrenador, sino también alguien que atienda tus heridas. ¿Quiénes son esas personas en tu vida? Ten en cuenta que quien es bueno en esta tarea no te permitirá lamerte las heridas. Tal vez haya ocasiones en que quieras abandonar, pero no te dejarán mantener ese pensamiento por mucho tiempo. Esta persona te quitará el banquito, te dará una palmada en la espalda y te dirá: “Ve allá, a continuar peleando”.

Ha habido gente clave en mi rincón que ha cumplido esa función en distintas estaciones de mi vida. Eclesiastés 4:12 (RVR 1960) dice, “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”. Los cristianos siempre estaremos mejor acompañados por hermanos y hermanas en la fe. Suena trillado, pero es verdad. Nos necesitamos mutuamente. Nos aconsejamos y animamos mutuamente. En mis primeros años, en mi rincón estaba mi familia. Mis años más duros ocurrieron antes de conocer a Jesús, y de no ser por los sacrificios de mis padres, me estremezco de sólo pensar lo que hubiera sido de mí y de Courtney. De hecho, toda mi familia readecuó su vida para ayudarme a triunfar y superar el dolor y el abandono que, tanto Courtney como yo, sufrimos. Estoy tan agradecido por

ellos que no puedo contener las lágrimas al escribir al respecto.

Verdaderamente estoy agradecido por la gente en mi rincón. ¿A quién tienes tú en el tuyo? Si tienes lo que yo he estado describiendo, sabes lo bueno e importante que es. Si no lo tienes aún, permíteme darte un consejo. Primero, asegúrate de traer la gente correcta a tu rincón. Es probable que los encuentres si miras a tu alrededor. Una de las mejores cosas que podemos hacer para armar un buen equipo de gente confiable en nuestro rincón, es primero desarrollar una amistad (Proverbios 18:24). Necesitas gente que tenga química contigo, gente con la que te lleves bien. Por otra parte, necesitas gente que tenga el carácter necesario, gente cuya vida privada sea coherente con su vida pública. Si esta gente será la que estará nutriendo tu vida, debes asegurarte de que lo que te imparten tenga fundamento.

Quando una persona deja tu rincón, Dios suele proveer alguien capaz de tomar su lugar.

Seguramente tú podrás definir algunas otras cualidades que quisieras tener en tu rincón, pero lo más importante que debes hacer es orar a Dios por las personas correctas. También debes tener en cuenta que, en distintas etapas de la vida, distintas personas ocuparán esas funciones en tu rincón. Los que estaban en tu rincón hace diez años tal vez no

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

sean los mismos que están hoy. Hay un rol y un tiempo para quienes te apoyan en tu rincón, porque a veces la gente va y viene. Algunos estarán por mucho tiempo como el profeta Samuel estuvo con David (1 Samuel 16:1-13, 19:18-24). Samuel ungió a David cuando todavía era un adolescente pastor de ovejas. También estuvo presente cuando David ya era un joven adulto y fue su confidente hasta su muerte (1 Samuel 25:1). Cuando una persona deja tu esquina porque su etapa ha concluido, Dios suele proveer alguien capaz de tomar su lugar. Natán, otro profeta, cumplió el rol que ocupaba Samuel más adelante en la vida de David, luego de haber sido coronado rey de Israel. (2 Samuel 7:1-17, 2 Samuel 12:1-14). También los sacerdotes Sadoc y Abiatar, así como el profeta Gad, asumieron roles similares en distintos momentos de la vida de David.

Recuerda, sobretodo, que el Señor sabe a quién necesitarás y cuándo. Sigue orando y mantente atento, y descubrirás quiénes son.

FORMANDO UN CAMPEÓN

Las primeras lecciones sobre la fidelidad

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”.

Mateo 25:14-15 RVR 1960

LA CONFIANZA ES un elemento fundamental en nuestra relación con Jesús. Piénsalo. Se nos han confiado dones, talentos, finanzas, relaciones, e incluso cosas materiales. Dios confió en nosotros para pastorear su Novia, particularmente, la iglesia de Hope Chapel West Oahu. Nos confió las vidas de las personas, la salud de su rebaño, la administración de sus finanzas, los sueños y las metas de la gente, etcétera. Y “a quien mucho se le ha dado, mucho se le demandará”. Dado que he recibido mucho, sé que se demandará mucho de mí. Esto también resalta el hecho de que se realizará un recuento para analizar qué hemos hecho con lo que se nos confió.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Si estás en una posición de liderazgo, Dios confió en ti para que lideres a su gente, su negocio, o la organización, con justicia e integridad. Si perteneces al equipo de alabanza, ya sea que cantes o toques algún instrumento, se te ha confiado el don de guiar a la gente hacia la presencia de Dios y debes administrar el don que te ha sido dado con integridad en el corazón y con habilidad en tus manos (Salmos 78:72). Si tienes la habilidad de levantar empresas, emprender y generar ganancia, te ha sido confiado un don que te permite disfrutar los frutos de tu trabajo. Pero también debes extender una ayuda financiera o tal vez enseñar a otros para que el Reino de Dios se extienda en el mercado. En Lucas 12:48 (NTV) Jesús dijo: “Alguien a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá a cambio; y alguien a quien se le ha confiado mucho, aún más se le exigirá”. ¿Notaste eso?: Dado, pedido. Confiado, exigido. Hay una relación de causa-efecto. Si algo te ha sido dado, si algo te ha sido confiado, más te será exigido.

Hay una diferencia entre lo que nos es dado y lo que nos es confiado. Por ejemplo, Dios nos dio los cuerpos que tenemos. Aunque es un regalo, hay un cierto nivel de responsabilidad involucrado. Si dejo de cuidar mi cuerpo, puede que Dios no me lo quite, pero sí enfrentaré consecuencias (temas de salud). Depende de mí lo que yo haga con lo que me ha sido dado.

Cuando algo nos es confiado, parece referirse a algo que es preciado para el corazón de Dios. Por ejemplo, nos son confiadas las relaciones. Si dejamos de invertir en las

relaciones, podemos perderlas. Si te es confiada Su novia, la Iglesia, es tu responsabilidad administrarla bien. Si no, te podría ser quitada y confiada a alguien más.

Mira cuidadosamente alrededor tuyo. Presta atención y verás todo lo que te ha sido dado. No creo que nadie pueda decir honestamente, que no han recibido nada. ¿Tienes hijos? ¿un trabajo? ¿un pase de autobús? ¿dolor de estómago? Entonces, ¡Algo te han dado! (Lo del dolor de estómago es broma).

Algunas otras cosas que Jesús nos da sin que debamos pagar son la gracia y la salvación. La gracia y la salvación no tienen nada que ver con mis antecedentes, ni con qué tan bueno o malo haya sido. ¿Por qué? Porque la gracia y la salvación no se pueden merecer. Pablo escribe: “Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”. (Romanos 6:23 NTV). El regalo que nos es dado es la salvación, para lo cual no contribuimos en ninguna manera. ¿Por qué? Porque es gratuito y no se puede merecer o ganar algo que es entregado sin costo. William Temple dijo: “Nuestra única contribución a la salvación es el pecado que la hace necesaria”.

Puede que pienses que no te ha sido dado mucho y que has tenido que trabajar muy duro para ganarte todo lo que tienes. Puedes pensar que te has hecho a ti mismo, pero la verdad es que sin Dios no hubieras podido lograr lo que has alcanzado. Deuteronomio 8:18 RVR 1960 dice “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas”.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Una vez que has demostrado fidelidad, Dios redobla la apuesta y pasa de lo “dado” a lo “confiado”. Por tu fidelidad con lo que te ha sido dado, ahora pasas al nivel donde se te “confían” cosas cercanas al corazón de Dios. En este mismo momento estás demostrando si eres confiable, alguien de quien se puede depender. El Señor no nos confía algo hasta que no demostramos ser confiables.

No se nos confía algo hasta que demostramos ser confiables.

Por ejemplo, antes de que mi papá me permitiera usar el automóvil los fines de semana tuve que demostrarle que sabía cómo conducir de manera segura. Además, tuve que demostrarle que devolvería el auto en buenas condiciones y ayudaría con el mantenimiento. Dado que era un buen conductor y trataba el auto como si fuera mío, nunca se me restringió su uso. Si lo hubiera devuelto sucio, rayado o con el tanque vacío, mi padre no me hubiera considerado confiable y no me hubiera permitido usarlo por un tiempo. Pero como fui construyendo una trayectoria de confianza, me fui ganando el privilegio de usarlo una y otra vez, siempre y cuando cumpliera con el acuerdo.

Hay dos cosas que quiero destacar aquí. En primer lugar, algo te será “dado”. Pero hay un paso más que es posterior,

y es cuando algo más te es “confiado”. Claro, Jesús dijo: “A quien mucho se le ha dado, mucho le es requerido”, pero redobla la apuesta agregando: “A quien mucho le es confiado, aún más le es exigido”.

La palabra utilizada en el griego para “dado” es *didomi*. *Didomi* se traduce como *dar algo a alguien, conceder o proveer*. Has sido provisto con algo para que puedas usarlo y ponerlo a producir. Tú y yo hemos sido provistos con algo. *Didomi*.

El siguiente nivel ocurre cuando se te ha confiado algo. En este caso, la clave es que lo que sea que te es confiado no te pertenece, sino que pertenece a alguien más. Esto significa “poner algo a cargo de alguien”. Yo he recibido mucho y se me ha dado mucho, todo eso es mío, es un regalo. *Didomi*. Como mucho ha sido *didomi* a Michael, mucho le será requerido. “Mucho” en griego es “*poly*”. La palabra usada más adelante es “*perissoteros*”, que significa *mucho más, más de lo necesario, superabundante*. Si has recibido mucho, mucho te será requerido. Pero si se te ha confiado mucho, ¡muchísimo más te será exigido!

La palabra “requerido” también puede traducirse como “demandado”, denotando mayor compromiso. Pero la palabra que más me impacta de este verso es “a quien”. ¡Ese soy yo! ¡Ese eres tú! Y es sobre nosotros quien recae esta responsabilidad.

Jesús está poniendo en ti y en mí toda la responsabilidad por lo que nos ha sido dado y lo que nos ha sido confiado. No importa cuánto nos haya sido dado, ya sea una cantidad

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

importante o un grano de mostaza, como sea, es nuestra responsabilidad administrarlo bien. Y si tenemos el privilegio de que se nos confíe algo (liderazgo, dinero, gente, tiempo), muchísimo más nos será exigido a cambio. Tómate un tiempo para meditar en esto.

Déjame hacerte una pregunta: ¿Qué estás haciendo con lo que tienes?

DE HECHO A SÍ MISMO, A HECHO POR DIOS

De pequeño aprendí dos lecciones: que el dinero no crece en los árboles (debes trabajar duro) y que la fidelidad es fundamental. Cada vez que nuestros padres nos repartían nuestra mensualidad, pensaba: *Esto no va a durarme mucho*. No me malinterpretes, yo era muy agradecido. Pero también sabía que la competencia en mi casa era feroz, y el hecho de que hubieras hecho la misma cantidad de trabajo que los demás, no significaba que fueras a recibir el mismo pago. Como en la parábola de los talentos, no necesariamente recibimos lo que creemos merecer. Para ser concretos, Keoni era un año, un mes y veintidós días mayor que yo. Aunque era ligeramente más alto que yo, hacíamos básicamente las mismas tareas en la casa. Una semana sería él quien cortara el pasto, a la siguiente lo haría yo. Una semana él lavaría los carros, a la siguiente lo haría yo. Sin embargo, cuando mi madre nos ponía en fila para darnos nuestra mensualidad, Keoni recibía veinte dólares y yo sólo diez. Rápidamente comprendí que no todos recibimos lo que creemos merecer.

Eso me inició en mi campaña para ganarme mi propio dinero. Mi motivación era mi deseo de comprarme zapatillas de básquetbol costosas. Los Kai no éramos adinerados. Mientras crecía escuchaba acaloradas discusiones acerca de las finanzas y de cómo hacer rendir el dinero. Por eso nunca pedí más dinero a mis padres para no ser una carga. Decidí que, si quería satisfacer mi deseo de verme bien y sentirme bien, debía salir y conseguir un trabajo, aunque fuera ilegal hacerlo a los diez años de edad.

¿Qué hace un niño de 11 años cuidando niños?

Tuve todo tipo de trabajos de pequeño. Recogía nueces por veinticinco centavos de dólar por canasta. Ese trabajo duró dos semanas. Más adelante intenté cuidar niños. Era bastante bueno con los niños obedientes y comenzó a correr la noticia. La gente me contrataba. ¡Era dinero fácil! Todo iba bien hasta que una joven pareja con dos niños de cuatro y dos años de edad decidió contratar a Michael Kai por su altamente recomendado servicio de niñero. Mi madre me dejó en su casa, recibí algunas rápidas instrucciones y la pareja se retiró a su fiesta. Yo pensaba que haría dinero fácil, era pan comido.

¡Qué equivocado estaba! Nada ocurrió según lo planeado. Esos dos niños estaban totalmente fuera de

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

control. Estaba al borde de un colapso mental, mirando cada diez minutos el reloj. En ese momento lo decidí: no tengo por qué estar haciendo esto. ¿De todos modos, qué hace un niño de 11 años cuidando niños? *Este es un trabajo para niñas*, pensé. Ese fue el final de mi emprendimiento.

Más adelante, Keoni decidió tomarse un descanso de su trabajo como repartidor de diario, así que yo lo remplacé. Aprendí a doblar los diarios y a colocarlos en la bolsa con la stampa del diario. Lo positivo de este trabajo eran los treinta dólares que ganaría en un mes. ¡Era mucho dinero! Pero también era un trabajo esforzado. Cada tarde, apenas terminaba la escuela, recogía la bolsa con los 150 diarios y partía en mi bicicleta. Recorría una milla por la peligrosa autopista llamada Hawaii Belt Road, una autopista de dos carriles donde los camiones y autobuses pasaban a 100 km/h. Yo pedaleaba con mi bicicleta amarilla por esa subida interminable, y luego comenzaba lentamente el descenso, arrojando diarios con la excelencia de un profesional. Ese trabajo me duró un mes, porque Keoni lo retomó después.

Si bien ninguno de estos trabajos implicaba compromiso de largo plazo, definitivamente me enseñaron el valor del dinero. Pero lo más importante era que los valores espirituales de la fidelidad y la productividad estaban siendo forjados en mí. Estas oportunidades de crecimiento personal me estaban siendo enseñadas mucho antes de que renunciara a una vida hecha por mí mismo a cambio de una vida hecha por Dios. Estas lecciones me sacaron adelante

durante los años de mi separación; la etapa de mi vida previa a mi entrega a mi Señor Jesús.

PONIENDO UN PIE EN EL CUADRILÁTERO

Lo negativo de estas tempranas experiencias ganándome las cosas fue que me generaron la falsa impresión de que tenía las cosas resueltas. Cuando sientes que has pagado el precio y te has ganado lo que tienes, hay una tendencia a sentirte con el derecho de que las cosas se hagan a tu manera. Yo caí en esa trampa. La tenacidad que había desarrollado y que era mi fortaleza, corría el riesgo de convertirse en mi debilidad. Sólo puedo imaginarme el tipo de vida que estaría llevando si no hubiese respondido al llamado de Dios sobre mi vida. Si hubiera seguido mi propio camino, si hubiera decidido hacer lo que yo creía que era lo mejor para mí, definitivamente no estaría tan realizado como lo estoy hoy. La obediencia tiene sus ventajas.

Lisa y yo llevábamos menos de un año de casados cuando comencé a sentir fuertemente que debía dejar mis propias ideas de lo que quería hacer con mi vida. Como mencioné, además de tener dos trabajos, estaba involucrado en un negocio de mercadeo multinivel. Más allá de las opiniones que haya al respecto, mi experiencia con el mercadeo multinivel resultó muy valiosa. Por una parte, aprendí el valor de la lectura. Casi no había leído libros hasta ese momento. Hoy en día amo leer. Además, aprendí a hablar en público y desarrollé una actitud proactiva que me ayuda hasta el día de hoy.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Traté de rendir mis planes en el altar, pero mientras el Señor me jalaba y me guiaba en una dirección, yo me resistía y me inclinaba hacia otra. Seguía muy involucrado en mi negocio y no podía liberarme. Llevaba cinco largos años esforzándome por hacer que el negocio funcionara, y pensaba que, a esta altura, debería haber tenido más éxito. Era diligente y trabajador, y creía saber lo que estaba haciendo. Miraba a mi alrededor y culpaba a cualquiera o cualquier cosa por mi falta de progreso. Culpaba a mi esposa, a mi familia y hasta a mi perro.

En mi frustración, clamaba al Señor: “Señor, ¿por qué no estoy avanzando? ¡Hago todo lo que los demás hacen ya aún más! ¿Por qué las cosas no van como quiero?” Traté de mantener una mirada positiva, pero a pesar de toda mi actividad y mi esfuerzo, estaba estancado en el mismo lugar con el mismo panorama. Estaba corriendo en una caminadora llamada “El camino rápido hacia el éxito”. Irónicamente, en este período, mi corazón empezó a inclinarse por el ministerio y las cosas de Dios. Mi deseo de servir a Dios y a Su pueblo me atrapó mientras intentaba mejorar mis planes de negocio. Había una lucha entre mis deseos y Sus planes.

Eventualmente, me di cuenta que es inútil luchar con Dios. De hecho, creo que los cristianos más insatisfechos y frustrados son aquellos a quienes Dios está llamando a una nueva estación o un nuevo nivel en sus vidas, pero huyen de ese llamado. Se llama desobediencia y era exactamente lo que yo estaba haciendo. Dios, en su misericordia, me siguió bendiciendo en varias maneras,

pero yo seguía tratando de hacer las cosas a mi manera. C.S. Lewis dijo: “Hay dos tipos de personas: los que dicen a Dios “Hágase tu voluntad”, y a quienes Dios dice “Está bien. Que sea a tu manera”.³ Yo estaba en este último grupo; seguía haciendo las cosas a mi manera. Estaba decidido a seguir a mi manera y oraba diciendo: “Por favor Dios, bendice mis planes”. No podía seguir desobedeciendo, pidiendo bendición para mis planes que no eran los suyos. El Señor no iba a permitirlo. Pronto descubriría que eso no funciona. Estaba verdaderamente insatisfecho.

Dejarlo todo no fue nada fácil. A decir verdad, fue bastante doloroso. Durante ese tiempo de indagar en mi propia alma, se volvió evidente que mi tiempo en este tipo de negocio había llegado a su fin. Pero era mucho más fácil hablar de dejarlo todo que realmente hacerlo. Si bien pensar en dejarlo fue doloroso, tomar la decisión de hacerlo fue bastante simple.

Aunque dejarlo todo fue difícil, el futuro era prometedor.

Sin embargo, comencé a tener síntomas de abstinencia. Comencé a sentirme inseguro de lo que estarían diciendo de mí quienes seguían en el negocio. Extrañaba las relaciones que había formado a lo largo de esos cinco años. Estaba ansioso. En retrospectiva, entiendo que el Señor permitió

3. C.S. Lewis, Cartas del diablo a su sobrino (HarperOne, 2006).

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

que estas circunstancias ocurrieran para llevarme a tomar una decisión. En este tiempo me acerqué a Dios como hacía tiempo no lo había hecho. Si bien el proceso de dejarlo todo fue duro, el futuro era prometedor. La dificultad que experimenté al haberme alejado, me hizo darme cuenta de que estaba en una atadura con aquello con lo cual me había identificado durante tanto tiempo: el trabajo.

EL PUNTO DE ESTANCAMIENTO

Puede que estés pensando, “¿Atadura? Suena un poco fuerte”. Mi respuesta es directa: No. Lo cierto es que si hay algo en tu vida que te refrena de responder al llamado de Dios y no estás dispuesto a dejar ese algo, entonces eso se ha convertido en tu señor y tú ya no estás en control de tu vida. Lo que sea que domina tu tiempo, tu manera de pensar, tu dinero o tu corazón, se ha convertido en tu señor. Estás cautivo de eso.

Es simple. Si tienes una relación de noviazgo que sabes que deberías terminar y no puedes hacerlo, o si no puedes dejar de pensar en él o ella y sabes que debes hacerlo, hasta que te libres de eso, estás en atadura. Si estás gastando dinero en pornografía, si está afectando tu deseo y tu intimidad con tu cónyuge o si te ha llevado a tener relaciones sexuales fuera de tu pacto con Dios, estás en cautividad. ¿Por qué? Porque si no puedes renunciar, es porque eres un esclavo. Dios lo llama pecado. No necesariamente tiene que ser una sustancia o una persona. Puede ser una profesión, un negocio, una forma de pensar o una filosofía. Cualquier cosa que se interponga

en el camino de Dios está directamente en contra de Dios y se le debe poner fin. Tendrás síntomas de abstinencia. Desearás volver atrás durante el primer tiempo, pero si logras superar ese punto de estancamiento, vencerás y tendrás la vida que fuiste llamado a vivir.

Yo disfruto entrenarme para cuidar el cuerpo que el Señor me dio. Hubo un tiempo en mi vida en que llegar al máximo esfuerzo en la banca de levantamiento de pesas era importante para mí. Ya no es el caso. Pero cuando lo hacía, llegaba un momento en el entrenamiento en que necesitaba la ayuda de un amigo. Llegaba un punto en el cual, mis brazos no podían levantar la barra más allá de un cierto punto. En ese momento, mi amigo se paraba detrás mío y me ofrecía ayuda mientras me alentaba. A ese punto se le llama el punto de estancamiento. No puedes superar ese punto sin la ayuda de un amigo. Pero con su ayuda, la barra puede llegar a su posición original. Sin ayuda, caería sobre tu cuello o pecho ocasionando un gran daño. Con ayuda, habrás llevado a tus músculos al máximo esfuerzo, condicionándolos a superar ese punto de estancamiento en sesiones futuras. Mi punto de estancamiento era mi negocio. Supera tu punto de estancamiento y llegarás a un nivel que nunca creíste posible.

Las personas más alegres y plenas del mundo son aquellas que están haciendo lo que han sido llamadas a hacer. Son la gente más alegre porque están experimentando el placer y el favor de Dios sobre sus vidas. ¿Te ves dentro de este grupo de personas? ¿O has estado huyendo de tu llamado? Cuando finalmente dejé mis propios planes,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

cuando finalmente superé el punto de estancamiento, Dios comenzó a obrar en mi vida en maneras que nunca antes había experimentado.

LOS RECIÉN CASADOS

Cuando ingresé al staff de Hope Chapel Kaneohe Bay (HCKB), reportaba directamente a Rob McWilliams, quien hoy es uno de mis amigos más cercanos. Ralph me contrató, pero yo trabajaba en el día a día con Rob. Ralph me discipuló, pero Rob me mentoreó a diario. No fui contratado por tener un título en teología o haber ido a un seminario. El Señor me llamó mientras estaba ocupado haciendo algo, que en ese momento era servir como ujier fielmente los fines de semana en la iglesia y como líder de una mini-iglesia (grupo pequeño). Estaba siendo fiel en estas tareas del ministerio y estaba teniendo fruto. Mis líderes vieron eso.

Cuando me uní al staff en HCKB, me dieron la posibilidad de crear un nuevo ministerio orientado a matrimonios jóvenes, llamado “The Honeymooners” (los Recién casados). Estaba tan agradecido de ser parte del equipo, viviendo el sueño de ser asistente pastoral. (Traté de convencer a Rob de que cambiara mi título a Pastor Asistente, pero me dijo que ya estábamos yendo bastante lejos con el título que me estaban dando). Comenzamos a trabajar junto a mi esposa para crear este nuevo ministerio. Organizamos campamentos y fiestas. Pero lo más importante fue que trabajé con dos mini-iglesias que

se multiplicaron y pasaron a ser cuatro, que luego fueron ocho, y así se fueron multiplicando. Para cuando Dios me llamó a dejar los recién casados, ya teníamos diez mini-iglesias, y disfruté mucho del proceso. Este ejercicio de multiplicación de grupos pequeños quedaría grabado en nuestro ADN en Inspire Church. Todo iba bien y todos estaban contentos. Fue entonces que una caminata cambió mi vida.

UNA CAMINATA CORTA EN UN CAMINO LARGO

Luego de coordinar el ministerio de recién casados, Ralph se me acercó un domingo entre servicios. “Camina conmigo”, me dijo. Yo estaba muy nervioso. Hay ciertas cosas que vienen a tu mente cuando tu jefe te dice que camines con él. ¿Será una reprimenda?

“Necesito que te hagas cargo del ministerio juvenil”, me dijo. Yo tenía la impresión de que algo así podría ocurrir. No estaba buscando ser pastor de jóvenes. No soportaba a los adolescentes. Eran inmaduros, egoístas y molestos. Pero, para ese entonces, Dios había comenzado a sembrar la idea de convertirme en pastor principal algún día. El Señor comenzó a mostrarme, una y otra vez, que, si era fiel con pocos, fiel con lo que fuera que me diera, Él me pondría a cargo de mucho más. Así fue que dije que sí al llamado de convertirme en pastor de jóvenes.

Recordando mis días como pastor de jóvenes, debo reconocer que disfruté cada segundo. Me encantaba predicar a los jóvenes, amaba el fruto que teníamos en

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

los retiros y ver estudiantes entregarse al Señor. Ser un pastor de jóvenes era como dirigir una iglesia sin toda la responsabilidad de ser un pastor principal. Aprendí tanto en esos cuatro años en HCKB. El pastor Ralph me confió las vidas de la próxima generación de una gran iglesia.

Llegué a amar lo que estaba haciendo para Dios. El ministerio que no deseaba en un principio, se convirtió en una de las pasiones de mi vida. Cuando tomé a mi cargo el departamento juvenil, me volqué por completo a la tarea de equipar y empoderar a la próxima generación. Fue un trabajo duro pero muy gratificante. Me satisfacía particularmente saber que estaba siendo fiel a Dios con lo que me había confiado. Luego de cinco años llenos de fruto, en medio de la fidelidad, Dios hizo algo. Algo que me sorprendió y me dejó preguntándome qué depararía el futuro.

UN VISTAZO DEL FUTURO

Hasta 1999, no había conocido a un profeta ni tenía interés en recibir una palabra profética. Tenía poco entendimiento del don o el oficio de profeta. Si bien vengo de una denominación pentecostal, en ese momento, no tenía tanto conocimiento en lo referido al Espíritu Santo como lo tengo hoy.

Tampoco sería correcto decir que nunca había visto el don operando, porque lo había visto en una convención, pero desde lejos. Sí había recibido palabras de ánimo y alguna vez alguien había tenido palabras de ciencia para mí. En

general, había sido el Pastor Ralph. Pero nunca nadie había tenido una profecía específica para mí.

Lisa y yo, junto con parte del equipo de Hope Chapel, volamos a Big Island para una conferencia del distrito noroeste de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (ICFG). Como mencioné anteriormente, ICFG fue fundada por una de las mujeres más maravillosas e influyentes en la historia de los Estados Unidos, la señora Aimee Semple McPherson. La hermana Aimee, como la llamaban afectuosamente, fue una evangelista ungida y poderosa en los años 20 y 30 que viajó por los Estados Unidos realizando campañas en carpas. Ella empacaba una carpa en su auto y conducía de un pueblo a otro según le indicaba el Espíritu Santo. Miles de hombres y mujeres rindieron sus vidas a Jesús a través de sus reuniones de evangelismo y sanidades. Eventualmente, se instaló en el área de Echo Park en los Ángeles. En ese tiempo, en el peor momento de la Gran Depresión, la hermana Aimee construyó el templo de Los Ángeles donde aún hoy caben cinco mil personas. Sus servicios eran tan innovadores que la gente de Hollywood se colaba en las reuniones para ver sus sermones ilustrados y tomar ideas. Puede que recuerdes la canción “Hurray for Hollywood”. Si escuchas con atención escucharás su nombre después del nombre “Shirley Temple”. Realmente fue una pionera que sostuvo y edificó la iglesia durante la Gran Depresión.

En la conferencia a la cual asistimos, estaba la profetiza Jean Darnall. Fuimos invitados, junto a otros cinco matrimonios,

a una habitación separada a compartir un tiempo con la hermana Jean. A un costado de nuestro pequeño grupo había una secretaria con una pequeña grabadora. Antes de que la hermana Jean comenzara a hablar, ya tenía miedo de lo que saldría de su boca. Al mismo tiempo estaba curioso y entusiasmado. Hasta ese momento, era escéptico y hasta un poco cínico. Todo esto por falta de entendimiento. Pronto entendí que no había razón para temer. La hermana Jean era una mujer mayor en ese entonces. ¿Quién podría sentirse intimidado por una dulce anciana?

¿Quién podría sentirse intimidado por una dulce anciana?

Me miró y me dijo algo así como “Tú podrías vender hielo a los esquimales”, y, “Te veo parado sobre una tarima en una intersección transitada con un megáfono en tu mano y la palabra que siento que te tengo que decir es “amplificado o transmisión”. Luego me preguntó: “¿Estás en la televisión o la radio?” Yo estaba fascinado. Ella no tenía idea de que nuestro ministerio juvenil se transmitía por la televisión gratuita. Ella vio que yo estaría en la radio predicando el evangelio y eso ha ocurrido. Hemos estado en radio desde que comenzó la iglesia. No sólo confirmó cosas que ya estaban ocurriendo, sino que habló cosas sobre el futuro, cosas que no tenía idea que el Señor me

permitiría hacer. Salimos de ese cuarto felices de haber podido entrar.

Cuando Lisa y yo regresamos a casa de la conferencia nos gozamos de las cosas que habíamos escuchado sobre nuestro futuro. Nos preguntábamos si así se habría sentido María cuando se le dijo que estaba embarazada; y así como María, nosotros atesoramos en nuestro corazón lo que nos fue dicho.

SUBIENDO DE CATEGORÍA

Incrementando la capacidad dada por Dios

“La exaltación no viene del oriente, ni del occidente ni del sur, sino que es Dios el que juzga: a unos humilla y a otros exalta”.
Salmos 75:6-7 NVI

CUANDO ESCUCHO LA palabra fiel, pienso en el esposo que contrae matrimonio con la mujer de su juventud. No ha habido ninguna otra mujer en su vida, ni la habrá. Este hombre y esta mujer superarán y celebrarán juntos las distintas etapas de la vida. Juntos criarán hijos, consentirán nietos, y celebrarán su aniversario de cincuenta años de matrimonio con su familia y amigos.

Cuando escucho la palabra *fiel*, pienso en un vendedor que ha trabajado más de cuarenta años para la misma compañía. Ha caminado la calle y se ha esforzado por mantenerse entre los mejores vendedores, con un motor interno propio que lo mantiene enfocado más allá de, eventualmente, perder una venta o un contrato. Acompañó

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

a la compañía en su transición desde la máquina de escribir, a los disquetes, a las Palm, y hasta los teléfonos inteligentes de la actualidad. Para cuando se está por retirar, ha pasado los secretos del negocio y su sabiduría adquirida a la generación venidera de vendedores. Todos los empleados colaboran para regalarle un reloj de oro cuando se retira. En el reloj inscriben: *“Has sido fiel”*.

A veces, la fidelidad se encuentra en lugares que ni te imaginarías. Vemos el partido final del campeonato, pero no vemos las horas de sangre, sudor y lágrimas de aquél que se queda practicando solo, mucho después de que todos se han retirado. Vemos al alumno excelente dando el discurso en la ceremonia de graduación, pero no vemos las clases de apoyo que recibió en décimo grado, ni vemos las veces que dijo que no a algunas cosas que lo distraerían de su posibilidad de mejorar. Vemos la gran iglesia con sus edificios, su tecnología y las conferencias que da, pero no vemos el arduo trabajo que se realizó en los primeros años para que la iglesia despegara del suelo.

Eso es fidelidad. Pero la fidelidad nunca está sola, sino que siempre tiene una hermana menor que la acompaña de cerca. Aunque quisiera ir sin ella, no lo lograría. La fidelidad siempre es seguida de la productividad.

Todo esto me recuerda al árbol de mango. Creo que en todas las casas en que he vivido había un árbol de mango en el jardín. Amo los mangos. Son dulces, succulentos y la mejor manera de comerlos es como si fueran manzanas. Debes pelar una parte de la cáscara y morder el mango

mientras el jugo baja hasta tu mentón. ¡Son tan deliciosos! Pero antes de poder ser cosechado, el mango da la flor. La flor es la etapa inicial del fruto.

En la vida y el ministerio, podemos llegar a desanimarnos si no vemos fruto en los primeros tiempos. Pero si miras cuidadosamente podrás ver que están brotando los pimpollos que marcan el inicio de la etapa de productividad. Es predecible. Si ves las flores, puedes esperar que lleguen los frutos. La productividad siempre es precedida por la fidelidad.

Algunas estaciones traen mayor productividad que otras. A veces el árbol de mango da más fruto que años anteriores. Debemos recordar que no somos responsables de cuánto fruto podemos dar. Podemos controlar nuestra *fidelidad*, pero no la cantidad de fruto que damos. Sigue siendo fiel a lo que Dios te llamó a hacer, y *darás fruto*.

En esta etapa de nuestra vida, pequeños brotes de fidelidad comenzaban a aparecer en nuestro árbol.

*“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz;
¿no la conoceréis?”*

Isaías 43:19 RVR 1960

El nuevo milenio, el año 2000 fue un año de gran productividad en nuestro ministerio. Lisa avanzaba a pasos agigantados con el ministerio de niños. Había hecho tan buen trabajo reclutando y equipando líderes que había podido delegar la mayor parte de las tareas a un equipo

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

talentoso y dedicado. Con Lisa en el timón, el ministerio funcionaba como una maquinaria aceitada. El Pastor Ralph solía decir que Lisa se había vuelto tan buena en esto de reclutar y delegar que para el mediodía estaba sentada en su escritorio, limándose las uñas, porque todo estaba encaminado y funcionando. Lisa no está de acuerdo con la parte de las uñas, pero sí es una buena descripción de su efectividad trabajando en equipo.

En cuanto a mí, estaba viviendo mi mejor año en el ministerio juvenil. Nuestro equipo de líderes de estudiantes y adultos tenía la mejor combinación de carácter y habilidad. Nos estábamos afianzando, los jóvenes estaban yendo a universidades de la Costa Oeste, estábamos batiendo récords de asistencia con los campamentos y el Espíritu Santo se estaba moviendo en nuestro ministerio juvenil como nunca antes. Comenzó a gestarse un deseo interno de convertirme en orador especializado en el ministerio juvenil a nivel nacional. Por lo menos, eso es lo que yo estaba deseando. Sin embargo, estaba trabajando en el ministerio juvenil de una iglesia orientada a la plantación de iglesias, así que eso era lo que se esperaba que hicieras.

UNA CONFESIÓN REPENTINA

Un domingo por la tarde conduje el largo camino hasta la iglesia y, cuando estaba estacionando el auto, escuché la voz del Espíritu Santo. No fue una voz audible, pero la escuché en mi mente. Me dijo: “No estarás aquí por mucho tiempo”.

Fue impresionante. No recuerdo que algo así me hubiera ocurrido anteriormente, o por lo menos, no de una manera tan clara. Por supuesto que el hecho me sacudió y me dejó preguntándome qué acababa de ocurrir. Detuve el motor y me quedé meditando en lo que acababa de suceder. Bajé del auto con la idea de no contar lo que me había ocurrido.

Sin embargo, sabía que no podía no contarle a Ralph. Tenía que encontrarlo y contarle. Estoy tan agradecido por la relación que aún hoy tenemos con el Pastor Ralph y Ruby Moore. Lisa y yo fuimos privilegiados de haber servido en el staff de HCKB por un total de veinte años entre los dos. Estoy convencido de que el entrenamiento y el mentoreo recibidos son de lo mejor que podía haber en el estado.

Los Moore no sólo eran un excelente ejemplo en lo referido a la plantación de iglesias y el pastorado, sino que se convirtieron en nuestra familia fuera de nuestra familia. Si bien nadie puede tomar el lugar de nuestros padres, Ralph y Ruby ocuparon un rol enorme en nuestras vidas cuando mamá y papá se mudaron a Oregon. Los padres de Lisa, siendo budistas, no entendían lo que estábamos haciendo con la iglesia. Ellos se habían mudado a Hawaii desde Hong Kong cuando ella tenía poco más de un año de edad. Los Lum llegarían, eventualmente, a tener cuatro hijos en total. Tengo gran admiración y respeto por mis suegros. Creo que fue una sorpresa importante cuando Lisa se casó con un tipo multirracial, de contextura liviana y con apellido hawaiano. Pero a esta altura estoy seguro de que me aman. Después de todo, fui yo quien

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

enseñó a la familia lo que son los abrazos. Y yo les estoy muy agradecido por haber criado a la mujer más hermosa de todo Hawaii.

Hablábamos del trabajo constantemente. Yo era como una esponja que absorbía todo.

Ralph y Ruby Moore cumplieron la función de padres sustitutos en nuestras vidas. Una vez, en nuestro primer tiempo de casados, incluso llegamos a vacacionar junto a ellos. Mis dos hijas mayores, Courtney y Rebekah aprendieron a nadar en su piscina. Solíamos pasar cada 4 de Julio en su casa y muchos domingos por la tarde nadando y haciendo una parrillada. Ralph incluso me enseñó a cambiar el aceite de mi auto. Rara vez, Ralph y yo nos sentábamos para reuniones personales, uno a uno. La mayor parte de mi discipulado ocurrió en el contexto de las reuniones semanales del equipo de trabajo que tuvimos durante siete años y en reuniones informales en la piscina o arreglando el auto. Hablábamos del trabajo constantemente. Yo era como una esponja que absorbía todo. Me encantaba todo eso.

Algo que yo respetaba mucho de él es que nunca ocultaba sus intenciones o planes para mí. Incluso cuando estaba disgustado o decepcionado conmigo (en general por algo que yo había dicho), siempre sabía cuál era su posición. Nunca debía adivinar nada. Él era claro y yo lo valoraba. No había

que andar luchando por una posición, por su tiempo o por su atención. Cuando tienes un jefe y mentor como él, hay mucha seguridad y libertad para desarrollar lo que has sido llamado a hacer. Seguramente habrá habido quien envidiara el rol que los Moore ocupaban en nuestras vidas y el acceso que teníamos a ellos, pero era mucho más que eso. Era una relación de amistad patriarcal que tomó su tiempo construir y que valoramos profundamente.

Ni bien me bajé del auto esa tarde, fui a buscar a Ralph. Lo extraño es que Ralph rara vez estaba ahí los domingos por la tarde, pero esta vez estaba. Cuando logré captar su atención hablamos sólo un minuto al respecto.

“Ralph, creo que el Señor me habló cuando venía hacia aquí”.

“¿En serio? ¿Qué te dijo?”, me preguntó.

“Dijo que no estaría aquí por mucho tiempo. No sé qué significa. No estoy seguro si me iré a otro lugar, o si me pasaré al ministerio de jóvenes adultos como tú habías pensado, o si es otra cosa. Pensé que debía contártelo. ¿Me puedes hacer el favor de no hacer planes que me incluyan por las dudas?”

“No te preocupes. Tomemos las cosas con calma y veamos lo que Dios hace”. Eso fue todo. Casi ni hablamos al respecto después de eso.

JUSTO CUANDO COMENZABA A DIVERTIRME

Antes de escuchar “La Voz” estaba viviendo el mejor tiempo de mi vida. Era mi quinto año en el ministerio

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

juvenil y todo aquello por lo cual veníamos trabajando estaba ocurriendo. Además de tener un maravilloso ministerio juvenil, teníamos muchos estudiantes sirviendo en muchos de los ministerios de la iglesia. El Pastor Ralph siempre valoró ese nivel de integración con la vida de la iglesia. Estábamos llevando estudiantes en viajes misioneros a Japón y volviendo con grandes experiencias y habiendo compartido el evangelio en una nación donde menos del uno por ciento tiene a Jesús como su Señor y Salvador.

Miro hacia atrás y recuerdo cómo, al principio, no quería ser pastor de jóvenes. ¡Qué errado estaba! Esos fueron de los años más productivos de mi vida, pero el Señor tenía otros planes para nosotros. Estaba a punto de llevarnos a un nuevo nivel de fidelidad y productividad.

Al principio no quería ser pastor de jóvenes.
¡Qué errado estaba!

No me apresuré para hacer que nada ocurriera. No me dispuse a ver cada oportunidad que pasaba delante de mí como el posible llamado para mi vida. Creo que la principal razón por la cual no me apresuré fue que amaba lo que estaba haciendo en ese momento. Amaba mi trabajo, amaba la gente de HCKB y amaba ser pastor de jóvenes. Solía decirle a Ralph que yo tenía el mejor trabajo de todos los

trabajos ministeriales que había en Hawaii. Él concordaba conmigo. Era Julio de 2001 y yo estaba viviendo el tiempo de mi vida.

FIDELIDAD NO ES SÓLO CUMPLIR

La fidelidad no es sólo cumplir, marcar tarjeta al llegar y marcar tarjeta al salir. No es cumplir un horario. Puedes contratar a cualquiera para eso. A veces imaginamos la fidelidad como alguien parado haciendo guardia sobre una pared que está a medio construir. Ellos se aseguran de que nada le ocurra a la pared mientras ellos están de guardia. Es su deber cuidar el muro hasta que alguien los releve de su deber. Eso es todo lo que hacen; llegan a tiempo para cuidar el muro. Eso no es fidelidad. Eso es ser un perro guardián. Cualquiera perro ovejero puede hacer eso. Eso es lo que yo llamo una pérdida de tiempo, que en nuestro caso sería “sentarse sobre un talento”.

Imagina a un anciano entregando las llaves de la iglesia a un pastor joven y diciendo: “Aquí tienes, Sonny. Diviértete, pero no lo eches a perder. Recuerda, si no está roto, no intentes arreglarlo. Deja todo como está. No cambies nada. No inventes nada. No alteres las cosas y, sobre todo, no hagas enojar al viejo guardia. Si escuchas mi consejo todo saldrá bien y podrás pasarle las llaves al próximo... y darle el mismo consejo”.

Eso no es algo que yo pueda hacer. La mediocridad es algo que verdaderamente me frustra. La mediocridad, según mi propio diccionario, es lo siguiente: “Lo mejor

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

de lo peor y lo peor de lo mejor”. Creo que ninguno de nosotros vino al mundo y un buen día dijo: “Cuando sea grande quiero ser mediocre. Quiero pasar con lo justo. Tener siempre lo justo”. Pero claro, puede que esté equivocado.

¿Qué salió mal? ¿Cuándo comenzamos a pensar que ser fiel era llegar “justo a tiempo”? ¿Es posible que entendamos nuestro deber como cristianos el llegar a tiempo a la iglesia, a tiempo al trabajo y a tiempo a todo? Yo estoy absolutamente a favor de la puntualidad. De hecho, mi política para con mi equipo es que llegar a tiempo requiere llegar cinco minutos antes. Entonces, la fidelidad es más que marcar tarjeta y cumplir un horario.

La palabra griega traducida como “fiel” en el contexto del pasaje central utilizado en este libro es la palabra *pistos*. *Pistos*, traducido al español es una persona que se muestra fiel en una transacción de un negocio, en la ejecución de órdenes y en el cumplimiento de funciones oficiales. Una transacción de un negocio involucra ganancias y pérdidas. Todo negocio debe mostrar cuánta ganancia generó o cuáles fueron sus pérdidas. Para que un negocio sea exitoso, los beneficios deben superar a las pérdidas. Seguramente necesitarás alguien “fiel” para administrar un negocio si quieres que el negocio perdure. Los buenos empresarios son fieles.

Examinemos la interpretación de la ejecución de órdenes. Es un honor tener miembros de las fuerzas armadas en la iglesia Inspire Church. ¿Habrá alguien más

calificado para cumplir con la descripción de fidelidad que involucra la ejecución de órdenes? Seguramente hay otras profesiones donde esto también sea muy importante, como las fuerzas de policía y el departamento de bomberos, pero no son muchas las que involucran la vida, la muerte y el bienestar de tantos. Los buenos soldados son fieles.

Veamos la última interpretación, el “cumplimiento de funciones oficiales”. Esto nos da la idea de alguien como puede ser el embajador de un país, alguien que representa a otro y habla en nombre de otro y es capaz de recibir, delegar y llevar a cabo los deseos de otro. Nosotros somos embajadores de Jesucristo, llevando a cabo Sus mandamientos, representando Su Reino, sirviendo y hablando en nombre de Aquél a quien amamos. ¡Qué gran privilegio y responsabilidad! Los embajadores son fieles.

¿Ves cómo alguien que es fiel es mucho más que alguien que se hace presente y defiende al fuerte? ¿Cómo se vería la fidelidad en la vida de un estudiante? Simple. Vas a clases, siempre llegas a tiempo, tomas notas y las estudias en tu tiempo libre. Eres un alumno que estudia para el examen con varios días de anticipación y no haces todo a último momento. Si te tomas el cuidado de ser consistente en las pequeñas cosas, serás capaz de desempeñarte bien cuando enfrentes cosas mayores.

Si estás en el ministerio y eres fiel, no estás esperando que algún supervisor revise si estás haciendo tu trabajo. Tú mismo te aseguras de estarlo haciendo. No necesitas que

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

nadie te diga lo que debes hacer. Tú mismo entregas reportes de tus avances sin que nadie te los pida. Tú mismo eres quien persigue a tu supervisor para que te dedique tiempo y te dé sus comentarios, porque sabes que todo depende de ti; no depende de tu supervisor. No te preocupes, tu supervisor también debe dar la talla, tanto verticalmente (ante su supervisor) como horizontalmente (ante sus pares), y en todas las direcciones que su liderazgo le requiera. Tú no necesitas que se te diga lo que debes hacer.

CONVICCIÓN INTERNA

Ya sea que se trate de ser fiel en el ministerio, en el lugar de trabajo, en el deporte o en los estudios, este principio aplica a cualquier aspecto de la vida. ¿Estás listo? No te lo pierdas. Puedes operar por convicción interna u operar por presión externa.

Puedes hacer cosas por una variedad de motivos. O bien estás motivado por la excelencia, por la convicción propia de que debes hacer un buen trabajo, o bien por el deseo de complacer a aquel a quien estás sirviendo. El tipo de personas con quienes yo quiero trabajar son aquellas que funcionan por una convicción interna. Éste es el tipo de gente que tiene las cualidades que todo empleador busca. No sé tú, pero si yo tengo que hacer de niñera de un empleado y estar constantemente viendo sobre su hombro para ver si está en el trabajo, si está haciendo su trabajo, si está siendo productivo con el tiempo que se le paga y si está manejándose conforme a la cultura de trabajo que hemos

construido, entonces tengo a la persona incorrecta para el trabajo. Por el contrario, si la persona cumple con estas cuatro cosas y está haciendo que todos a su alrededor sean más productivos a causa de eso, estamos ante una persona que va a ir subiendo en el escalafón por mérito propio.

Por otra parte, si tú eres una persona que depende de la presión externa, te vuelves una carga para quienes te supervisan. Es necesario que te estén observando para asegurarse de que cumplas con los resultados y expectativas que se requieren de la posición que ocupas. Proverbios 22:29 (NBLH) dice: “¿Has visto un hombre diestro en su trabajo? Estará delante^{tu} de los reyes; No estará delante^{tu} de hombres sin importancia”. Hay dos puntos interesantes en este pasaje. La Biblia usa la frase “hombres sin importancia”, en otras versiones habla de “hombres de baja condición”. La recompensa de alguien que opera a partir de la convicción interna es que será elevado para servir en niveles superiores y ante gente que nunca pensó. ¡Mi vida es una prueba de eso!

El pasaje habla de esta persona como alguien “diestro en su trabajo”. Otras versiones hablan de alguien “solícito en su trabajo” y alguien “diligente en su trabajo”.

Muchas veces me he maravillado al pensar en la gente con la cual Dios nos ha concedido el honor de vernos asociados a lo largo de los años. Ser entrenado por uno de los plantadores de iglesias más fructíferos de nuestra generación fue una tremenda bendición. Creo que nuestra diligencia, junto con la soberanía de Dios, ha traído otras relaciones a nuestras vidas que nos han beneficiado

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

personalmente y también han sido de bendición para el Reino de Dios. No te quiero engañar haciéndote pensar que he sido un excelente alumno toda mi vida en el tema de la fidelidad y la buena administración. Debo confesar que ha habido veces en que he fallado. Pero una cosa es cierta respecto a esas etapas: cuando estaba haciendo menos de lo que podía hacer, necesitaba salir de esa situación inmediatamente. Porque si “enterraba el talento” y no salía inmediatamente de esa situación, hubiese corrido el riesgo de perderlo.

Dios nos está llamando a tomar lo que tenemos y hacer lo mejor que podamos con ello, tanto en el lugar de trabajo, como en el mercado, en el ministerio y en cada área de la vida. Las personas que el Señor exalta y eleva son aquellas que trabajan duro y hacen sacrificios mayores a los que la mayoría de la gente está dispuesta a hacer. Si bien es el hombre (tu jefe, tu compañía, tu organización) el que ejecuta el plan, en última instancia es Dios quien te promueve de un nivel al próximo (Salmo 75:6-7). El conoce y ve el esfuerzo que haces. Nada de lo que hagas será en vano. Recuerda, Él es bueno y justo para recompensarnos.

DEJANDO EL RING

Despidiéndote de la comodidad

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”.

Marcos 8:35

ESTABA VOLANDO A 10.000 metros de altura y tenía un pensamiento en la mente. Tal vez era la combinación entre la presión de la cabina y la euforia de sentirme usado por Dios y de haber tenido una tremenda respuesta en el retiro juvenil en Eugene, Oregon. O tal vez fue el sobre que abrí durante el vuelo de Portland a Honolulu que contenía la ofrenda que recibí de la iglesia que me invitó. Nunca antes había recibido tal retribución por ministrar en un retiro. Anteriormente, cada vez que predicaba en un campamento en Hawaii, recibía un “choque los cinco”, un apretón de manos y una camiseta del evento. Recuerdo que sentía que había vivido el mejor tiempo de mi vida durante ese retiro en las afueras de Eugene.

Estaba siendo fiel a mi llamado de ser pastor de jóvenes. Sin embargo, estaba a punto de desafiar el llamado de Dios sobre mi vida y hasta pude haberle desobedecido. Yo sabía

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

que la obediencia trae bendición y que la desobediencia sólo trae frustración. Sabía que, si me rebelaba contra Dios, todos mis esfuerzos como pastor de jóvenes terminarían en frustración e improductividad.

Nunca le ganarás a Dios en este tipo de contienda. *Pero yo fui fiel*, podría haber dicho. *Estuve haciendo lo que Dios me llamó a hacer*. El Salmo 37:34 (RVR 1960) dice: “Deleítate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón”. Recuerdo la primera vez que el Señor me hizo trampa con esto. Me deleité en mi tiempo con Dios y mis deseos mutaron hacia sus deseos para mi vida. En un principio, yo quería lo que yo quería. Al tiempo, mi deseo pasó a ser lo que Él quería para mí.

Nuevamente me encontraba en una montaña rusa de emociones entre el deleite y el deseo. Estaba atrapado entre dos extremos de la fe, estaba el deleitarme en Él dejando de lado todo lo demás, y, por otra parte, estaban mis deseos. Mi deseo era seguir. Mi deseo era hacer lo que yo quería hacer. Aquello en lo cual había sido fiel, y había logrado ser productivo, se había convertido en mi deseo. ¿Será que es así como debe ser?

LO QUE PARECE UN PASO ATRÁS, A VECES ES UN PASO ADELANTE

En algún lugar escuché que Dios te llama mientras estás siendo fiel con tus deberes para con Él y te saca de lo que estás haciendo. Cuando estás haciendo lo que fuiste llamado a hacer, el Maestro te llama para que salgas de

donde estás siendo fiel y productivo, para promoverte. Lo que algunos consideran una promoción, puede que a ti te parezca una degradación.

Lo que parece un paso hacia atrás, muchas veces es un paso adelante. Cuando fui llamado a irme de HCKB, en un principio, se sintió como un retroceso. Mi amigo Matt, en su momento, dejó su posición como vicepresidente y principal productor en la región de una agencia inmobiliaria de primera línea para iniciar su propia compañía desde cero. Él sintió que Dios lo estaba llamando a eso. Rara vez uno comienza arriba, a menos que recibas la posta de alguien, lo cual es un privilegio, y en general es concedido a quien ha demostrado ser fiel. Pero no todos tienen esa posibilidad. Muchos deben dejar algo bueno para poder trazar su propio curso desde cero.

Abraham tuvo que hacer lo mismo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”. No había muchos incentivos o promesas de premios por rendimiento. Ninguna promesa, simplemente la instrucción “vete”. Ni siquiera le dijo cómo se llamaba la tierra a donde iría ni le dio las coordenadas. No le dijo ve al oeste o ve al este. Dijo: “Ve a la tierra que yo te mostraré” (Génesis 12:1 RVR 1960). ¡Ser pionero es un desafío!

MIENTRAS TANTO EN EL RANCHO...

Dos días después de haber regresado de mi viaje fui a trabajar. Fue muy bueno ver a todos nuevamente. Una de las primeras personas en saludarme fue Rob McWilliams.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

“Hola, ¿Cómo te va? Por cierto, hay una iglesia que te quiere como pastor. Está ubicada en Waikele. Me preguntaron a mí, pero me negué, así que quieren saber si tú la quisieras tomar. Adiós”. Yo no lo podía creer. No me preguntaron cómo me había ido, ni nada. Mi reacción inicial fue “Yo tampoco estoy interesado”. Pensé: *Yo no soy el premio consuelo de nadie. Quiero ser la primera elección.*

Si la memoria no me falla, el Pastor Ralph me encontró más tarde en el día y me comentó la misma oportunidad. Me dijo: “Me gustaría que oraras al respecto”. Yo contesté: “No, no quiero ir a Waikele. Además, allí hace calor”.

La comunidad de Waikele en realidad no llega a ser una ciudad en sí misma. Hace unos veinte años, Waikele era parte de una ciudad más grande llamada Waipahu, conocida, sobretodo, por sus plantaciones de caña de azúcar. En 1995, el molino de azúcar cerró.⁴ Entonces, uno de los mayores terratenientes de Hawaii decidió urbanizar cientos de hectáreas para construir una ciudad dormitorio con lo que llamamos “viviendas económicas”, lo cual es un contrasentido en Hawaii. Un sector de lo que construyeron recibió el nombre Waikele. La población de Waikele en la actualidad es de unas 15000 personas.⁵

El Pastor Ralph me insistió nuevamente: “En serio. Ora al respecto”. A lo cual contesté: “Está bien, oraré al respecto”. Luego le diría: “Bien, oré al respecto y la

4. <http://archives.starbulletin.com/2003/09/28/special/story4.html>

5. Estimación de Malcolm Ching, Presidente, Waikele Community Association

respuesta sigue siendo no”. Pero el pastor Ralph no es alguien a quien se le pasen estas cosas por alto. Me dijo lo siguiente: “Te hablo en serio, Mike. Esta podría ser una gran oportunidad. De hecho, hasta pensé tomarla yo y dejarte la iglesia a ti, pero no lo puedo hacer. Por favor, Mike. Verdaderamente quiero que lo consideres”.

Le expliqué que no tenía tiempo de distraerme orando por otro llamado porque mi campamento comenzaba en una semana. Acababa de regresar de Oregon y tenía mucho trabajo que hacer. Pero finalmente accedí a orar por el asunto. Lo cierto es que no quería ni siquiera orar al respecto porque no quería ir.

Estaba frente al mayor conflicto que había enfrentado en los cinco años de mi ministerio a tiempo completo. Honestamente, no me gustaba.

El Salmo 92:12-13 (RVR 1960) dice: “El justo florecerá... plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán”. Yo había sido un miembro de HCKB por doce años y llevaba siete años en el staff. Estaba plantado y dando fruto. No tenía ningún interés en irme. Todo lo que sabía acerca del ministerio, lo había aprendido aquí. Aquí entregué mi vida a Jesús, aquí recibí mi entrenamiento teológico y aquí había conocido a Lisa y contraído matrimonio. Asistíamos a esta iglesia cuando nació nuestra segunda hija, Rebekah. En HCKB aprendí las principios para administrar mis finanzas para poder comprar una casa. Estaba plantado ahí y hasta había

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

echado raíces. Todos nuestros amigos estaban ahí. ¿Qué motivo podíamos tener para querer irnos?

Esta experiencia me permitió aprender mejor lo que significa la paternidad. Llega un momento en que todo hijo debe irse de la casa. De hecho, considero que es un gozo para un padre equipar a su hijo para el futuro, ayudarlo a determinar el mejor camino, y enviarlo a cumplir el llamado y el destino que el Señor tiene para su vida. Así me siento yo, tanto como padre de mis hijas como de aquellos a quienes estoy entrenando y equipando para la vida y el ministerio. Algunos se irán a plantar iglesias y otros no.

Algunos se quedarán y asumirán un rol más de anciano o como un tío o tía. Su función es muy parecida a la de un entrenador. Asisten en el entrenamiento, en la consejería, traen un enfoque distinto. Utilizan su influencia para reforzar los valores, ofreciendo una voz fresca y otra perspectiva. Puedo recordar los grandes roles que ocuparon Rob McWilliams y Aaron Suzuki en nuestro desarrollo. He visto cómo funciona y estoy utilizando el rol de “tíos” en mi iglesia actualmente.

ESPINAS

El águila madre comienza a entrenar a sus aguiluchos para volar desde muy temprano. Lo que hace es tomar a uno de los aguiluchos y colocarlo sobre sus alas. Entonces, comienza a volar a unos 30 metros de altura en un vuelo de entrenamiento. Cuando siente que llegó a una altitud adecuada, suelta al

aguilucho. El instinto del aguilucho se activa y el aguilucho debe decidir si aletea o si cae directamente al piso.

Está claro que el aguilucho no aprenderá a volar en su primer intento, por lo que su mamá lo atrapará en el aire y lo colocará sobre su espalda. Luego repetirá el proceso. Una vez finalizada la sesión, regresará al asustado aguilucho y comenzará la sesión con el siguiente. Tan pronto como sea posible, los aguiluchos estarán listos para dejar el nido.

Llega un momento en que todo hijo debe irse de la casa.

Pero la lección no termina allí. El águila les enseña a cazar y a recibir comida que ella caza. Pero la lección más importante es sorprendente e impactante. Un día, luego de uno de estos vuelos, el aguilucho regresará y encontrará el nido lleno de espinas. Esas espinas le impiden regresar a la comodidad del nido. El aguilucho ya es demasiado grande, come demasiado, y sabe demasiado. Ya sabe demasiado como para permanecer en el nido. Si permaneciera en su nido más tiempo del necesario, se volvería dependiente de su madre.

¡Qué manera de hacer llegar el mensaje! De repente, el aguilucho ya no puede regresar y tiene que enfrentar el hecho de que está solo, depende de sí mismo. Preparado, entrenado y equipado, el aguilucho aprenderá a convertirse

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

en un águila que caza su propia comida, construye su propio nido y pronto encontrará su pareja y enseñará a sus pequeños mediante el mismo proceso.

Siendo sincero, siento que Ralph, en ese momento, estaba poniendo espinas en el nido. En su momento, llegué a pensar que podría estar liberando espacio para su hijo Carl. Justamente Carl estaría predicando en mi campamento juvenil la semana siguiente. Carl era el surfista por excelencia de Huntington Beach, California, tenía una hermosa vida junto a su esposa Kanani, y estaba dando mucho fruto en Huntington Beach. Luego de haberse graduado del Life Bible College en San Dimas, California, Carl y Kanani pastorearon un excelente ministerio juvenil en Hope Chapel Huntington Beach. Él era bien parecido, excelente sobre la tabla de surf, y un gran pastor de jóvenes. Mis inseguridades comenzaron a aflorar y comencé a preguntarme si mi jefe tendría una agenda oculta. Por supuesto que el Pastor Ralph podía hacer lo que quisiera. Mi tranquilidad era que el Pastor Ralph consultaba a Dios en toda decisión que tomaba y, al fin y al cabo, era el jefe. Además, él era quien había sido un pionero en esta iglesia, y Carl era uno de los tantos grandes líderes que Ralph había preparado a lo largo de los años. Además, Carl era, ni más ni menos, que su hijo.

Sin duda parecía que las espinas estaban siendo colocadas en el nido. De todos modos, estaba seguro de que Ralph no me obligaría a irme antes de lo necesario si yo no escuchaba una instrucción de parte de Dios. Eso hubiera sido algo

negativo para todos. Durante este corto período de tiempo entendí, en mayor medida, la soberanía de Dios, incluso habiendo tenido que irme antes de lo que yo hubiera querido. Dios de todos modos me cuidó e hizo que todas las cosas me ayuden a bien (Romanos 8:28).

Parecía que alguien estaba colocando
espinas en el nido.

El campamento estaba a la vuelta de la esquina. El domingo siguiente estaba conversando con algunos estudiantes en el patio de la iglesia antes del comienzo de nuestro servicio juvenil. Nunca me gustó tener que preparar un sermón la semana anterior a nuestro campamento. Añadía demasiado estrés a una semana cargada de tareas para preparar el campamento. Por eso, ese domingo había invitado a predicar a un gran amigo mío, Jeff MacKay. Jeff es un pastor en Osaka, Japón, y uno de los plantadores de iglesias más locos que he conocido. También es de los más divertidos. Al saber que estaba en nuestra ciudad, lo invité a predicar en nuestros servicios juveniles. De esa manera no tenía que predicar y podía relajarme algunos días antes del caos del campamento.

Jeff llegó acompañado de dos muchachos. Conocía a uno de ellos, pero al otro no. Me acerqué a saludar a Jeff y luego de un breve intercambio de palabras, me dejó solo con el

desconocido. Yo estaba un poco molesto de que me hubiera dejado así. De todos modos, me senté y me presenté.

“Hola, mi nombre es Mike”.

“Yo soy Ray,” me respondió.

“¿Y a qué te dedicas Ray?”

“Soy pastor”.

“¿En serio? ¿Dónde?”

“En Waikele”.

“Ah. ¿Cómo se llama tu iglesia?”

“Hope Chapel Waikele”.

“¿Cómo dices?, pregunté confundido.

“Hope Chapel Waikele”, repitió él.

Ahora sí estaba molesto. Por una parte, Jeff había venido acompañado por estos tipos, lo cual significaba que no íbamos a poder compartir un tiempo como amigos a solas, después de la reunión. Nunca es lo mismo cuando hay desconocidos. Pero, además, parecía que Jeff se había unido a la conspiración para hacer que deje Hope Chapel Kaneohe y me mude a Hope Chapel Waikele, en el otro extremo, en la zona calurosa de la isla. En retrospectiva, da la impresión que alguien estaba entrometiéndose con mi destino, manipulando las situaciones de mi vida. Alguien estaba moviendo los hilos y cantando las jugadas que estaban diseñadas para hacerme creer que esto era cuestión de providencia divina.

Esto era lo que más me temía; era precisamente lo que no quería que ocurriera. Yo quería el llamado directo de Dios. No quería hacer algo que a todo el mundo parecía conveniente desde un punto de vista estratégico. No

quería hacer lo “lógico”, y mucho menos ser “empujado hacia arriba”.

Cuando un gran jugador es considerado demasiado viejo, lo nombran asistente del entrenador. O cuando un entrenador se está quedando en el tiempo y no está logrando buenas temporadas, la gerencia le ofrece alguna otra posición para que deje espacio para alguien más joven, pero salvando su dignidad. Yo no quería convertirme en pastor principal aún. Sabía que era inevitable pero no lo quería todavía. No quería que el Pastor Ralph ni nadie más se metieran con mi futuro.

Cuando conocí a Ray, fue como si todas mis sospechas se hubieran confirmado. Mis inseguridades, junto con mi instinto de supervivencia comenzaron a operar durante mi conversación con Ray Arney, el pastor que estaba sentado conmigo en el patio.

Me incliné hacia él y le dije: “Te estás yendo, ¿verdad?”

“¿Cómo lo sabes? Se supone que es confidencial”.

“No te preocupes por cómo lo sé, simplemente lo sé. ¿Quién te trajo aquí? ¿Quién organizó esto?”

“Jeff me trajo”.

“Sí, claro. Seguramente Ralph le dijo que te hable y te traiga así me convences de tomar tu lugar, para hacerme pensar que era obra de Dios que todo ocurriera de esta manera”. Tengo fama de volverme un poco agresivo por momentos, y esta era una de esas ocasiones.

Ray me contestó: “Nadie me dijo que viniera. Jeff no está al tanto de nada. Somos muy buenos amigos desde

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

que íbamos juntos a una antigua iglesia aquí en Hawaii”. Sonaba sincero, como si estuviera diciendo la verdad. Ahora tenía curiosidad.

“Deberías tomar la posición. Te iría bien,” continuó.

“¿Cómo lo sabes si nunca me has oído predicar?”

“Simplemente lo sé. Además, he oído acerca de ti”.

Yo pensé para mis adentros, *Claro, me levantas el ánimo y me haces sentir bien apelando a mi ego. Típico de pastor.*

Luego me dijo, “Tienes que apurarte a tomar la decisión porque me voy pronto”.

“¿Por qué te estás yendo, siendo que es una iglesia tan buena?”

“Porque estoy agotado. He sido bi-vocacional durante cinco años y eso me ha agotado. La iglesia necesita alguien con una visión fresca para llevarla al siguiente nivel. Tal vez puedes venir a predicar este fin de semana o el próximo si quieres”.

“Lamento escuchar que estás agotado. No gracias, no quisiera ir a predicar. Siento que sería poco ético ir a predicar a un lugar sin que la gente supiera que soy un candidato”.

Pero Ray insistió, y me alegra que lo haya hecho. Terminó la conversación diciéndome que, por lo menos, debería pasar y conocer la iglesia el fin de semana siguiente.

DE CAMPAMENTO

En el entretiempp, nos fuimos de campamento. Fue un campamento extraordinario. No estaba seguro si sería el

último en el cual estaría a cargo. Oraba cada mañana y salía a caminar esperando que el Señor me diera direcciones. Esperaba una señal en el cielo, tal vez un relámpago, ya que estábamos tan alto en las montañas de Oahu. Esperaba oír la voz de Dios saliendo de entre las nubes, diciendo: “¡Tú, el ungido! Sí, tú eres mi vasija escogida. Desde antes de que la tierra fuera fundada, te preparé para que te hagas cargo de esta iglesia y alcances millones para Mi gloria”. ¿Quién puede culparme por tener esa expectativa?

Sé que mis desvaríos de creerme el ungido parecen un poco mucho.

Pero en realidad, estaba muy asustado de dejar Hope Chapel Kaneohe. No estaba seguro de mi habilidad para liderar o de mi conocimiento de la Palabra y me sentía indigno. Esa semana me levanté cada mañana y fui, con una taza de café, a sentarme sobre una gran roca a ver el paisaje y el océano. Allí mismo oraba y miraba hacia la comunidad donde está ubicada la iglesia y me preguntaba si ese sería el lugar que Dios tenía para mí.

Me puse a pensar en mi función como pastor de campamento y en como amaba a los estudiantes. Mi corazón estaba fuertemente apegado al ministerio juvenil. Y recuerdo que, en su momento, no tenía interés en ser pastor de jóvenes. Todo eso había cambiado en un par de meses y disfruté cada momento. Era fácil hablar con los jóvenes una vez que sabían que los amabas y los respetabas, y te devolvían el afecto y el respeto que sembrabas. Sobre todo el liderazgo estudiantil. Sin

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

embargo, con cada día que pasaba, sentía que me iba distanciando lentamente. Fue como si hubiera podido ver que la cuenta regresiva había comenzado. Es curioso que este campamento resultó ser de los mejores que tuvimos.

Me recuerda a una caminata que dieron Jesús, Pedro y Juan en Juan 21 (NTV). Jesús le preguntó: “¿Me amas más que éstos?” Siento que yo estaba escuchando la misma pregunta: “Mike, ¿Me amas más que a estos?”

Para mí, “estos” representaba los estudiantes, la oportunidad de liderazgo, e incluso mi propia seguridad. Luego recordé Mateo 6:33 (RVR 1960) donde Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Dios me estaba pidiendo que confiara en Él en muchas cosas nuevas; confiando en que Él intercambiara algunas cosas viejas por nuevas.

DEJA ATRÁS LO QUE TIENES

Amigo, no importa qué es lo que estás haciendo o cuál sea tu llamado, haz un inventario de las cosas que tienes y atesoras y agradece al Señor por ellas. Es probable que hayas tenido que despedirte de algunas cosas viejas antes de que Dios te promoviera a un nuevo nivel. Estoy seguro que, si miras hacia atrás, verás que algunas de esas cosas fueron difíciles de dejar atrás porque las amabas, porque te acostumbraste a ellas y tal vez hasta habías encontrado tu identidad en ellas.

Nos suele gustar decir: “No mires atrás. Avanza, mantente enfocado”. Debemos movernos hacia adelante y dejar atrás

algunas cosas que alguna vez fueron fundamentales para nuestro desarrollo. Luego, desde una distancia, podemos mirar atrás y decir: “me alegro tanto de haber dejado atrás eso que fue tan bueno durante un tiempo, pero que debía dejar para recibir aquello que fue mejor”.

LO QUE TE TRAJO HASTA AQUÍ NO TE LLEVARÁ ALLÍ

Durante un viaje a Israel, estaba viendo un especial de National Geographic sobre el transbordador espacial. Era fascinante ver como el transbordador quema increíbles cantidades de combustible en los dos cohetes propulsores. En las primeras etapas del despegue, los cohetes ejercen más de 3 millones de kg de fuerza para empujar al transbordador más y más lejos de la lanzadera.⁶

Durante esta etapa, el transbordador se encuentra en su fase más crítica, el despegue. En esta fase, la estructura del transbordador es sometida a una inmensa presión. El combustible explota a razón de 4,5 toneladas por segundo. El propósito de los cohetes es lanzar al transbordador a su máxima altitud. Pero los cohetes, que han sido utilizados para llevar al transbordador a salvo hasta esa altura, ya no serán de utilidad.⁷

6. Brian Dunbar, *Marshall's Role in Space Shuttle [El rol de Marshall en el transbordador espacial]*, NASA, http://www.nasa.gov/centers/marshall/shuttle_station/shuttle.html (April 2011).

7. June Malone, *Two Plus One Makes History [Dos más uno hacen historia]*, NASA, <http://www.nasa.gov/centers/marshall/news/news/releases/2005/05-024.html> (March 2005).

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Lo que en una etapa fue crítico para el logro de la misión, luego será dejado atrás, porque de lo contrario, pondría en peligro el cumplimiento de la misión, que es alcanzar nuevas fronteras. Si los cohetes no fueran desacoplados y descartados, probablemente el transbordador sería jalado nuevamente hacia la atmósfera terrestre y terminaría sumergido en el mar, resultando en una enorme pérdida de tecnología y sobretodo, de vidas. Este ejemplo ilustra la teoría de que lo que te ha traído hasta aquí no te llevará hasta allí. Dios estaba a punto de mostrarme el “allí”.

Habiendo transcurrido la mitad del campamento, Lisa llamó a mi teléfono mientras yo realizaba una caminata matutina antes del desayuno. “Acaba de llegar una tarjeta de agradecimiento de Doug y Karen Campbell. Nos agradecen por nuestro servicio al Señor y inos obsequian un vale por una estadía de tres días y dos noches en un hotel de Waikiki!” Los Campbell son una maravillosa familia de nuestra iglesia. Karen era un destacado miembro del equipo del ministerio de niños que dirigía Lisa. Doug, en ese tiempo, era el gerente local de la radio cristiana y nos apoyaba mucho a Lisa y a mí. Además, tenían un hijo que era líder de los estudiantes de décimo grado en nuestro grupo juvenil, con un fuerte don evangelístico. También era uno de los chicos más divertidos que alguna vez hubieran pisado HCKB.

Cuando Lisa llamó, yo la estaba echando mucho de menos. Estaba ansioso de que ella y las niñas vinieran al sitio del campamento. Y cuando llamó con la noticia de la escapada a Waikiki no pude evitar emocionarme de la posibilidad de

compartir un tiempo a solas con la mujer más hermosa de todo Hawaii. El entusiasmo no duró mucho.

Ella preguntó: “¿No es genial? Podemos ir juntos a ayunar y orar por esta propuesta que has recibido”. ¿Ayunar y orar? Las únicas oraciones que estaba considerando hacer en Waikiki eran para bendecir mi comida y para agradecer por el día antes de dormir. “¿Ayunar y orar?” dije. “Nadie va a Waikiki a ayunar y orar. Mucho menos por asuntos de la iglesia. La gente va a comer y disfrutar la compañía el uno del otro. Ya ha pasado bastante tiempo desde que nos hemos tomado un tiempo juntos...” Pero mi mujer de Proverbios 31 no sería fácil de convencer. “Esta es una oportunidad que nos da el Señor de buscarlo, Mike. Tenemos que tomarnos esto seriamente. Cada vez estoy un poco más convencida de que esto puede ser la voluntad de Dios para nosotros”. Estaba en lo cierto.

Mi corazón comenzó a cambiar de una actitud de auto-preservación (defender mi posición) y de interés (lo que me resultaba familiar era más cómodo) a una actitud de entrega total.

Esta era la forma de Dios de darnos tiempo sin interrupciones para buscar Su voluntad. Yo estaba empezando a preguntarme si el Señor estaba orquestando estas situaciones como lo había hecho con el encuentro casual con Ray Arney en

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

nuestra iglesia. ¿Quién podría rebatir la lógica de Lisa? El campamento culminó con éxito rotundo y yo no podía evitar preguntarme si esta sería mi última vez.

AYUNANDO EN LA TIERRA DE LA ABUNDANCIA

Waikiki era todo lo que esperábamos. Pasamos mucho tiempo en oración. Caminamos, conversamos, oramos nuevamente, y comí más ensalada de lo que me hubiera gustado. Lo más destacado fue el último día de nuestra escapada. Empacamos nuestros bolsos y nos preparamos para registrar la salida en la recepción del hotel. Pero antes de irnos necesitábamos estar de acuerdo respecto de la decisión que tomaríamos.

Algo que he aprendido con el correr de los años es a confiar en la sabiduría de mi esposa. Recuerdo que tomé sus manos con las mías y le pregunté: “Entonces, ¿qué piensas? ¿Qué te dice el Señor?” Lisa contestó: “Recuerdo que hace un tiempo tu creías que estabas llamado a plantar una iglesia en Portland. Pensabas que estabas listo en ese momento, pero yo sentía en mi corazón que aún no lo estabas. Creo que estabas respondiendo al llamado de plantar iglesias en algún momento, pero ese no era el tiempo correcto y necesitábamos más tiempo con Ralph. Ahora es distinto. Ahora te veo y te ves como Moisés cuando acababa de descender del monte luego de haber pasado tiempo con Dios; tienes ese brillo. Creo que estás listo y que éste es el tiempo”. ¡Sus palabras significaron tanto para mí! Saber que contaba con el apoyo de Lisa me

ayudaría a hacer cualquier cosa que el Señor nos llamara a hacer.

Aun así, continuaba luchando con algo. Había escuchado que responder al llamado de Dios en tu vida era mucho más emocionante: Moisés y la zarza ardiente, David y la visita del profeta Samuel. Todo esto cruzaba mi mente. Yo estaba esperando alguna especie de hecho impactante de parte del cielo, algo más significativo, emocionante, más “asombroso”. Eso me preocupaba. Yo tenía expectativas de algo más concreto, algo que me diera cien por ciento de seguridad de que, incuestionable e innegablemente, había sido llamado por el Espíritu Santo, como Abraham, a empacar mis cosas y “dejar la casa de mi padre e ir a la tierra que yo te mostraré”.

Sin embargo, justo esa semana algo había ocurrido en mi trabajo. Mi corazón comenzó a cambiar de una actitud de auto-preservación (defender mi posición) y de interés (lo que me resultaba familiar era más cómodo) a una actitud de entrega total. Ahora sólo quería hacer lo que Jesús quería que hiciera. Y si eso significaba renunciar a lo familiar y a lo que amaba y seguir a Jesús por obediencia, sabía que debía hacerlo. En conclusión, si Jesús me estaba llamando a Waikele, estaba dispuesto a ir.

Y fue eso lo que ocurrió. Mi corazón cambió. Comencé a pensar en la iglesia y las posibilidades. Jesús me estaba llamando a caminar sobre las aguas como lo hizo con Pedro. Me estaba llamando a dejar la seguridad de la barca y a pisar lo desconocido.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Pensé en las palabras proféticas dadas por Jean Darnall un año antes y en la voz de Dios que escuché en el auto. Mi encuentro fortuito con Ray antes del campamento también fue un elemento crítico. En ese momento analicé los hechos y me di cuenta de que, efectivamente, era Dios llamándome a un nuevo nivel de fe y obediencia. La verdadera prueba para mí de esto, fue el cambio que ocurrió en mi corazón. Pasé de ser aquel que inmediatamente dijo “no” ante el primer ofrecimiento del Pastor Ralph, a alguien que decía: “Señor, yo iré donde Tú quieras que vaya, diré lo que Tú quieras que diga, haré lo que Tú quieras que haga y estaré donde Tú quieras que esté”.

Luego de escuchar esas últimas palabras de Lisa, decidimos hacer un pacto delante del Señor en ese hotel. Nos tomamos de las manos y oramos. Nos fuimos de ese dormitorio con un compromiso de dejar HCKB y adentrarnos en nuevos territorios.

En hawaiano, *aloha* es utilizado en distintas situaciones. Con esa palabra te darán la bienvenida si eres un turista que llega a vacacionar, pero también si eres un estudiante universitario que regresa a casa para las vacaciones. Su traducción más simple es *hola*. *Aloha* tiene otras dos posibles traducciones. Por ejemplo, se utiliza para expresar amor a otra persona. Hawaii es conocido como el Estado Aloha y se dice que los hawaianos exudamos el espíritu aloha. Significa que tenemos mucho amor por la gente, y es cierto. Pero hay otro significado de esta palabra que lleva un gran peso emocional, y es el de *despedida* o *adiós*. Lo usamos

mucho en los aeropuertos de Hawaii cuando despedimos emotivamente a alguien muy querido. En este caso, yo iba a tener que decir *aloha* a un grupo de gente (HCKB) y, en cierta forma, a un llamado que había atesorado.

UN MOMENTO DETERMINANTE

Siempre escuchamos acerca de momentos determinantes. Usualmente esos momentos quedan atados a un evento, a un lugar y a lo que se estaba haciendo en ese momento. Para mis padres, fue el asesinato del presidente John F. Kennedy. Para mí fue la explosión del Transbordador Discovery el 28 de enero de 1986. En aquella tragedia falleció el astronauta Ellison Onizuka, junto con otras seis personas. Todavía recuerdo haberlo visto desde el dormitorio de mi universidad, y recuerdo el silencio posterior al hecho. De pequeño yo había soñado con ser astronauta. Unos meses antes de la misión, el astronauta Onizuka dio una conferencia en nuestra escuela, inspirándome a seguir con uno de mis sueños de la infancia que era convertirme en piloto de combate. En esa charla pude atestiguar que un niño común y corriente de un pueblo de Hawaii podía superar obstáculos y llegar a ser de los ciudadanos más destacados de nuestro país. Ese fue un momento determinante para mí.

Otra generación seguramente mencionará el 11 de septiembre de 2001 como el evento que los marcó. Los momentos determinantes suelen estar relacionados con alguna tragedia. Sin embargo, también pueden estar atados

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

a cosas que usualmente celebramos. Un primer beso, una ceremonia de graduación, el día de tu boda, el nacimiento de un niño —todos tenemos algunos— .

Algo interesante de esos momentos es que los puedes recordar como si hubieran ocurrido ayer, y parece que cada vez que cuentas la historia recuerdas más detalles. O bien, en algunos casos, cada vez que la cuentas agigantas más la leyenda. Yo estaba en medio de un momento crucial.

Mientras Lisa y yo conducíamos de regreso a casa desde Waikiki, llamé a la oficina de Ralph. “Hola Ralph”.

“Mike, ¿qué tal Waikiki?”

“¡Genial!” contesté, sin querer demostrar demasiado entusiasmo. Continué con cuidado: “Ralph, no hemos tenido posibilidad de hablar más que unos minutos para discutir el asunto de la nueva iglesia y me preguntaba si podría pasar por tu oficina ahora si no es inconveniente”.

“Seguro. ¡Ven!”

Dejé a Lisa en casa y me dirigí a la oficina. Golpeé la puerta de su oficina y me dio la bienvenida. Luego de tomar nuestros asientos, comencé haciendo dos preguntas importantes que necesitaba resolver antes de dar el sí y aceptar el pastorado de la iglesia.

Respiré profundamente y dije: “Ralph, necesito saberlo: ¿Por qué me enviarías a un lugar tan lejano como Waikele? ¿Por qué no a Honolulu?”

(Waikele está a unos treinta minutos en automóvil desde el centro de Honolulu). La población de la isla de Oahu era de, aproximadamente, un millón de personas en ese

momento, con la mayoría de la gente concentrada cerca de la ciudad de Honolulu. De hecho, Honolulu tiene la densidad poblacional más alta de todo el estado, con mucha gente que vive en los suburbios y en zonas de departamentos y edificios.

Mi lógica hubiera sido que me enviaran a donde había más gente. Había varias mega-iglesias haciendo un gran trabajo en alcanzar gente en la zona, junto con algunas otras iglesias en el área. Yo pensaba que, si plantábamos una iglesia en el área urbana de Honolulu, en lugar de hacernos cargo de una iglesia de quince años en Waikele, podríamos hacer lo mismo y obtener resultados similares.

“Lo pensé,” me contestó. “Pero recuerdo que el Pastor Jack Hayford se mudó al valle en el Sur de California, y aunque la iglesia estaba ubicada lejos del centro de Los Ángeles, tuvieron un gran crecimiento (Church on the Way en Van Nuys, California). Familias jóvenes que no podían darse el gusto de vivir más cerca de la ciudad, comenzaron a comprar casas más y más lejos de la ciudad y su iglesia fue capaz de servir a toda esa gente en los suburbios en crecimiento. Yo veo que lo mismo ocurrirá contigo”.

Si bien Waikele ya estaba totalmente desarrollado, las fases siguientes de desarrollos inmobiliarios comenzaron a avanzar hacia el oeste, más allá de Waikele, e incluso hacia el norte. De hecho, cuando consulté con un agente inmobiliario amigo por los datos demográficos de la zona me comentó que había 150.000 personas viviendo en un

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

radio de 5km de Waikele. El potencial para la cosecha era muy grande.

“Piensa en los estudiantes que han pasado por tu ministerio juvenil. Un día se casarán y se tendrán que mudar hacia aquella zona porque lo más probable es que esa sea la zona donde consigan casas que puedan pagar. Comenzarán a asistir a tu iglesia y a criar a sus familias ahí”. Estaba en lo cierto, fue exactamente lo que ocurrió. Con eso se resolvió mi primera pregunta.

Con dolor en su rostro y ternura en sus ojos,
me dijo: “Tú eres mi hijo”.

La siguiente pregunta era más dura y no estaba seguro de cómo reaccionaría Ralph. No quería ser irrespetuoso, pero, si me iba a ir, necesitaba haber resuelto esto en mi corazón. Antes de hacer la pregunta respiré profundamente y creo que hasta temblé. “¿Estás tratando de librarte de mí de forma tal que parezca que todos salimos ganando? Siendo franco, lo que estoy preguntando es si...estás tratando de crear espacio para tu hijo Carl”.

Me miró y se puso colorado. No estaba seguro si lo había hecho enojar, pero sí sabía que estaba a punto de recibir una respuesta. Con dolor en su rostro y ternura en sus ojos, me dijo: “Tú eres mi hijo”. Ese fue un momento impresionante, un momento determinante para mí.

En ese momento, quise saltar de mi silla y abrazarlo y decirle: “¡Sí! ¡Sí! Soy tu hijo y tú eres mi padre. Tú sólo quieres lo mejor para mí, ¿verdad? Sí, así es. ¡Gracias! ¡Muchas gracias, Ralph! Iré, iré donde sea que me envíes. ¿Soy como un hijo para ti? Haré cualquier cosa. Lavaría tu auto, me mudaría a Mongolia si tu quisieras. ¿Por qué? Porque soy tu hijo y tú eres mi padre, y en mí te sientes complacido”. Pero, por supuesto, no hice ni dije nada de todo eso.

Honestamente no recuerdo claramente lo que ocurrió después, pero sí recuerdo que fue muy emotivo. Nos recompusimos y comenzamos a planificar mi salida. Tenía dos semanas hasta el momento en que me tocaría ser ungido y presentado formalmente a la iglesia, y dar mi primer sermón. No había tiempo que perder.

ES MÁS PEQUEÑO DE LO QUE PIENSAS

Midiendo tu desafío con una mirada fresca

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire”.

1 Corintios 9:26 (RVR 1960)

VIENDO HACIA ATRÁS, debo reconocer que el temor al fracaso estaba rondando mi mente. Quería que mi nueva iglesia creciera más rápido de lo que lo había hecho el ministerio juvenil. Sé que puede sonar mal, pero yo sabía que había una iglesia influyente en mí, es decir, creía que Dios me había equipado para liderar algo más grande.

Yo venía de una iglesia donde rebosaba visión. Bajo el liderazgo de Ralph, mis ojos atestiguaron las posibilidades de pastorear un gran rebaño y alcanzar a miles para Cristo. No quiero sonar engreído, pero yo tenía la expectativa de liderar aún más gente. Al mismo tiempo, temía no alcanzar mi potencial. ¿Qué pasa si no les gusto? ¿Qué ocurre si me encuentro con gente que no está dispuesta a ser liderada

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

por un muchacho joven que no ha sido pastor principal aún? ¿Qué pasa si la iglesia no crece? Claro que entendía que era Jesús quien construía la iglesia, pero no es que podía irme a pasar los días en la playa y esperar que cuando volviera la iglesia hubiera crecido.

No tardé mucho en identificar lo que me permitiría sobreponerme a todas estas dudas sin sentido: la fe en Dios y en lo que Él nos estaba llamando a hacer. Esa fe debía crecer más y más para superar mis temores. Aun así, debía resolver en mi corazón si estaba dispuesto a pastorear una iglesia de menos de cien personas por el resto de mi vida. Lo medité en mi corazón y finalmente dije: “Sí, lo puedo hacer y lo haré si eso es lo que el futuro depara”.

ES LO QUE ES

Los pastores que son fieles a sus rebaños, en cualquier parte del mundo, son mis héroes. Nunca juzgo a un pastor por el tamaño de su iglesia. ¿Por qué? Porque tampoco me gustaría que me juzguen a mí. Imagínate si se estableciera un orden de jerarquía de pastores según el tamaño de su iglesia. Como sabemos, el principio libra por libra es un recordatorio de que no es el tamaño de la iglesia, de la empresa o del boxeador lo que importa sino si estás haciendo una diferencia con lo que tienes o no.

No todos hemos recibido las mismas herramientas. No todos tenemos las mismas oportunidades. No todos pueden ir al Seminario o Instituto Bíblico o recibir *esto* o sobreponerse a *aquello*. Recuerda que los siervos en la

parábola de Jesús recibieron talentos según su capacidad. Es por eso que los “talentos” nunca serán iguales.

No puedes cambiar tu punto de partida.

Tú no puedes cambiar tu punto de partida. ¿Cuándo eras niño, alguna vez deseaste que tus padres fueran ricos? Bueno, tal vez yo haya sido el único que lo pensó. El punto es que, así como no puedes cambiar quiénes son tus padres biológicos, tampoco puedes decidir cuánto talento recibes inicialmente. Lo que recibes es lo que tienes; ya sea uno, dos o cinco talentos. Pero, al igual que en la parábola, cada uno de nosotros, seamos pastores o no, seremos recompensados y disciplinados por lo que hagamos con lo que nos fue dado, sin importar cuánto sea o qué sea. Es lo que es.

Ya he hablado anteriormente del valor de los números en el ministerio. Si bien no reflejan todo lo que ocurre en un ministerio, sí sirven como una buena medida del crecimiento. Por supuesto que hay otros factores que implican crecimiento, como por ejemplo el crecimiento espiritual de la congregación. Podemos examinar el “estado de nuestro rebaño” basados en su conocimiento de la Biblia y su vida de oración. También podemos examinar su madurez relacional y su habilidad de llevarse bien unos con otros. Para mí, un muy buen indicador de

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

crecimiento espiritual es cómo les está yendo en su tarea de dar testimonio a no creyentes y si siguen tomándose en serio la Gran Comisión: “Id y haced discípulos”.

Algo que no soporto de algunos cristianos que se dicen maduros, es que piensan que el evangelismo es un trabajo que el pastor realiza los domingos a la mañana o que el evangelismo tiene que ser el don espiritual de alguien. O dicen: “Yo solía ser como tú, muchacho, pero ahora que he madurado, dejo eso a los cristianos más nuevos”. Es una percepción errónea.

Lo cierto es que un creyente maduro cumple con “todas las anteriores”. Están en la Palabra, discipulan a otros creyentes, permanecen en oración, comparten su fe y guían a otros a Jesús o, por lo menos, lo están intentando. Así que lo cierto es que el crecimiento no sólo se mide en números sino por la salud general del ministerio u organización. Por lo tanto, si la iglesia es sana, debería haber crecimiento.

LA MEDIOCRIDAD NUNCA ES LA META

Cuando alguien piensa en emprender algo por su propia cuenta, no se para como los superhéroes con las manos en la cintura y declara: “Cuando Dios me dé la oportunidad, me levantaré y seré... ¡mediocre! ¡Eso es! ¡El objetivo es la mediocridad!”. Nadie vuelve a la universidad después de diez años sin estudiar, creyendo en su corazón que será terrible en aquello que intenta estudiar. O cuando alguien comienza una familia, no planea criar hijos rebeldes

o engañar a su esposa. La meta nunca es el fracaso o la mediocridad.

Creo que podemos dejar de lado el fracaso en esta discusión, pero deberíamos dedicar algunas palabras a la “mediocridad”. La mediocridad es un adjetivo que describe algo de baja calidad, de poco valor, de bajo nivel de habilidad o rendimiento. En el día a día diríamos “más o menos”.

¿A quién le gustaría ser conocido como alguien mediocre? Da la idea contraria a alguien que es fiel. Podríamos usar ese término para describir al siervo de la parábola que enterró su talento. No puede ser descripto de otra manera porque recibió *algo*. No recibió dos o cinco talentos como los otros siervos, pero tampoco fue pasado por alto; se le dio algo. Este siervo tuvo resultados mediocres *a causa de sus acciones*, que fueron distintas de las de los otros dos. Déjame tomarme algunas licencias para imaginar la situación.

¿Por qué habría uno de enterrar algo cuando las instrucciones del señor habían sido claras? Puede que haya pensado: ¿En serio? ¿Un solo talento? Si eso es de lo que crees que soy capaz, no vale la pena esforzarme siquiera. Te daré los resultados que probablemente estás esperando de mí. Es probable que haya relacionado su valor propio con la cantidad de talentos que recibió.

También podemos ver que hubo temores y malos entendidos de los deseos del maestro. Me he encontrado en situaciones similares en ocasiones. He tenido líderes, trabajando bajo mi cargo, que me han dicho “No me

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

quedaron claras tus instrucciones; por eso no hice nada”. No pidieron una aclaración, y aun así me culpaban a mí por su falta de fidelidad. ¿Cuál fue mi respuesta? Algo así como “Con esa actitud no durarás mucho en este lugar”.

Como en el caso del siervo con un talento, este tipo de excusas y tácticas son muy pobres. ¿Qué habrá pensado el hombre de la parábola? No tengo idea: habrá estado satisfecho con ser del promedio. Del promedio refiere a algo o alguien que es *típico, común, ordinario*. Ese es justamente el problema.

VISIÓN

Hay escasez a nivel mundial de una de las materias primas más cruciales y determinantes: la visión. Una de las razones por las que falta visión es que, a veces, sucumbimos a la tentación de ser del montón y nos conformamos con resultados normales.

Hay escasez a nivel mundial de una de las materias primas más importantes: la visión.

Mi opinión personal es que muchos comenzamos con grandes expectativas y aspiraciones de lograr algo importante. Pero cuando nuestros planes no se vuelven realidad como lo soñábamos, nos retraemos y refrenamos nuestra visión para adaptarla al tamaño de nuestras

circunstancias. Por ejemplo, si tú no estás donde esperabas estar en esta etapa de tu vida o ministerio, puede que el desánimo te impida *soñar con lo que podría haber sido*. Puede que tu matrimonio no sea lo que esperabas y, tras años de intentar cambiar el uno al otro, surge la tentación de rendirse y conformarse con menos, con la mediocridad.

Tal vez aún peor es el caso de aquellos que comienzan con deseos de lograr cosas grandes y, con el tiempo, por algún motivo, se convencen de que han sido *llamados a ser del montón*. A veces usamos frases que nos tranquilizan al respecto: “No estaba destinado a ser”, o “no soy superdotado, asique no debe ser para mí”. He escuchado que muchos pastores tienen menos confianza hoy que cuando comenzaron. En los primeros dos años estaban más confiados en su capacidad de liderar una iglesia que cuando han transcurrido ocho, nueve o diez años. Después me explayaré un poco sobre eso, pero amigo, no creas por un instante que has sido llamado a ser del montón en nada de lo que hagas. ¡Eres hijo del Rey! El Señor te ha dado una herencia. ¡Has sido llamado a ser extraordinario! No sólo ordinario. El principio libra por libra se trata justamente de ser *lo mejor que puedes ser* en tu categoría, mejorar lo más que puedas sin importar dónde estés o lo que hagas.

FUENTES DE MEDIOCRIDAD

Hay dos fuentes fundamentales de mediocridad: la primera es la cultura y la otra es la conformidad. En muchos ámbitos conformarse a algo es visto como algo positivo. Por el

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

contrario, el Espíritu Santo nos ordena, a través del apóstol Pablo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2 RVR 1960). La definición de conformidad que yo quiero utilizar es la que refiere a alguien que se pierde en el fondo de la uniformidad, que pasa desapercibido.

En Japón, un país que amo y cuyo agente es de lo más amable, existe un axioma instalado en la mentalidad de la cultura que mantiene a muchos en la mediocridad. El dicho es el siguiente: “Al clavo que sobresale, lo martillan hacia abajo”. ¿Te imaginas el impacto de esta idea en las personas que quieren elevarse por encima de lo rutinario? Sin embargo, si tomas trenes en Japón o vas a los lugares donde los jóvenes se reúnen, verás gente vestida de manera extravagante que no tiene ningún problema con ser un clavo que sobresale. Puede que sea imputable a una rebeldía juvenil, pero como sea, no es un comportamiento conformista.

Durante años, la gente ha dicho que es imposible levantar una iglesia fuerte y pujante en Japón. No es cierto.

Durante años, la gente ha dicho que es imposible levantar una iglesia fuerte y pujante en Japón. No es cierto. Tengo

amigos que se han mudado a Japón por fe, más allá de llevar las de perder. Escucharon las estadísticas de intentos fallidos de plantación de iglesias en un país considerado el “cementerio de misioneros”. Sobreponiéndose a las probabilidades y a las opiniones “bien intencionadas”, ahora pastorean una de las iglesias más vibrantes, influyentes y productivas de Japón. Superan los varios miles de personas de asistencia semanal y la edad promedio de su congregación es veinticinco años. Mi amigo me dijo que ellos simplemente habían decidido que no recibirían ningún reporte pesimista, y que fueron lo suficientemente ingenuos como para lograrlo. Se rehusaron a conformarse y decidieron transformar la ciudad de Tokio.

En mi juventud, luché con el conformismo que me retenía durante algunos años. Todavía recuerdo algo que me ocurrió cuando tenía once años. La Universidad de Hawaii, con sede en Hilo Vulcans ganó el campeonato NAIA Básquetbol '77-'78 y nuestra escuela recibió a dos estrellas de ese equipo, Jay “el pájaro” Bartholomew y Bill O’Rear. Mi favorito era Bill O’Rear, que era tan hábil con la pelota como Houdini con las cartas. En un momento, Bill pidió dos voluntarios del público. Mis amigos nos señalaron a mí y a un amigo. Él era más alto que yo, como casi todos en mi clase, pero yo era de los mejores con el balón en la mano. Él era claramente más popular que yo y todas las chicas pensaban que era lindo.

Bill nos llamó al frente. Yo era un poco tímido, pero estaba orgulloso de representar a mis amigos. Bill nos enseñó un

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

juego de manejo donde nos parábamos el uno frente al otro, cada uno con sus manos detrás de su espalda y alguien dejaba caer una pelota enfrente nuestro. Debíamos esperar a que rebotara por tercera vez y tratar de tomarla. Quien agarrara la pelota ganaría la ronda y se jugaría al mejor de tres rondas. El ganador sería el campeón de la escuela.

Dado lo rápido y fuerte que era, gané la primera ronda. Él ganó la segunda. El suspenso comenzó a crecer. Todos en el playón sabían lo que estaba en juego: el honor y la supremacía en el campo de juego. Pero de repente, empecé a escuchar que todo el público comenzó a animarlo a él. Las voces que me apoyaban a mi quedaron totalmente aplacadas por el canto a favor de mi oponente. En ese momento, comencé a convencerme de que no tenía sentido darlo todo para ganar.

Verdaderamente comencé a pensar: *No se supone que yo gane, no se espera que yo gane y tampoco me interesa ganar.* Tomé una decisión basada en la conformidad y regalé la tercera ronda. Ni bien terminó, me paré en el medio del campo de juego y felicité a quien me había ganado, y aún hoy es un buen amigo mío. Yo estaba actuando como si eso fuera lo que se suponía que ocurriera. Una lástima.

¿Por qué lo hice? Daba la impresión, en el momento, de que era lo mejor para todos y era lo que todos esperaban que ocurriera. Me conformé. Está claro que son situaciones de la escuela, pero ¿no crees que hacemos cosas similares todo el tiempo? ¿No nos subestimamos por temor a sobresalir? ¿No pensamos, a veces, que es mejor *mezclarnos y conformarnos* a lo que se espera que seamos? Si hubiera

seguido con esa forma de pensar errada, de adulto, nuestra iglesia no estaría donde está hoy. El conformismo es lo que nos mantiene pensando y soñando en chico. Nos retiene de llegar a ser todo lo que Dios quiere que seamos.

La cultura hawaiana es un poco como la japonesa y, tal vez como otras. Tendemos a mezclarnos con otros para no sobresalir. Tal vez a ti te ocurre en tu propio entorno también. Hay algo en nuestra mente que nos dice que tal vez no merecemos el éxito. Cuando escuchamos eso, tendemos a encoger nuestra expectativa y el tamaño de nuestros sueños y metas. Si tú no crees tener lo necesario para triunfar, ¿por qué habrían de creerlo los demás? Sobreponerte a tus circunstancias y desprenderte de la manada trae críticas, pero también trae libertad.

Siempre quise entender el “por qué” de una decisión para poder apoyar en el “cómo”.

Yo era el niño que en navidad rompía varios de sus regalos en su intento de desarmarlos para ver cómo funcionaban por dentro. No tenía idea de cómo volverlos a armar. Pero disfrutaba la libertad de intentar entender cómo funcionaban. Aun de adulto conservo este tipo de inquietud.

Por ejemplo, mientras era parte del staff de HCKB, si no entendía alguna decisión o estaba en desacuerdo, preguntaba lo que fuera sin intimidarme. Casi al finalizar

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

mi tiempo allí, estábamos reorganizando la estructura del personal y la iglesia. Respetuosamente pregunté por qué se estaba haciendo de cierta manera y propuse una alternativa. No era la dirección que mis superiores querían seguir y lo entendí. En esta circunstancia, y en algunas otras, pude ver cómo algunos de mis pares estaban molestos conmigo. A veces veía a un par de ellos con una mirada como diciendo “aquí va de nuevo”.

No es fácil sobresalir y hacer preguntas difíciles. Mis planteos nunca fueron en rebeldía, sino que siempre quise entender el “por qué” de una decisión para poder apoyar en el “cómo”. Por supuesto que entiendo el concepto bíblico de autoridad, y si fuera el caso, aunque no entendiera el por qué, trabajaría para llevar a cabo la visión y estrategia del liderazgo. Claro que hubo momentos en que podía no estar de acuerdo con la decisión, lo cual en realidad no importaba en lo más mínimo, pero por lo menos entendía el razonamiento detrás y eso me ayudaba a “tomar como propios” los planes del liderazgo. Si hubiera sucumbido a la presión de mis pares y me hubiera conformado, no estoy seguro de cómo hubieran resultado las cosas para Lisa y para mí. Hacer preguntas tiene su recompensa.

LA CULTURA DE LOS CONTENDIENTES

¿Creado por defecto o por diseño?

*“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida”.
2 Corintios 2:15-16 RVR 1960*

LA GENTE VIENE de todo el mundo a Hawaii a experimentar el surf, las playas, y absorber la maravilla de la creación de Dios. Debo decir que, de todos los lugares hermosos del mundo, Dios parece haber puesto un favor especial en medio del océano Pacífico. Es como si hubiera dicho el día de la creación: “¿Quieres ver algo magnífico? Mira esto”. Y voilà: Hawaii.

Si no has tenido la posibilidad de visitar Hawaii espero que hayas hablado con alguien que conoce. Seguramente te han contado de las playas de arena blanca y del agua azul cristal de la Costa Norte, de la vegetación de Kauai o de los volcanes de Big Island. Pero supongo que también habrán hablado de la gente de Hawaii. Nuestra cultura insular tiene

un gran impacto y es la gente la que perpetúa esa cultura hawaiana.

Para hablarte de la cultura hawaiana tengo que comenzar hablando del lenguaje que es crítico para perpetuar la cultura. Si quitaras el lenguaje original de Hawaii, desaparecería la cultura hawaiana.

Quienes hemos crecido en Hawaii creemos fuertemente en el valor de 'ohana.

La cultura hawaiana se caracteriza por algunas palabras clave. Por ejemplo, sin importar si eres de alguna etnia o de origen asiático, pero creciste en Hawaii, la cultura hawaiana es una de *ohana*, o familia. La palabra *hanai* (adopción) refiere a una práctica común de los hawaianos para recibir en la familia a alguien que no está relacionado biológicamente. Al escuchar todo esto, ¿no te entran ganas de subirte a un avión y venir a experimentar la cultura de nuestras islas?

Dado que venía de una clara cultura de iglesia en Hope Chapel Kaneohe Bay, sabía el tipo de cultura que quería para Hope Chapel West Oahu. También teníamos claro qué tipo de cultura no queríamos.

Permíteme definir la cultura en el contexto de una iglesia u organización: *Cultura es el ambiente subyacente y global de una organización que da forma a sus buenas costumbres y*

valores, lo cual finalmente determinará su éxito. La cultura, la atmósfera o el ambiente de una organización, ya sea una iglesia o una empresa influenciará grandemente el nivel de éxito de la organización. Esto mismo podría ser aplicado a la familia, a los equipos de deporte, y casi a cualquier grupo de personas.

Cuando pienso en grandes deportes de equipo, inmediatamente vienen a mi mente los Green Bay Packers de los sesenta y setenta. Su entrenador, Vince Lombardi, ha sido venerado como uno de los grandes sabios del liderazgo deportivo. También recuerdo a los Boston Celtics de los años cincuenta y sesenta, y la mística de Boston Garden y su parqué de madera. Para crear una cultura ganadora, el entrenador Red Auerbach exigió que los jugadores más mayores mentorearan a los más jóvenes, creando una cultura de mentoreo que se tradujo en ocho títulos entre 1959 y 1966. Podríamos ver a John Wooden, quien entrenó al equipo de básquetbol de UCLA, que ganó diez títulos NCAA, incluyendo 7 ininterrumpidos entre 1967 y 1973. Wooden decía no tener que gritar en los partidos porque, su preparación había sido buena y porque había practicado incluso los gritos en las prácticas. Si el equipo practicaba bien, jugaba bien.

Lo primero que debemos notar de estos equipos es que tenían una cultura ganadora. Tenían la expectativa de ganar. ¿Cómo? Eran muy talentosos. Pero puedes tener todo el talento y gente dotada del mundo, pero si no trabajas bien en equipo, es todo un desperdicio. El legendario entrenador de Béisbol Casey Stengel dijo: “Es fácil conseguir buenos

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

jugadores. Lo difícil es lograr que jueguen bien”. Los Packers, los Celtics y los Bruins eran capaces de lograrlo.

En todos estos ejemplos de equipos ganadores, el factor clave para el éxito eran los entrenadores. Cada uno de los legendarios entrenadores que he mencionado se hizo cargo de la cultura de su equipo. Un equipo con una cultura saludable que es claramente expuesta y diligentemente seguida, tiene muchas chances de ganar una buena cantidad de partidos.

CREA LA CULTURA O ALGUIEN MÁS LO HARÁ

Si tu no creas el tipo de cultura que quieres, otra cultura será creada. Si no creas intencionalmente una cultura con tu equipo, los jugadores crearán una anárquicamente. Si abdicas a este deber fundamental como líder de un ministerio, estás cediendo una de las herramientas de liderazgo más poderosas. Sin embargo, si intencionalmente estableces una cultura saludable, tu equipo prosperará. Lo mismo aplica a las familias. Como padres, ustedes pueden determinar el tipo de cultura que su familia tendrá. Si no tomas la iniciativa, tus hijos terminarán creando una cultura por defecto. Sin importar cuál sea tu área de liderazgo, si tu no creas la cultura, alguien más lo hará. Y cuando alguien más da forma a la cultura, lo que obtienes puede no ser lo que querías.

¿Qué clase de cultura tienes? ¿Estás contento con lo que tienes o te molesta cómo están las cosas? Si no te gusta lo que ves, hazte responsable por el tipo de cultura actual y comienza un proceso de “arquitecto cultural”. Obviamente,

la persona ideal para asumir ese rol es el líder de la iglesia, empresa u organización.

Si tu no creas el tipo de cultura que quieres, alguien más lo hará.

Sin embargo, la cultura también puede ser formada por aquellos que no están en la cima de la estructura. Por ejemplo, aquellos que se unen a nuestro equipo en Inspire Church a lo largo de los años, aprenden nuestra cultura. La cultura les es comunicada y ellos la van absorbiendo con el tiempo. La cultura es aprendida y enseñada. No debemos esperar que la entiendan toda por su propia cuenta. Eso sería injusto para ellos y sería un error de parte nuestra. Es por eso que la enseñamos, la comunicamos. Así, ellos pueden *observar la cultura* en acción. Una vez que han entendido cuál es nuestra cultura, se espera de ellos que contribuyan a la cultura de nuestra iglesia y staff, y que se conviertan en *guardianes de la cultura*: cuidando y protegiendo lo que es preciado para nosotros. Ahora están equipados para entenderla y empoderados para compartirla.

IDENTIFICA LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA

Lo primero que debes hacer para darle forma a la cultura es identificar lo que ya existe.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Puede que hayas entrado a tu oficina o a tu casa y hayas percibido algunas tensiones en el ambiente. Tal vez todos parecen estar al límite. Es probable que, a esta altura, la tensión ya se haya establecido en la propia cultura de la oficina. Puede que, en un principio, no te convenzas de hacerle frente, pero debes ser honesto con todos y buscar que ellos puedan sincerarse contigo. Debes llamar a las cosas por su nombre. Si es algo poco saludable, lo debes llamar como es. Si hay cosas en la cultura que no te gustan, sé claro al respecto. Como en la mayoría de las cosas, el primer paso a la solución y hacia la libertad es admitir lo que está mal y decir: “Esto tiene que cambiar”.

Recuerdo una noche cuando me encontraba pastoreando a los jóvenes que dos mujeres de unos veintitantos años visitaron nuestro ministerio. Pertenecían a la sede de Maui de Juventud Con Una Misión y estaban visitando Oahu por un par de semanas. Parecían sólidas en la fe y me enteré que una de ellas tenía don de profecía. En ese tiempo, yo no estaba muy familiarizado con ningún don espiritual en particular, pero quería “experimentar” y dar lugar a que el Espíritu Santo nos guiara en esa dirección.

En mi deseo de aventurarme en esa área tan importante pero desconocida para mí, cometí un error de principiante. Le di la oportunidad a la jovencita de dirigirse a los estudiantes con “lo que sea que Dios haya puesto en tu corazón”. Ella se puso de pie y con gran carisma y confianza dijo: “¿Qué está diciendo el Señor? Bueno, el Señor me está mostrando que hay falta de unidad en este ministerio y *blah*

blah blah". Imagínate lo que yo estaba pensando mientras esas palabras salían de su boca. ¡No, eso no es lo que yo estaba esperando! ¡No podrías estar más equivocada! ¿Quién es esta joven y quién la invitó en primer lugar? ¿Y quién le dio el micrófono? Ah, cierto, fui yo. ¡Qué necio fuiste, Michael Kai, al dejarla subir ahí arriba!

Luego de un par de días me calmé y me di cuenta de que ella estaba en lo cierto. Odié tener que admitirlo. De todos modos, no estoy seguro si eso era profético o no. Lo cierto es que, si vienes desde afuera e ingresas en un lugar donde prima una cultura de falta de unidad, no necesitas ser profeta para discernir el problema en el ambiente. Como un pez fuera del agua, puedes notar inmediatamente la diferencia al ingresar a un nuevo ambiente. En este caso, hizo falta alguien de afuera para hacerme notar algo que estaba mal en nuestra cultura. Eso estaba en la cultura y ya se había vuelto algo familiar y normal para mí. Entonces, el primer paso es *identificar los problemas de la cultura*.

HAZTE CARGO DE LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA

Luego de identificar los problemas de la cultura, lo que debes hacer es *hacerte cargo de ellos*. Eso es lo que más me costó cuando se me llamó la atención al respecto. Pasé varios días en negación. Pero orando y meditando, me di cuenta de que necesitaba hacer algunos cambios. A veces lo más duro es tener que admitir que tienes un problema.

Es como aquella historia del granjero que tenía un sabueso gimiendo en su pórtico. Su vecino, que vivía a unos

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

cientos de metros se acercó en su tractor y le preguntó qué le ocurría al perro que gemía tanto. El viejo granjero, sin levantarse de su silla y con la pipa en su boca, contestó: “está sentado justo sobre un clavo y le debe estar doliendo bastante”. “¿No piensas hacer nada al respecto?” preguntó el vecino. “Bueno, supongo que cuando finalmente admita que le duele y deje de sentarse sobre el clavo lo podré ayudar. Hasta que no admita que le duele, no puedo hacer nada por él. ¡Supongo que no le duele tanto!”

A veces lo más difícil es admitir que tienes un problema.

La moraleja es “¡admite que tienes un problema!”

Estoy seguro de que tú no eres como ese viejo sabueso. Luego de que hayas *identificado un problema de la cultura*, y luego de haberte *hecho cargo* de él, es hora de dar el tercer paso: *resolverlo*.

RESUÉVELO

El problema que teníamos en el ministerio juvenil reclamaba una solución. Yo conocía el diagnóstico, ahora debía cumplir con la prescripción. Si lo dejábamos sin tratar, el problema hubiera infectado todo el ministerio estudiantil. Los que más perderían si no cambiábamos serían los estudiantes. Hubiera sido trágico haber hecho

lo que dice Santiago 1:23-24: mirarse al espejo, voltearse e irse olvidando cómo se veía y *no hacer nada al respecto*. Por eso insisto, no basta con conocer el problema, debes tener el coraje de luchar contra él y cambiar las facetas negativas de tu cultura. Yo no entendía acabadamente la importancia de la cultura y los climas en un ministerio en esa época debido a mi falta de experiencia, pero hoy no me cabe duda de su importancia. Me tomó un tiempo corregirlo, pero con el tiempo pudimos prevalecer y ver resultados favorables.

En los años que llevo liderando Inspire Church, ha habido varias ocasiones en que he tenido que luchar contra los efectos de la falta de unidad que intentaban penetrar nuestra cultura. Antes de dar más detalles déjame decir lo siguiente: He tenido que aprender a confrontar a la gente, pero también he tenido que aprender a dejar de lado la confrontación para llegar a una solución pacífica. Creo, firmemente, que si el destino que quieres para tu familia, lugar de trabajo o ministerio, es la *paz*, deberás pasar por el puesto de peaje llamado *conflicto*. Todos queremos paz, pero a veces queremos *paz a cualquier costo*. Cuando esto ocurre, comenzamos a tolerar cosas que no deberíamos permitir, sólo para mantener la paz. Evitar el problema comienza a dar rienda suelta a quienes están directamente envueltos en él y a confundir a quienes lo observan desde la periferia. Yo necesitaba resolver el asunto inmediatamente. La confrontación y el iniciar un conflicto es una habilidad que he desarrollado con el paso de los años, pero siempre que inicio un conflicto es para

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

llegar a la paz. Jesús nos llamó a ser hacedores de la paz, no conservadores de la misma.

Todo caso de falta de unidad tenía su origen en una persona. Me resultaba fácil identificar las consecuencias (fruto), pero debía indagar más profundo para encontrar la causa (raíz) del problema. En los tres casos que enfrenté, la raíz resultaba ser alguien que trabajaba muy cerca de mí.

Si el destino de tu familia, lugar de trabajo o ministerio, es la paz, deberás pasar por el puesto de peaje llamado conflicto.

En una de las ocasiones yo me preguntaba por qué parecía que íbamos a una velocidad de paseo en un yate preparado para altas velocidades. No lograba dar en el clavo con la causa, pero notaba que el ministerio iba más lento de lo que debía. Teníamos todas las condiciones a favor y estábamos haciendo lo correcto. Estábamos trabajando duro, alcanzando a mucha gente para Jesús. Teníamos inercia y nos estábamos por mudar a un nuevo edificio, pero parecía que todo iba en cámara lenta.

En ese momento el Espíritu Santo me reveló cuál era el problema y cuál era la raíz, por medio de circunstancias muy particulares y dolorosas, las cuales no detallaré en este libro. La manera más gráfica de describirlo era como si el yate hubiera venido arrastrando el ancla todo el tiempo.

Todo se veía bien en la superficie. Según la computadora todo estaba funcionando bien. En la cubierta, la gente se veía feliz. Pero el ancla, un miembro del equipo, estaba enterrada. Después del sacudón inicial y el dolor, tuve que revelar el conflicto para que pudiéramos tener paz. La paz tiene un precio; en este caso, el dolor era necesario para poder tener sanidad a largo plazo. Todos pagamos el precio. La gente a la cual esta persona estaba liderando sufrió el tener que decirle *aloha*. La familia de esta persona enfrentaría también dificultades económicas a causa de sus acciones. Yo también pagué un precio, en términos de ansiedad sufrida, y de unas vacaciones arruinadas porque no pude dejar de pensar en esta situación. Pero lo que más me lastimó es que no pude prever lo que estaba ocurriendo. Soy un pastor que ama a la gente y espera recibir ese afecto de vuelta. Alcanzamos la paz, pero el conflicto tuvo su costo. En cuanto nos deshicimos del ancla, comenzamos a navegar a una velocidad mucho mayor.

Amuchosdenosotrosnonosgustalaconfrontacióny,como consecuencia, no tenemos la paz que deseamos. Cuando un líder evita o no se atreve a confrontar una situación problemática por temor a las consecuencias, comienza a dejar pasar algunas cosas y eso se puede generalizar. Eso fue lo que nos pasó a nosotros. Eso se extendió a otros miembros del equipo y liderazgo. Me alegro tanto de haber lidiado con el problema a tiempo y que pudimos quitar las vendas de los ojos de quienes no eran capaces de enfrentar a esta persona o no estaban dispuestos a hacerlo. Dado que

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

muchos no hemos sido entrenados en la confrontación saludable, a veces podemos llegar a ser demasiado duros y llegar al límite del abuso. Si eres un pastor o diriges a otra gente, es importante adquirir esta habilidad o encontrar a alguien en tu equipo con la autoridad y el respeto necesarios para cumplir este rol. No puedes tolerar la desunión. Puede que la persona, al ser confrontada, se arrepienta y cambie, pero si no lo hace, debe irse.

Debes saber que, en lo que respecta a la cultura, lo que tu tolere se volverá algo normal. Se vuelve familiar. Es como la historia de la rana en la olla, pronto te estarás cocinando y no te habrás dado cuenta porque no notaste los pequeños cambios e incrementos en la temperatura.

Otra cosa que hemos aprendido es que puedes confrontar las situaciones y personas mientras todavía la situación sea saludable. Si lo haces a tiempo, puede haber situaciones donde todos salgan ganando y tal vez hasta puedas lograr resultados deseables. Nosotros, siguiendo los principios de Jesús en Mateo 18:15, hemos enseñado a nuestras hijas a utilizar la confrontación saludable para mejorar sus relaciones de amistad e incluso para dirigirse a sus entrenadores y maestros.

HACIENDO LOS CAMBIOS

Si deseas cambiar la cultura, debes comenzar por definir específicamente cuál es la fuente del problema. Puede ser una política o un procedimiento que, vez tras vez, afecta tu efectividad. También podría ser una persona, como

mencioné anteriormente. Lo que sea o quienquiera que sea, debe ser resuelto. Para algunos es difícil hacer los cambios requeridos cuando descubren la fuente del problema. Son como esa persona que va al doctor y se encuentra con la noticia de que tiene diabetes. Se va de allí con el diagnóstico, pero nunca regresa para un control y no sigue la dieta indicada ni toma la medicación prescrita. Si no se trata la enfermedad, corre riesgo de perder el sentido de la vista, se arriesga a alguna eventual amputación y hasta a la muerte. ¿Cuál es la lección obvia? ¡Haz los cambios! A veces implica decirle *aloha* a alguien.

Para hacer los cambios necesarios a veces debes decir *aloha* a alguien.

Luego de haber removido a las personas causantes del agravio, debes dejar en claro qué es lo que no tolerarás en tu cultura y eliminar todo lo que no se alinee con tu convicción. Debes ser resolutivo y decir: “Esto no será parte de lo que somos”, y hacer los cambios necesarios. Seguramente algunos cambios serán difíciles de hacer porque pueden involucrar deshacerse de personas que no están dispuestas a abrazar la nueva cultura o a mejorar la existente. Puede ser difícil, pero valdrá la pena. Luego de haber hecho el trabajo duro de eliminar cosas, *restablece* las cosas como *tú quieres*. Protege tu cultura. Con diligencia y perseverancia, verás

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

que tu organización comienza a *elevarse*. Así comienzas a crear tu “nuevo standard”.

CREANDO LO QUE QUIERES

Como dije, si no creas la cultura, alguien la creará por ti. Si el liderazgo no tiene un enfoque intencional respecto de la cultura, acabará con una cultura de bajo nivel. No te equivoques, debes ser intencional acerca del tipo de cultura que quieres tener.

Un equipo que está unido bajo una cultura saludable naturalmente obtendrá victorias.

¿Qué pasa si te cuesta expresar el tipo de cultura que quieres? Comienza por *expresar lo que no quieres*, que es mucho más fácil de hacer. ¿Qué es lo que no quieres ver en tu iglesia u organización? ¿Qué has visto en otro lugar que te haya hecho pensar: *definitivamente no quiero eso en mi organización?*

Cuando hayas elaborado una lista de lo que no quieres, comienza a enumerar lo que quieres. Cierra los ojos y completa la frase: *la iglesia que visualizo es _____*. Es simple. Yo desearía haber empezado con una cultura clara y definida desde el primer día. En realidad, tenía la idea en mi mente y mi corazón, pero tenerla escrita hubiera sido de gran ayuda para

todos los demás. Por favor, no pases por alto este consejo; comienza a escribir una declaración de cómo quieres que sea tu cultura.

Detrás de todo gran equipo hay un espíritu de cuerpo, una moral. Detrás de esa moral está la cultura, la cual debería poder ser comunicada, expresada y transmitida. Si combinas estos elementos verás que tu equipo *abrazará* una cultura saludable. Un equipo que está unido bajo una cultura saludable naturalmente obtendrá victorias. No hay límite a lo que Dios puede hacer con una iglesia así.

RECIBES LO QUE RECIBES

Definiendo tu realidad actual

“También es algo bueno recibir riquezas de parte de Dios y la buena salud para disfrutarlas. Disfrutar del trabajo y aceptar lo que depara la vida son verdaderos regalos de Dios”.
Eclesiastés 5:19 RVR 1960

MIS HIJAS COURTNEY, Rebekah y Charis se llevan 9 años de edad entre sí, lo cual tiene claras ventajas y desventajas. Una de las desventajas es que la mayor no llega a crecer con la menor. Además, esto significa que Lisa y yo hemos criado niños durante mucho tiempo. Sé que estás pensando: ¿Qué? Es un gozo y un privilegio. Tranquilo, lo sé. Hemos sido bendecidos con nuestras hijas y agradecemos a Dios por lo únicas que son cada una de ellas.

Hace unos años, nuestra hija menor, Charis (cuyo nombre significa *gracia*), compró un regalo de cumpleaños para Rebekah con sus propios ahorros. Bastante impresionante para una niña de 5 años. Pero en un momento poco lúcido, Rebekah no valoró el gesto de Charis como ella hubiese

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

esperado. Charis corrió llorando hacia Lisa diciendo: “No le gusta mi regalo. ¡Rebekah es muy mala, mamá!” Obviamente, Rebekah trató de consolar a Charis, pero ella no cedía fácilmente. Charis se escabulló de los brazos de su madre y se fue, soltando una frase que me recuerda a la parábola de los talentos. Con el rostro bañado en lágrimas, una mirada desafiante y mucha emoción, dijo: “Rebekah, ¡recibes lo que recibes!”

¡Qué verdad!

LA SALIDA

Llegó el momento de informar a HCKB que me iba. Debíamos hacer el anuncio pronto porque debíamos ir a Waikele en un par de fines de semana. La denominación sentía que la presentación oficial debía hacerse lo antes posible, así que no había tiempo que perder. De hecho, esta no era una plantación de iglesia, por lo que no fue tratada como tal. Esto era más bien una especie de “re-plantación”, lo que implicaba que la estrategia debía ser muy distinta. Normalmente, en una plantación, Ralph nos daría un año para tener reuniones que generen interés en la zona, construir nuestro equipo pequeño y lanzarnos con todo, tanto en recursos como en gente. Este no era el caso. Teníamos una semana. Yo estaba un poco preocupado por el momento, pero, viendo hacia atrás, ese tiempo fue más que suficiente. Aquellos a quienes Dios había llamado serían quienes irían con nosotros. Como diría Charis: “Recibes lo que recibes”.

Ese fin de semana, Ralph anunció a la congregación que nos íbamos a Waikele. Me hizo subir a la plataforma y me comisionó. Para ser honesto, esperaba mayor emotividad. Por el momento, Lisa seguiría trabajando en HCKB y Rebekah y Courtney también seguirían allí por un tiempo.

Después del último servicio tuvimos una reunión para ver quiénes estarían interesados en moverse a la nueva iglesia conmigo. Unas cuarenta personas se acercaron. Eso era todo lo que necesitaba. Esos cuarenta que vendrían con nosotros eran preciosos. De hecho, recuerdo haber contado los cuarenta yo mismo. No me importaba si eran veinte adultos y veinte niños. Cada persona contaba. De hecho, si una mujer embarazada hubiera venido con nosotros la hubiera contado por tres, por si llegaba a tener mellizos.

En la nueva iglesia en Waikele, hubo una reunión de toda la congregación una semana antes del servicio de “ungimiento”. Asistieron unas veinte personas. Todos parecían estar sentados con sus brazos cruzados y pensando: “Bueno, esperaremos a ver cómo le va a este jovencito que pretende liderarnos”. En realidad, algunos parecían emocionados de que yo viniera a Waikele a causa de mi pedigrí, habiendo trabajado bajo el Pastor Ralph. Algunos me habían conocido en algunas reuniones de marketing multinivel. Pero había suficientes en el grupo que eran escépticos y se hacían oír. “¿Cuánto tiempo estarás aquí?” preguntó una mujer. *Más tiempo que tú*, pensé yo. “*No quiero ser tratado como un número*”, dijo alguien. Desde el inicio estaba enfrentando cierta oposición.

PERSPECTIVAS

Más adelante, tuve una reunión con el superintendente regional que supervisaba la transferencia. Analizamos la situación financiera de la iglesia, el balance, el registro de miembros y los estatutos. Además de un pequeño monto de dinero en la cuenta corriente para los gastos operativos mensuales, había unos 15.000 dólares en ahorros. Eso era mucho dinero, aproximadamente tres veces lo que yo estaba acostumbrado a gestionar en la cuenta de mi ministerio juvenil. En retrospectiva, ese monto no es nada para hacer funcionar una iglesia, pero en el momento, para mí era una fortuna. Yo lo vi como una *semilla que debía ser sembrada*. Y tenía planes de cómo la usaríamos. Yo era ingenuo y eso me favoreció porque no tenía límites mentales respecto de lo que se podía hacer con el dinero. Yo consideré el monto, que para mí era como un regalo caído del cielo y lo vi como una oportunidad de sembrarlo.

Todavía no podía creer que había 15.000 dólares ahí esperando en una cuenta de ahorro, sin uso, escondidos por seguridad. Parecía un desperdicio ganar menos de 2% de interés cuando podría estar siendo usado para fines más importantes. Supongo que el hecho de venir con una mirada fresca y una cierta “inmadurez” me hacían ver las cosas de otra manera. En lugar de pensar: “Tengo que ahorrar esto para alguna eventualidad más adelante,” pensaba: “¡Qué bueno! Ésta es nuestra oportunidad de tomar este dinero e intercambiarlo por algo fantástico”. Amo la cita de C.T. Studd que dice: “Los apostadores

por el oro son muchos, pero los apostadores por Dios son pocos. ¿Dónde están los apostadores por Dios?” En Hawaii consideramos Las Vegas como la “Novena Isla” porque muchos visitan esa ciudad y muchos han sido trasplantados allí. Mi madre y mi padre, ahora viven en Henderson, un suburbio de Las Vegas. Nos resulta tan fácil realizar una apuesta y aceptar la posibilidad de perder dinero ganado con esfuerzo. Pero cuando se trata de rendirlo todo por Dios, dudamos. ¿Por qué será?

Quando se trata de rendirlo todo por Dios,
dudamos. ¿Por qué será?

Mis planes para el dinero tal vez no parecían grandiosos, pero lo que hice fue pagar publicidad y comprar laptops. Compramos dos teléfonos Nextel, pero resultaron un fiasco porque la recepción era muy mala. Contratamos un espacio en la estación de radio cristiana local que salía al aire en varios momentos a lo largo del día justo después del programa de Ralph. Con el nombre de Hope Chapel y la influencia de Ralph, la publicidad radial despertó interés en la comunidad cristiana y se conoció que Hope Chapel ahora estaba en el Oeste de Oahu. Además de esto, contratamos publicidad en la estación de radio secular más escuchada del estado, en el periódico local, en la guía telefónica y en un nuevo sitio de internet; también colocamos algunos

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

letreros. Podríamos decir que el dinero fue invertido como *semilla*.

Ten en cuenta que no hicimos estas cosas pensando que era una bala mágica que alcanzaría a miles para Jesús y que simplemente tendríamos que esperar que la gente llegue de a montones. El equipo pequeño que vino con nosotros, se mezcló con el liderazgo preexistente y nos pusimos a trabajar. No nos sentamos a esperar que las cosas ocurrieran. Fuimos puerta por puerta orando por la comunidad. Colgamos carteles para puertas con publicidad de nuestra iglesia. Servimos en el colegio y a los pueblos cercanos. Todo esto traería su fruto. La tierra necesitaba ser labrada. Necesitábamos regar lo que ya teníamos y lo que acabábamos de sembrar. Lo fertilizamos, tratando de mantener las condiciones ideales. Todo esto para decir que nuestra perspectiva fresca nos permitió ver las cosas desde otro lugar y hacer cosas de maneras que tal vez no habían sido intentadas anteriormente.

PIENSA CLARAMENTE

La manera en que vemos las cosas es muy poderosa. Mientras una persona puede ver una situación de una determinada manera, otra persona que viene de fuera suele ver algo totalmente distinto. Es importante tener una perspectiva nueva. Necesitas pensar claramente.

Puede que, siendo un pastor, dueño de una empresa, líder de una organización o familia, te hayas visto en momentos en que estás solo y casi todo depende de ti y

de cómo respondes. En esos momentos debes tomarte un tiempo con el Señor. Debes orar por claridad mental y una perspectiva fresca para ver las cosas como nunca antes las has visto. Los demás tendrán sus opiniones y puedes verte tentado a hacer una encuesta para relevar opiniones. Al final, lo único que importa es lo que el Señor te diga.

LO QUE TIENES ES TODO LO QUE ÉL NECESITA

La forma en que vemos las cosas puede marcar la diferencia entre la pobreza y la abundancia. Una mentalidad de pobreza se caracteriza por sentimientos de escasez y una actitud que refleja un corazón tacaño. Esto puede ser negativo para cualquier emprendimiento. Uno de mis pasajes favoritos del Antiguo Testamento es la historia de Eliseo y la viuda (2 Reyes 4:1-7). En tiempo de sequía y hambruna en Israel, el profeta de Dios Eliseo, visita a una viuda. La viuda vino llorando al hombre de Dios en busca de respuestas y alivio. Con el dolor en su rostro, cayó a los pies del profeta diciendo: “Mi esposo ha muerto y no tengo nada en mi casa para alimentar a mis dos hijos”. La Biblia no nos da más indicios de la conversación. Sin embargo, yo me imagino que después de consolarla y darle apoyo emocional, Eliseo le dijo con voz calma: “Cuéntame, ¿qué te queda en tu casa? ¿Tienes *algo* en la despensa?” Ella no tuvo que pensarlo mucho porque llevaba dos semanas revisando exactamente cuánto le quedaba.

Puede que nosotros, como la viuda, nos sintamos desesperados y derrotados en medio de nuestras circunstancias. Puede que, alguna vez, te hayas quedado

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

mirando el listado de cuentas y pensando cómo harás para pagar la hipoteca o la cuenta del servicio eléctrico y cuántos días faltan para que te quedes sin dinero. Pueden pasar varios minutos y sigues mirando las cuentas sin que nada haya cambiado. O tal vez, te pasas horas mirando por tu ventana pensando cuándo será el día en que tu obstinado hijo regresará a casa. O puede que estés mirando en el retrovisor preguntándote dónde quedaron todos esos años y cómo pudieron tú y tu esposa distanciarse tanto.

Por estar enfocada en sus problemas, no vio que lo que le quedaba era más que suficiente puesto en las manos de Dios.

Es entendible que tal vez hayas renunciado porque todo lo que ves te recuerda lo que te falta. Casi es lógico dejar de mirar las cuentas, el espejo o la ventana porque, tal vez, si dejas de mirarlos el problema dejará de existir. Es por eso que algunos pastores ni se fijan en los reportes de asistencia o de ofrendas más de una vez al mes, porque saben que las cosas no han cambiado. Las reuniones de equipo y de dirección se organizan cuando hay algo puntual a tratar, porque no está pasando nada y las reuniones sólo sirven como un recordatorio de todo lo que no está ocurriendo.

A veces somos como la viuda, que estaba tan derrotada por las circunstancias que olvidó que tenía aceite en la

despensa. ¡Todavía hay *algo!* Algo siempre es mejor que nada. Un talento siempre es mejor que ningún talento. El aceite que había antes del milagro representa lo último que queda de la esperanza, los sueños y los recuerdos que una vez abundaron. Inevitablemente, a medida que los recursos merman, también lo hace la visión. Sin embargo, el aceite puede representar algo totalmente distinto si lo usas bien; puede representar lo que tienes en lugar de lo que no tienes. La respuesta de la viuda a Eliseo fue: “Todo lo que tengo es un poco de...”

MÁS ALLÁ DE LAS PAREDES DEL LAGAR

Cuando estás enfrentando cara a cara un problema, es difícil ver más allá de él. Cuando estás sentado en primera fila, tu mente te lleva a enfocarte en lo que tienes en frente más que a dar un vistazo a lo que está a tu alrededor. Como Gedeón (Jueces 6) que estaba trillando trigo en el fondo de un lagar, tú vista está limitada porque no puedes ver fuera del lagar. Parece que la tarea no avanza, porque no hay viento que arrastre la cascarilla y basurilla del trigo. Te impide ver lo bueno que Dios ha puesto delante de ti. Comienzas a ahogarte por todo el trigo en el aire. Es fácil imaginarse que el último lugar donde quisieras estar trillando trigo es en un ambiente cerrado entre cuatro paredes y sin ventilación. En tu frustración, es esperable que reacciones como Gedeón que dijo al Ángel del Señor: “¿Dónde está el Dios del cual hablaban mis padres? ¿Dónde está Él cuando lo necesitamos?”

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

¡Lo que necesitas es salir del lagar! Sube a una montaña, ponte en terreno alto, y permítete tener una perspectiva nueva y fresca para que puedas ver lo que tienes delante de ti. Porque lo que recibes es lo que recibes, pero lo que tienes es todo lo que Él necesita. Ponerte en terreno alto no tiene nada que ver con subirse al caballo en actitud egocéntrica. Sal del lagar y ve a terreno alto para tener mejor perspectiva.

LO TIENES FRENTE A TU NARIZ

¿Te ha pasado alguna vez no saber dónde has dejado tu billetera o tus llaves y haber gritado: “¡No la encuentro!” y darte cuenta que siempre estuvo justo ahí, delante de tu nariz?

La viuda estaba pasando por alto lo que tenía justo enfrente. ¿Por qué? Porque estaba enfocada en su dolor y en la imposibilidad de cuidar de sus hijos. ¿Quién podría culparla? Pero ella se estaba enfocando en sus problemas; no fue capaz de ver que lo que le quedaba era más de lo que Dios necesitaba. Nuevamente, presta atención a su respuesta: “Todo lo que me queda es...”

Cuando comenzamos Inspire, yo solía ver algunas iglesias exitosas y frustrarme. De hecho, no es algo que ocurrió sólo el primer año, sino que continuó por varios años. Solía pensar cosas como: “Claro, si yo tuviera líderes como los que él tiene...” o “si nuestro equipo de multimedia fuera como el de ellos...” y comencé a menospreciar lo que Dios me había dado. Me estaba enfocando en lo que no tenía. Debía aprender a ver aquello con lo que Dios ya me había

bendecido. Sólo entonces podría ponerme a trabajar para hacer lo máximo posible con ello.

Rara vez puedo ir a ver al equipo de fútbol americano de la Universidad de Hawaii porque juegan los sábados por la tarde y tengo reunión en la iglesia. Eventualmente puedo asistir a algún partido. Una de las grandes rivalidades era con los Fresno State Bulldogs, que en una época eran entrenados por Pat Hill. El entrenador Pat Hill era un personaje de otras épocas. Cuando caminaba al costado de la línea del campo de juego parecía que él era el dueño del juego. Su expresión y efusividad en cada jugada eran impagables. El lema de los Bulldogs bajo la dirección del entrenador Hill era: “en cualquier lugar, en cualquier momento”. Era como una invitación a pelear “cuándo quieras y dónde quieras”. No me importa contra quién nos enfrentemos, los enfrentaremos para ganarles. Me encantaba eso del entrenador Hill.

¡Haz que tu propio césped sea más verde!

Pero lo que más destaco de él fue una cita que dio a un periódico local hace mucho tiempo. Un reportero le preguntó si alguna universidad más grande lo había buscado para que fuera su nuevo entrenador. Él respondió: “Todo el mundo me pregunta si el césped del vecino es más verde que el mío, preguntándose si pienso moverme a donde los

pastos son más verdes. Lo que yo pienso es lo siguiente: ¡Haz que tu propio césped sea más verde!”

Tuve esa cita colgada en la pared de mi oficina en mi casa durante muchos años. Quedó grabada para siempre en mi memoria. ¿Por qué? Porque contiene la esencia de la parábola de los talentos. ¡Haz que tu propio césped sea más verde! Deja de enfocarte en lo que no tienes y comienza a ver qué harás con lo que tienes, y haz con ello lo mejor que puedas porque, al fin y al cabo, lo que tienes es lo que tienes!

Para la viuda, no era tan fácil como tomar el poco aceite que tenía y producir más aceite. Si eso hubiera sido una posibilidad, ella lo hubiera hecho. Lo que ella necesitaba era un hombre de Dios que vino desde afuera de las circunstancias a ayudarla a ver que lo que ella tenía era “más que suficiente” en las manos de Dios. Ella necesitaba tener la perspectiva correcta respecto del amor de Dios por ella. Dios vio su condición y estaba listo para derramar su favor y provisión sobre ella. Dios solo quería que ella cooperara y fuera parte del milagro.

EL ARTE DE COMENZAR

Comienzos pequeños y humildes

*“Y aunque tu principio haya sido pequeño,
Tu postrer estado será muy grande”. Job 8:7 RVR 1960*

*“No menosprecien estos modestos comienzos, pues
el Señor se alegrará cuando vea que el trabajo se inicia”.
Zacarías 4:10 NTV*

NUESTRO PRIMER DOMINGO en la iglesia que acababa de recibir por nombre Hope Chapel West Oahu (ese fue su nombre durante los primeros ocho años hasta que la renombramos Inspire Church), estuvo lleno de gente de HCKB que nos deseaba éxito. Estaban los cuarenta que vinieron con nosotros y los cerca de cuarenta que ya eran parte de esa iglesia. Yo estaba nervioso por el primer servicio y por la oportunidad que Dios nos estaba confiando. No recuerdo el primer sermón, pero sí recuerdo haber reunido a todo el equipo en la iglesia para agradecer juntos al Señor en oración. Las familias que se nos sumaron desde HCKB hicieron grandes sacrificios para ser parte de este equipo.

COMIENZOS PEQUEÑOS

Mi primera oficina era fantástica. Los muebles eran hermosos y tenía una variedad de libros que cubrían las estanterías de pared a pared. Había café, quesadillas, y Wi-Fi gratuito. Mucha gente se acercaba a mi oficina cada día desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche. No debía pagar alquiler, tenía lindos baños, y grandes ventanales que miraban hacia el centro comercial de Waikale. ¡Hasta teníamos guardias de seguridad! Me sentía muy seguro en mi nuevo lugar. Le decía a la iglesia: “Si alguien quiere verme, puede acercarse por mi nueva oficina que está justo cruzando la calle, en la librería Borders”.

Randy Kimura, que fue el primero que se comprometió a ayudarnos con la iglesia, y yo, teníamos computadoras portátiles nuevas y los teléfonos Nextel. En mi computadora tenía el último software bíblico y con eso ya estábamos listos para trabajar. Tuve que seguir liderando el ministerio juvenil de HCKB desde septiembre hasta diciembre del año 2001. Randy fue nuestro primer empleado de tiempo completo y manejaba el día a día de la iglesia porque yo estaba cumpliendo responsabilidades en las dos iglesias. Transcurridos algunos meses nos dimos cuenta de que necesitábamos un lugar donde yo pudiera estudiar, dado que mi casa estaba a más de media hora. También necesitábamos un lugar donde pudiéramos tener reuniones de equipo. Dios siempre nos proveyó. Un amigo mío tenía una fábrica de aberturas y gabinetes y me prestó un espacio en sus oficinas en un complejo industrial. Él me dio un escritorio

y yo me compré una buena silla y conecté la línea telefónica de la oficina con el número telefónico de la iglesia. Fue en este lugar donde tuvimos nuestras reuniones de equipo, las clases para los nuevos creyentes, el ministerio juvenil y prácticamente todo. Al finalizar el primer año, la iglesia había crecido hasta tener unas 250 personas.

Comenzamos siendo pequeños, pero pensando en grande.

Durante los primeros años, casi todos los miembros del equipo que no eran empleados a tiempo completo de la iglesia recibían un pequeño estipendio. Otros ofrecían su tiempo como voluntarios. Comenzamos siendo pequeños, pero pensando en grande. Ralph me había enseñado que, una buena regla era que los sueldos no debían superar el 40% del ingreso mensual de la iglesia. Con eso en mente es que surgió la estructura de estipendios y servicios voluntarios. Al recordarlo, agradezco tanto a quienes sacrificaron tiempo y recursos para sentar bases firmes para la iglesia. Randy dejó una carrera en el área de los seguros para convertirse en nuestro primer empleado y aún hoy es parte de nuestro staff, liderando nuestro ministerio Connect. Él merece un premio por ser quien más tiempo me ha soportado. Tanto él como yo, hemos crecido mucho en nuestros roles en los últimos diez años, y estoy muy

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

contento de que todavía seamos un equipo. Si tuviera que hacer todo de nuevo, volvería a pedir a Randy que me acompañara desde un principio.

LOS PEQUEÑOS COMIENZOS SON GRANDIOSOS

Es fácil ver una iglesia, ministerio, iglesia o lo que fuera, funcionando bien y tener muchos prejuicios al respecto. Por ejemplo, la gente suele ver en lo que nos hemos convertido y pensar que nos ha resultado fácil. A veces, nos han llamado “el niño de oro”. Ven nuestra iglesia de miles de miembros, pero no saben que empezamos básicamente con nada más que nuestra fe y una oración. Ven las conferencias que montamos y nuestra presencia en la comunidad y piensan que siempre fue así. ¡Para nada! Nos tomó siete años llegar a una asistencia de 1000 personas. Pocos saben que tuve que luchar con mi identidad como pastor, sobreponerme a enormes inseguridades y tratar con mi temor al fracaso. No saben que el primer año que realizamos la conferencia de liderazgo Equip and Inspire, a las justas logramos reunir doscientas personas que asistieran y pagaran la entrada. No nos fue fácil, pero algo es seguro: contábamos con el favor de Dios. No creo poder explicarlo, pero entiendo que el favor viene cuando alguien está preparado para recibirlo. Creo que la diligencia que pusimos en cada cosa que hicimos, hizo que Dios nos favoreciera.

Aun así, al principio las cosas no ocurrían a la velocidad que yo pretendía. Era como si la iglesia fuera un bebé, y yo lo viera gatear y me impacientara diciéndole: “¿Cuándo

vas a caminar? ¿Por qué te estás tardando tanto en crecer? ¿Hay algo que pueda hacer para que crezcas más rápido?” ¡Qué ridículo! Pero eso era lo que yo estaba haciendo con la iglesia. Tuve que darme cuenta, como lo había hecho con mis hijas, de que debía disfrutar cada etapa del crecimiento.

Tampoco me ayudaba el hecho de ser tan competitivo. Es difícil no prestar atención al avance de otras iglesias. Dado mi espíritu competitivo, sabía que sería poco saludable realizar comparaciones. Por el contrario, lo que debía hacer era admirar e imitar, aunque fuera todo un desafío. Si somos inseguros o tenemos una autoestima baja, a veces terminamos criticando para, de alguna manera, sentirnos mejor. En el contexto del liderazgo en la iglesia, vemos una iglesia más grande y decimos cosas como “esa iglesia está demasiado enfocada en la cantidad de personas” o “No saben cómo discipular gente”. Teniendo esto presente, debemos examinarnos en el espejo y enfocarnos en cómo alcanzar nuestro potencial único.

En lugar de codiciar lo que otras iglesias han logrado, decidí aprender de ellas. Me anoté en el Colegio Bíblico Pacific Rim que comenzó la iglesia New Hope. Las clases de liderazgo y predicación fueron de gran ayuda y contribuyeron a la base sólida que había recibido en HCKB. Comencé a participar de las prácticas de liderazgo de New Hope. En lugar de verme intimidado por el tamaño de la iglesia, comencé a experimentar sus valores y forma de trabajar por mí mismo. Hay dos cosas que tomé de New Hope: la magnitud y la excelencia. Cuando hablo de

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

magnitud me refiero al tamaño de la visión. Nadie había levantado una iglesia de su tamaño en Hawaii desde el año 1800 cuando la iglesia congregacional Haili floreció en lo que se llamó el Segundo Gran Avivamiento.

Como crítico, no llegaría muy lejos. Además, ya hay demasiados sentados en los bancos de las iglesias. Por otra parte, creo profundamente en las palabras de Jesús cuando dijo: “Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido” (Mateo 7:2 RVR 1960). Incluso cuando asisto a una conferencia sin una expectativa muy alta respecto de lo que se hablará, oro que pueda tener mi mente y mi corazón abiertos, listos para recibir lo que el Señor me quiere enseñar.

Creo que uno de los grandes frenos al crecimiento de la iglesia es una actitud pesimista. Si alguna vez llegara a un lugar con mis brazos cruzados y una mirada que diga “más vale que esto esté bueno”, tendría que revisar lo que dice Proverbios 16:18 (NTV): “El orgullo va delante de la destrucción”. Me molesta profundamente cuando observo este tipo de actitudes. En primer lugar, una mala actitud demuestra falta de honra. Una de las cosas que yo siempre intento hacer es honrar a la gente. Trato de honrarte prestando atención a lo que dices. Me gusta honrar a la gente sin importar lo que puedan, o no, hacer por mí. La honra siempre es recompensada. En segundo lugar, con esa actitud de “a ver qué tienes”, te cierras al *rHEMA* (o revelación) que Dios quiere comunicarte a

través de una persona en particular. Por último, creo que entristece al Señor que Sus hijos no estén abiertos a aprender los unos de los otros.

MULTIPLICACIÓN

Hay un dicho que dice que los valores y principios se aprenden mejor de lo que se enseñan. Es una declaración muy cierta. Los primeros años de nuestro desarrollo como pastores y líderes fueron críticos. Creo que debo haber pasado casi mil horas en reuniones de equipo y discipulado con el Pastor Ralph. Este tiempo, sumado a las horas que compartimos informalmente en la piscina o arreglando mi auto, hicieron que mi habilidad y capacidad de liderazgo crecieran. Capté mucha de su sabiduría, y aplico esa sabiduría aprendida para liderar a otros.

Otra cosa que aprendí fue a tener una mentalidad de multiplicación. El discipulado está inherentemente ligado a la multiplicación. En el proceso de discipulado estás aprendiendo a seguir el mandato de Jesús de hacer discípulos. Los grupos pequeños son el motor principal del discipulado. Desde el primer día, nosotros hemos utilizado un sistema de grupos pequeños que se había venido utilizando durante años en Hope Chapel.

Como lo he mencionado anteriormente, el sistema se llama MiniChurch y está basado en Hechos 2:42-47. Sin él, no habríamos podido mantener esa sensación de iglesia pequeña. A través de MiniChurch, hemos sido capaces de discipular a la iglesia en grupos pequeños con reuniones

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

semanales donde se desarrollan los temas más importantes del discipulado en la vida diaria.

En un grupo pequeño, tienes todos los elementos de la iglesia descritos en Hechos 2. Hay enseñanza, camaradería, partimiento del pan, adoración a Dios y oración. Estas son las principales dinámicas para desarrollar un discipulado. En las reuniones MiniChurch repasamos el sermón del domingo y trabajamos sobre dos simples preguntas: “¿Qué te dijo el Espíritu Santo a través del mensaje, que sea aplicable a tu vida?” y “¿Qué vas a hacer al respecto?” Supongo que podría presentarlo de una manera más elaborada, pero la verdad es que es así de simple. Hemos aprendido a que la iglesia crezca, el liderazgo se multiplique, a ofrecer sabiduría de Dios al Cuerpo, ministrarnos los unos a los otros, funcionar en los dones del Espíritu Santo y más. Todo esto a través de la simplicidad de MiniChurch. Así como cada iglesia da a luz a una nueva iglesia, lo mismo ocurre con los grupos pequeños que se reproducen en nuevos grupos pequeños.⁸

UN COMIENZO ES UN COMIENZO

Puede que yo haya menospreciado nuestro comienzo porque lo veía como bastante débil en comparación con otros. Algunos han sido bendecidos con comienzos con cientos de personas, otros con personal pago, sistemas de

8. Ralph Moore, *How to Multiply Your Church: The Most Effective Way to Grow God's Kingdom [Cómo multiplicar tu iglesia: la manera más efectiva de expandir el Reino de Dios]* (Regal, 2009)

video de primera calidad, sonido e iluminación nuevos, etc. Otros tal vez han comenzado como una sede satélite, que ha ido creciendo lentamente, y en algún momento se ha cortado ese cordón umbilical y continúan funcionando a la perfección. ¡Esos comienzos son muy buenos! De hecho, es así como nosotros pretendemos plantar algunas iglesias en el futuro. ¿Sabes por qué algunos pueden darse el lujo de hacer las cosas así? Porque pueden. Porque “a quien mucho le es dado, mucho le es demandado”. Estos ejemplos son de iglesias de cinco talentos. Así como hay más de una manera de pastorear y liderar una iglesia, hay más de una manera de plantar una iglesia.

Normalmente, el comienzo suele ser pequeño y parece que todo está en contra. Algunos de los miembros de nuestro equipo leyeron el libro *La oración de Jabes* de Bruce Wilkinson hace más de diez años. Ni nos podíamos imaginar cuánto nos influenciaría el pasaje de 1 Crónicas 4:9-10⁹. La oración de Jabes era desmedida. Él directamente le pidió a Dios que lo bendijera sobremanera. Algunos dirían que esa oración era “osada” porque muchos cristianos tienden a avergonzarse de pedir a Dios que los bendiga. No tenemos problemas en pedir que bendiga nuestros alimentos, que bendiga nuestro día, e incluso que bendiga a otras personas. Pero nos sentiríamos desubicados si le pidiéramos a Dios que nos bendijera como Jabes lo hizo. No era una bendición común y corriente la que pidió. Según Charles Swindoll

9. Bruce Wilkinson, *La oración de Jabes* (Unilit, 2001)

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

en su libro *Historias fascinantes de vidas olvidadas*, Jabes estaba pidiendo una bendición “fuera de lo común”.¹⁰

Pero Jabes no se quedó allí, sino que pidió a Dios que “ensanchara su territorio;” que lo hiciera próspero, “que lo librara del mal” y que no causara “dolor” a nadie. Este punto me resulta apasionante por cómo fue el comienzo de la vida de Jabes. El nombre Jabes significa dolor. Su madre lo llamó así porque lo dio a luz en dolor. Imagina si tu nombre fuera “dolor”. Imagínate lo que fue crecer con ese nombre. Definitivamente, el nombre que su madre le dio se parece más a una maldición que a una bendición.

Eso sí que es un pésimo comienzo. Sin embargo, la última parte del verso 10 dice: “y le otorgó Dios lo que pidió”. ¡¿No es éste el mayor de los “underdogs”, el que más claramente llevaba las de perder?! Ser capaz de sobreponerte a un comienzo tan malo es notable.

Piénsalo. Aquí tienes al tipo que tiene uno de los peores nombres de la Biblia. Pero, por algún motivo, no tiene problemas en pedir a Dios que lo bendiga extraordinariamente, que lo haga próspero, que la mano de Dios esté de continuo sobre él y que le impida causar daño a otros como su nombre lo sugiere. ¡Me encanta este tipo! Es la versión bíblica del *Rudy* de la película de Hollywood. Creo que el único que le compite a Jabes por el título al peor nombre bíblico es Nabal, que significa “necio”. ¿Qué onda esas madres?

10. Charles Swindoll, *Historias fascinantes de vidas olvidadas* (Editorial Mundo Hispano, 2006)

La diferencia entre estos dos tipos es que uno es bendito sobremanera y el otro muere prematuramente. Todos tenemos un punto de partida. No odies o celes a quienes han tenido comienzos más fáciles que el tuyo, porque Dios es quien sabe lo que hace. Si has tenido un comienzo lento, complicado o pequeño, no te desanimes. El Señor sabe de lo que eres capaz.

Yo creo que Dios ama todos los tipos de comienzos. Si el tuyo ha sido muy bueno, no tienes por qué sentirte culpable por eso. Sentirte culpable por tener un gran comienzo sería como un niño que creció en una familia creyente y que, siendo adulto, lamenta no tener un testimonio dramático por haber tenido una vida sin grandes tropiezos. ¿Qué hay de vergonzoso o lamentable en eso? Si tuviste un comienzo bueno y rápido, ¡felicitaciones! ¡Bien hecho!

Tal vez fuiste bendecido con un comienzo lento. Sí, leíste bien, bendecido. El Señor sabía que tú podrías sacarlo adelante. Tal vez Dios sabía que las lecciones que aprenderías de este comienzo serían de inspiración para otros que han tenido inicios similares. Viendo hacia atrás, no cambiaría nuestro comienzo por nada.

En la parábola de los talentos el hombre con un talento claramente podría representar a quien ha tenido un comienzo pequeño porque fue quien menos recibió. Lamentablemente, no vio el poder que había en lo que le había sido dado. Lástima por él. Si lo hubiera superado y se hubiera movido a pesar de tener el comienzo más lento y menos favorecido, es muy probable que hubiera tenido éxito.

GÓZATE

Según el libro de Esdras, el pueblo de Israel regresó de setenta años de cautividad en Babilonia para reconstruir el Templo. El primer templo era magnífico. El Rey Salomón no se fijó en gastos cuando lo construyó. Pero cuando Israel comenzó a desviarse y alejarse de a poco de la adoración a Dios, Él dijo basta. El Señor envió profeta tras profeta para advertir a un rey tras otro de sus malos caminos. Pero no se arrepintieron. En consecuencia, Dios despertó a un gigante dormido: el reino de Babilonia. El pueblo de Dios fue tomado cautivo y llevado al exilio. Fue uno de los momentos más terribles de la historia de Israel. Setenta años más tarde, cuando los exiliados regresaban de la cautividad, la generación joven finalmente pudo conocer la ubicación del Templo original. Ellos no vieron el magnífico centro de adoración acerca del cual tanto habían oído. Su estado actual ni se acercaba a su gloria pasada. Lo que vieron eran las ruinas de lo que alguna vez fue un imponente centro de adoración y de nacionalismo judío, la Casa del Señor, de la cual no quedaba más que una pila de escombros.

Así fue que comenzaron a reconstruir. Sin embargo, cuando, quienes habían conocido el Templo original, vieron que era imposible que el Templo recuperara su gloria pasada, se desanimaron profundamente. En lugar de gozarse de la posibilidad de construir un nuevo Templo, volvieron al tiempo del llanto. Dios, de una manera gentil, envió al profeta Zacarías para animarles diciendo: “No

menosprecien estos modestos comienzos, pues el SEÑOR se alegrará cuando vea que el trabajo se inicia” (Zacarías 4:10 NTV).

La palabra *menospreciar* en hebreo significa “tomar como insignificante”, “despreciar”, que da la idea de algo que está siendo pisoteado.¹¹ Esta gente vio el nuevo comienzo del templo como algo insignificante, pero Dios se alegró de ver el comienzo de algo nuevo. Si has tenido un comienzo modesto, pequeño o lento, iregocíjate! Si Dios vio ese comienzo modesto del segundo Templo como algo significativo, de igual manera se deleitará en el comienzo modesto de tu iglesia. No importa qué tan grande o pequeño sea. No importa si has tenido un comienzo grandioso o pequeño. Lo único que importa es que tienes un comienzo.

Esta gente vio el nuevo comienzo del templo como algo insignificante, pero Dios se alegró de ver el comienzo de algo nuevo.

Piensa por un momento en ti mismo. ¿Has estado menospreciando el comienzo que has tenido? ¿Estás avergonzado de tus comienzos modestos y humildes? Si lo has hecho, espero que puedas ver dónde te encuentras hoy y dónde has estado ayer y te goces en tu comienzo pequeño.

11. *Blue Letter Bible*. “Dictionary and Word Search for ‘Despise’ (Strong’s 936),” 1996-2011.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Aquí es donde todo comienza. Haz lo mejor que puedas con lo que te ha sido dado y escucharás las palabras:

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. Mateo 25:23 (RVR 1960)

EQUIPANDO AL CONTENDIENTE

**Administrando bien lo que te ha sido
confiado**

“... no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús”.

Filipenses 3:13-14 NTV

CUANDO COMIENZAS UNA nueva iglesia, o en nuestro caso, relanzas una existente, habrá distintas personas que se añadirán por distintos motivos. Algunos vinieron con nosotros desde HCKB, en parte, porque vivían cerca de Waikele. Lo que los atrajo inicialmente fue no tener que conducir treinta minutos para ir a la iglesia en Kaneohe cada semana. Pero creo que, una vez que vieron las posibilidades que tenía nuestra iglesia, se entusiasmaron de ser parte de lo que Dios estaba por hacer.

Más allá de las razones geográficas, otros se unieron simplemente para ser partícipes de algo nuevo y

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

fresco. Lo gracioso es que no teníamos idea el tipo de compromiso que sería necesario. Todos los que vinieron con nosotros inmediatamente ocuparon posiciones de liderazgo. Algunos encabezaron el ministerio de niños y otros el equipo de montaje. Algunos pocos lideraron grupos pequeños y pasaron a formar parte del núcleo de liderazgo. Fue emocionante, trabajoso, pero sobretodo, muy divertido. Si bien nuestro crecimiento numérico fue lento, estoy convencido que la mayor lección fue nuestro crecimiento personal. La gente estaba descubriendo dones y habilidades que no sabía que tenía. Considero que esa es una de las claves de la plantación de iglesias. Crecíamos a un ritmo razonable. Estábamos presentado a Jesús a gente nueva. Fue maravilloso ver a la gente asumiendo roles y sintiéndose realizados al hacerlo. Esta fue la gente que nos ayudó en nuestros primeros años.

INVOLUCRANDO A LA GENTE

Imagino que lo que nosotros experimentamos en nuestra iglesia, sobre todo con la gente nueva, no es muy distinto de lo que tú habrás vivido. La mayoría de las personas, sinceramente quiere hacer una diferencia donde sea que se plante en la iglesia. Pero no creen estar dotados para realizar una tarea en particular, o bien, no se ven atraídos por los ministerios tradicionales de la iglesia. Ven al grupo de alabanza y piensan: yo no puedo hacer eso. Ven a quienes asisten en el estacionamiento, los ujieres, las personas que

dan la bienvenida, los maestros de niños, y piensan: esa área no me interesa.

Por otra parte, si todos se ofrecieran a servir tampoco habría lugar, ¿cuántos ujieres se necesitan realmente? Hay una cantidad limitada de posiciones a cubrir. Como mencioné antes, mucha gente piensa: *¡Tiene que haber más que esto! Más que sólo buena música y buena enseñanza bíblica. Dame algo para hacer. Ayúdame a tener impacto.* ¡Me encanta eso de la gente!

En serio, hay un límite a la cantidad de clases que puedes tomar, sermones que puedes escuchar, libros que puedes leer y alabanzas que puedes escuchar. En algún momento tiene que haber una forma de verter algo de todo lo que estás recibiendo. Fuimos diseñados para fluir como ríos, no para ser embalses. Si no hay un flujo, te conviertes en el Mar Muerto de Israel, lleno de depósitos, pero sin el ambiente necesario para que se desarrolle la vida.

Fuimos diseñados para fluir como ríos, no
para ser embalses.

Si la gente está creciendo en su relación con Jesús y caminando en el poder del Espíritu Santo, eventualmente llegarán a un punto en que buscarán hacer una *contribución significativa* a la vida de otros. Cuando encuentren aquello para lo cual han sido creados, traerán gloria a Dios. Es así

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

como se alcanza la realización personal. Ese es el punto dulce. No estoy, con esto, queriendo desmerecer a quienes sirven en la iglesia en funciones tradicionales, porque yo mismo sirvo en una posición de carácter tradicional. Me estoy enfocando en la necesidad de descubrir áreas *fuera* de la iglesia para que la gente pueda servir y hacer una contribución significativa.

La iglesia debe proveer oportunidades de ministrar fuera de la Casa de Dios que motiven a la gente a la acción. Esto sólo ocurrirá si la gente está siendo desafiada en lugar de mimada, y si se les presentan oportunidades para ministrar surgidas de lo que Bill Hybels llama *insatisfacción santa*.¹² Una persona tiene una insatisfacción santa cuando hay algo tangible o intangible que le molesta acerca de su vida, su trabajo o su ministerio. Eso, según Hybels, puede ser el combustible para una visión personal o ministerial. Yo creo que se debería prestar la atención debida a la insatisfacción santa antes de que se aplaque o crezca hasta un punto tal que se salga de control.

Esta insatisfacción santa es donde reside el potencial de una persona para hacer *algo* de relevancia.¹³ Podríamos considerar esta insatisfacción santa como la evidencia de que el Señor depositó algún talento en esa persona. Por ejemplo, imagina que estás sentado en la iglesia un fin de semana y comienzas a ser movido por el Espíritu Santo a

12. Bill Hybels, *Divina Insatisfacción: Avivando la llama que enciende tu visión* (Editorial Vida, 2011)

13. Miles McPherson, *Do Something: Make Your Life Count [Haz algo: haz que tu vida cuente]* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2009)

través de la enseñanza. El pastor comienza a hablar de tu llamado de parte de Dios y de que tienes un destino que cumplir. Tú comienzas a emocionarte porque hay un sueño, una semilla dormida dentro tuyo. Distintas situaciones y circunstancias de tu vida te han impedido cumplir con el potencial puesto por Dios.

Pero ahora el predicador se ha metido con tu vida. Ha puesto el dedo en la llaga. En otras palabras, ha metido su nariz en tus asuntos. Ahora tienes que hacer algo al respecto. La pregunta es: ¿Cómo responderás? ¿Te marcharás y lo ignorarás (lo cual es una forma de desobediencia)? ¿O comenzarás a pensar en lo que podría ocurrir si comenzaras a hacer algo? Hay un sinnúmero de personas en nuestras iglesias con potencial sin usar. Yo amo a esta gente.

Por supuesto que en toda iglesia también están aquellos que simplemente se sentarán y querrán ser servidos y alimentados como bebés, cumplir con haber asistido a la reunión dominical y seguir adelante con su semana. Ellos no se alimentan mucho entre semana por su propia cuenta. Su comida principal es el domingo. Son ovejas anoréxicas que comen una sola vez a la semana. Se vuelven débiles y frágiles.

Mi filosofía es dejarlos sentarse por un tiempo. Si tú eres un pastor como yo, puede que te sientas frustrado pensando que simplemente los estás entreteniéndolos cada semana. ¡Déjalos! Si todavía no están listos para involucrarse, no están listos. Sin embargo, una cosa es segura, o se cansarán de que los desafíes cada semana a “hacer algo” y se irán,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

o se convertirán a tu cultura y eventualmente marcarán una diferencia.

DA LIBERTAD A LA GENTE

Como sabrás, la gente a veces se va de una iglesia a otra. Nosotros no crecimos mucho por gente que viniera de otras iglesias al principio, pero con el paso del tiempo, sí fue ocurriendo un poco más. Conozco pastores que fruncen el ceño ante este tipo de crecimiento. Lo cierto es que es inevitable que la gente cambie de iglesia. Es algo que ocurre. La gente tiene toda clase de motivos para cambiar de iglesia. A veces, la razón es la cercanía geográfica. Nosotros tuvimos gente que se fue de nuestra iglesia a otra porque les quedaba más cerca, y porque pensaban en la posibilidad de ahorrar tiempo y dinero en transporte. En casos como esos, yo suelo recomendar la iglesia de algún pastor amigo y les animo a ir allí y contribuir como lo hacían en nuestra iglesia.

No podemos satisfacer a todo el mundo;
tampoco tu pastor o iglesia pueden hacerlo.

A veces la gente se cambia de iglesia porque sus niños aman el ministerio de niños de otra iglesia o porque sus amigos asisten allí. Algunas otras personas se cambian porque dicen oír la voz del Pastor más claramente en otra iglesia. Cuando esto ocurra, debes saber aceptarlo.

En algunos casos, puede que hasta te alegres de verlos ir. Nosotros no podemos satisfacer a todo el mundo; tampoco tu pastor o iglesia pueden hacerlo.

No todos los que llegan a nuestra iglesia están destinados a quedarse. El Pastor Ralph me enseñó algo al respecto de lo que significa escuchar la voz del Pastor a través de un pastor. Yo estaba teniendo dificultades con una mujer que comenzó a hacer cosas frustrantes. Después de confrontarla un par de veces, me resultó claro que ella no escuchaba lo que yo decía. Ralph me sugirió lo siguiente: “Dile, estando su esposo presente, que Jesús dijo que ‘las ovejas escuchan la voz de su pastor’. Dado que tú ya no me estás escuchando, ya no estoy calificado para ser tu pastor. Estoy seguro que habrá alguien a través de quien escucharás la voz del Pastor. Te doy libertad para que puedas buscar aquel pastor a través de quien puedas escuchar la voz del Señor”.

Esto me enseñó a no tener a la gente tomada firmemente, sino con holgura. Algo que aprendí como Pastor es que ni Lisa ni yo somos dueños de nadie. La gente es libre de ir y venir según quieran. No quiere decir que no me pueda doler que alguna persona en particular se vaya, o si lo hiciera en malos términos. Pero entender esto me ha permitido ayudar a otros a encontrar una congregación donde realmente pertenezcan. Hemos aprendido a dar libertad a la gente en esta área. No me malinterpretes, los miembros del equipo son otra historia. Ha habido situaciones en que algunos miembros del staff han sido reclutados por otra iglesia sin estar yo al tanto, y eso resultó muy decepcionante.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Esto es lo que creo en lo que refiere a miembros del equipo: si tratas bien a la gente y ellos saben que tú verdaderamente te interesas en ellos y en sus familias, entonces se quedarán a tu lado. Si tú recompensas como corresponde su servicio y tienes una visión que es inspiradora y digna de ser seguida, entonces florecerán a tu lado.

Claro que hay excepciones. Cuando una persona verdaderamente cree que el Señor la ha llamado a otro lugar, ¿quién puede discutirlo? Yo quiero lo mejor de Dios para todos, incluso para mi iglesia. Si lo mejor de Dios para alguien es que se vaya a otro lugar, tengo que creer que Dios también está cuidando los intereses de nuestra iglesia. He visto que cuando manejo la situación con este enfoque, el resultado es una situación donde todos ganan. Así debería operar el reino. Da libertad a la gente.

PLANES ESCONDIDOS

Hay algunas cosas que debes tener en cuenta cuando gente nueva se añade a tu iglesia. A veces, quienes vienen de otro lado traen consigo el descontento, la insatisfacción, frustración y otros asuntos irresueltos. A veces incluso hay gente que está insatisfecha con mi liderazgo o con el de algún otro pastor. Si noto que algo así está sucediendo, lo primero que hago es tener una conversación al respecto. Eventualmente, puede ser necesario darle un cierre al asunto. En el caso de aquellos que dejaron una iglesia anterior por insatisfacción, deberían ser considerados con

cuidado y se debería pedir discernimiento de parte de Dios para ver cómo manejar la situación.

Cuando eres joven y todavía no del todo maduro, algunos cometerán el error de tratar de influenciarte. Es aquí donde debes ser particularmente cuidadoso. Pueden tratar de influenciarte a ti o a los demás, para intentar que más gente se incline en su dirección. Esto podría incluso evidenciar un plan demoníaco. Un hombre a quien admiraba, el Dr. Paul Risser, ex presidente de la denominación Cuadrangular, una vez me dijo: “Dios tiene un plan para tu iglesia, así como lo tiene para tu vida. Pero debes saber que el enemigo también tiene un plan para tu iglesia y otro para tu vida. Muchas veces, el enemigo mismo plantará gente en tu iglesia, incluso gente buena que no se da cuenta de que está siendo utilizada para distraerte y desviarte de lo que el Señor está queriendo hacer a través tuyo y de tu iglesia”.

ADMINISTRANDO GENTE

No hace falta ni aclarar que el mejor crecimiento posible de una iglesia es a través de gente que, por primera vez, decide rendir su vida a Cristo. También me gusta mucho recibir gente que regresa al Señor luego de haberse apartado. En Inspire, luchamos cada semana por ver la salvación de personas. Rara vez, transcurre un servicio el fin de semana en que no se haga un llamado al altar. Queremos que la gente en nuestra iglesia sepa que habrá un llamado al altar, así saben que, si traen un amigo, un miembro de la familia o a alguien a quien le han estado

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

compartiendo su fe, hay una gran posibilidad de que responda al llamado de Jesús, luego de escuchar una presentación clara y frontal del evangelio. Hacer llamados de salvación es un tema de buena administración. Si no estás haciendo llamados a la salvación, no estás administrando bien tus talentos.

Como pastor, administrar bien a la gente es muy parecido a administrar talentos. Es algo que debe ser tomado en serio. Como en la parábola de los talentos, podemos perder gente preciosa si no los pastoreamos bien. Cada persona debe ser importante para nosotros. Por eso siento mucha responsabilidad de que el llamado sea claro y que el seguimiento sea meticuloso para asegurarnos de que la gente desarrolle raíces y pueda dar fruto en el Señor.

Si no estás haciendo llamados a la salvación,
no estás administrando bien tus talentos.

En los primeros años de nuestra iglesia, no hacíamos tanto foco en esto como ahora. Hoy, cuando algunos entregan su vida a Jesús, les pedimos que se pongan de pie en su lugar y repitan la oración de salvación en público. ¿Por qué lo hacemos así? Siento que, si pueden pararse firmes y hacer esta declaración en un lugar seguro como la iglesia, entonces podrán mantenerse firmes cuando sufran persecución por causa de su fe; porque todos sabemos que eso vendrá. Luego

de haber orado y rendido sus vidas a Jesús, les explico que los invitaremos a una habitación contigua donde nuestro Pastor de Connect (ministerio para los nuevos) les explicará con detenimiento lo que acaba de ocurrir, cuáles son los pasos que siguen, y les regalará una Biblia. Allí tenemos consejeros listos para orar con ellos y luego les asignamos una persona que se encargará de guiarlos a través de los próximos pasos.

Quiero estar seguro de que estamos haciendo todo lo que podemos, lo mejor que podemos para cuidar de estos nuevos creyentes. No quiero que tomemos su decisión de seguir a Jesús a la ligera. En la parábola de los cuatro tipos de tierra que Jesús enseñó y que encontramos en Lucas 8:4-15, el sembrador esparció semilla en cuatro tipos de tierra. Las semillas que cayeron en el camino quedaron expuestas, fueron pisoteadas y luego comidas por pájaros. Jesús explicó que estas semillas representaban a aquellos que habían oído el mensaje y entendido su significado pero que, al poco tiempo, el enemigo había llegado y robado la semilla plantada en sus corazones, impidiendo que creyeran y fueran salvos.

Por otra parte, las semillas que cayeron entre las rocas comenzaron a crecer inicialmente, pero luego empezaron a marchitarse y murieron porque no había suficiente humedad para nutrirlas. Esta gente recibió el mensaje con alegría al principio. Estaban emocionados y creyeron, pero no desarrollaron raíces profundas y se desviaron cuando vino la tentación. Atraídos por su vieja manera de vivir pecaminosa, también se marchitaron y murieron. He visto

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

situaciones como ésta muchas veces. La gente se emociona mucho con Jesús y con el hecho de tener una hoja en blanco y estar en el camino correcto. Pero, por no arraigarse en la Palabra de Dios y no desarrollar conexiones profundas con la familia de la iglesia, terminan cayendo. Es trágico.

Jesús siguió explicando que otra parte de la semilla cayó entre espinas, las cuales representan los afanes y las riquezas de este mundo. Estas espinas ahogaron el mensaje e impidieron el crecimiento. Esta tierra representa a la gente que escucha la Palabra, la recibe, pero sucumbe a su antigua naturaleza pecaminosa y decide satisfacer lo que el mundo presenta como prioridad; tener más y experimentar más, hasta el punto en que el “más” se convierte en su perdición.

La última parte de la semilla cayó en tierra fértil y, no sólo logró sobrevivir, sino que creció con fuerza. Jesús dijo que esta tierra es la gente que recibió la Palabra de Dios con corazones buenos y rectos, se aferraron a ella y crecieron pacientemente para producir una gran cosecha.

Según esta parábola, sólo una parte de quienes escuchan la Palabra efectivamente la recibe. Si, además, tenemos en cuenta la parábola del trigo y la cizaña que encontramos en Mateo 13:24-30, donde el enemigo siembra cizaña entre el trigo mientras el granjero duerme, entenderás por qué insisto con que la iglesia debe poner un énfasis especial en cuidar a aquellos a quienes alcanza con la palabra. No quiero decir que tengamos la estrategia perfecta, pero sí luchamos para hacer lo mejor que podemos con aquellos que el Señor nos ha confiado.

HÍBRIDOS ESFORZADOS

Siendo el mejor en aquello a lo cual fuiste llamado

“Los planes bien pensados y el arduo trabajo llevan a la prosperidad, pero los atajos tomados a la carrera conducen a la pobreza”.

Proverbios 21:5 NTV

EN INSPIRE SIEMPRE hemos trabajado duro, pero nunca tanto como cuando comenzamos la iglesia. Lo que realmente se necesita para tener una iglesia pujante es trabajar duro. Liderar una iglesia de cualquier tamaño es un gran desafío. A través del trabajo duro y la ayuda del Espíritu Santo, nos dispusimos a construir una gran iglesia. No queríamos edificar una iglesia mediocre, una iglesia “más o menos”, o una iglesia “pasable”; queríamos levantar una gran iglesia. Para mí una gran iglesia es donde cada fin de semana haya gente siendo salva y donde haya gran unidad entre los creyentes. También es un lugar donde la gente es libre y sana de toda clase de dolencias y donde

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

el poder del Espíritu Santo se mueve con libertad. Además, una gran iglesia es naturalmente sobrenatural (no bizarra ni rara).

Es un lugar donde los discípulos se están desarrollando y la gente está descubriendo dones y talentos. Es un lugar donde se recuperan los sueños y cada uno está encontrando su propósito y su destino en la vida. En esta gran iglesia, los niños y adolescentes no tienen que soportar las reuniones, sino que las disfrutan. Las familias se fortalecen, los padres solteros encuentran fortaleza y se vuelven a casar, y las parejas divorciadas encuentran esperanza. En la iglesia que yo visualizo, la adoración también es asombrosa. En la iglesia que deseamos construir, los creyentes se reúnen en grupos pequeños para orar los unos por los otros, y animarse y exhortarse mutuamente. En esta iglesia, la cosecha de los últimos tiempos es la principal prioridad y es inevitable plantar nuevas iglesias para la gloria de Dios. ¡En esta iglesia hay *vida*!

Cualquiera sea tu ocupación o la estación de la vida en que estás, no esperes el “cuándo”.

Nos dispusimos construir una iglesia magnífica en todo sentido. No nos conformamos diciendo: “Cuando crezcamos en número, entonces haremos esto y lo otro...” No, sino que dijimos: “Seamos los mejores en nuestra

categoría” Cualquiera sea tu ocupación o cualquiera sea la estación de la vida que estés transitando, no esperes los “cuando”. ¿Sabes a qué me refiero? A los “cuando alcancemos esto...” o “cuando tengamos más dinero...” o “cuando nos mudemos a otro edificio”. Si lo que quieres ser es algo bueno, entonces busca serlo desde ahora. Demasiadas veces me encontré posponiendo cosas esperando el momento ideal. A veces, el momento nunca llegará a menos que empieces a actuar como si ya fuera el momento y a hacer algo al respecto.

CRECIMIENTO EXPONENCIAL

¿Recuerdas como en la parábola de los talentos, el maestro dice a su siervo: “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré”? (Mateo 25:21 RVR 1960). Desde el principio, estuvimos determinados a ser fieles con los pocos que el Señor nos había confiado. Las palabras del maestro a su siervo coinciden con nuestra experiencia: el crecimiento exponencial no comienza hasta que el crecimiento incremental haya ocurrido. Por ejemplo, si tuviéramos que graficar nuestro crecimiento desde el primer año hasta el día de hoy, veríamos un crecimiento desde 60 personas a varios miles de personas, repartidas en cuatro sedes cada fin de semana. A simple vista, daría la impresión de que íbamos por la vía rápida. Pero si miras los primeros 8 años, verás que el crecimiento fue incremental. Pasamos de ser 80 en 2001 a 1000 hacia fines de 2009. Si tomáramos un promedio, veríamos un crecimiento de 15% o 20% cada año

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

hasta el año 2009. En esos ocho años, trabajamos muy duro y fuimos muy diligentes para hacer lo mejor que pudimos con lo que nos fue dado.

Una revisión mes a mes del crecimiento durante los primeros ocho años muestra crecimiento, mesetas, valles, otra meseta, un rápido incremento (Pascua y Navidad), otra meseta, y luego otra pequeña meseta. Hemos tenido meses que me han hecho pensar que, si no cambiaba la tendencia, estaríamos en graves problemas.

Esto significa tener crecimiento incremental. Crecimos en incrementos en los primeros ocho años porque nos enfocamos en metas simples. Eran metas puestas bajo oración. Proverbios 21:5 (NTV) dice: “los planes bien pensados llevan a la prosperidad”. Nuestras metas eran simples: añadir nuevos grupos pequeños cada tres meses, alcanzar más gente con el mensaje de salvación cada fin de semana, y mejorar en cada cosa que hacíamos. Pensábamos que, si podíamos mejorar en cada área del ministerio, estábamos en la senda correcta. Lo que hicimos fue avanzar lentamente, pero en la dirección correcta, y creo que fue esta consistencia lo que sentó las bases para que Dios trajera el crecimiento exponencial que estamos experimentando actualmente.

Hubo momentos en que nos vimos tentados, y hasta nos movimos en distintas direcciones. “Esta iglesia” o “esta conferencia” ofrecían una atractiva fórmula de éxito. Hay tanto para elegir. Podríamos haber tomado como modelo distintos tipos de “alforjas”, pero tras experimentar con algunas, decidimos que lo mejor era seguir siendo nosotros

mismos. Descubrirlo no fue difícil. Al fin y al cabo, éramos una iglesia Hope Chapel. Hay ciertos valores que hacen a la iglesia Inspire. Nunca nos alejamos de eso. Pero, a medida que crecimos, fuimos agregando nuevos elementos al ADN que ya teníamos.

UN HÍBRIDO ES ALGO BUENO

En mi experiencia, la gente critica lo que no entiende. Normalmente evitaría contar parte de la oposición que hemos tenido que enfrentar, pero lo haré porque creo que puede ser de ayuda. En los primeros años, algunas de las críticas que recibíamos de parte de algunos pastores era la siguiente: “Ustedes no son una verdadera Hope Chapel”. Yo les preguntaba: “¿Qué es una Hope Chapel para ti?” Lo curioso es que no lograban definirlo claramente y terminaban diciendo: “Bueno, ustedes son un híbrido”.

Inicialmente, la palabra *híbrido* se utilizaba para referirse a las crías de animales de distintas razas o a la combinación de distintas plantas en la horticultura. Hoy se utiliza mucho para referirse a automóviles que funcionan en parte utilizando electricidad y en parte utilizando combustible. Cuando aparecieron los autos híbridos, la gente especulaba y desconfiaba de ellos. Cuando nos catalogaron como una “iglesia híbrida” no lo tomé como un halago. Me molestó mucho ese comentario, pero también tenía que tener en cuenta de quién venía.

Si ser un *híbrido* significaba que había traído principios e inspiración que había aprendido en conferencias en

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

el extranjero o en otras iglesias de Hawaii, entonces, efectivamente éramos un híbrido. Si significaba que ya teníamos el ADN de una iglesia del tipo de Hechos 2, y agregamos algunas cosas y mejoramos basándonos en lo que aprendimos de otros ministerios, entonces, efectivamente éramos un híbrido. Si significaba que, a través de mi lectura de libros, incorporé principios que aplicamos en la iglesia para ser más efectivos, claramente éramos un híbrido. Si significaba que no estaba satisfecho con lo que ya conocía y que tenía deseo de ver cosas que nunca había visto y aprender de la cultura de iglesias que habían tenido mucho más éxito que nosotros, entonces era un híbrido.

¿Teníamos los fundamentos de una iglesia como la de Hechos 2 y multiplicamos discípulos y plantamos iglesias? Absolutamente. ¿Disfrutamos las canciones de Hillsong y emulamos su forma de dirigir la alabanza y adoración? Claramente. Además de eso, ahora hemos comenzado a escribir nuestras propias canciones, multiplicando el talento que Dios nos confió. ¿Hemos sido influenciados por la excelencia de la iglesia New Hope Oahu en nuestra presentación? Sí, y a tal punto que ahora ellos mismos envían sus equipos a ver lo que nosotros estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo. ¿No es genial? Si eso significa ser un híbrido, estoy orgulloso de que lo seamos. Nos pueden catalogar de cualquier cosa menos de perezosos. Lo maravilloso de los automóviles híbridos es que han abierto todo un nuevo mercado dentro de la industria automotriz. Son una categoría totalmente nueva: ¡Los *híbridos*!

FLEXIBILIDAD

En su momento éramos un híbrido y eso nos enorgullecía. Hoy, quiero creer que ya somos nuestro propio “tipo” de iglesia. Hemos tomado lo mejor de lo que vimos en los demás y lo hemos agregado a lo que ya éramos. Llámalo como quieras, yo lo llamo buena administración. No pretendemos ser la misma iglesia hasta que Cristo vuelva.

Hemos tomado lo mejor de lo que vimos
en los demás y lo hemos agregado a lo que
ya éramos.

Nos esforzamos por mantener los mismos valores de una iglesia de Hechos 2, pero nos seguimos transformando en lo que sentimos que el Señor nos está llamando a ser. Cuando se trata de ser flexible, me encanta lo que dice Pablo en 1 Corintios 9:22 (RVR 1960): “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. Me encanta su forma de pensar. Es fundamental para una iglesia tener la humildad de adaptarse y cambiar. Debemos estar dispuestos a ser flexibles.

Tengo un dicho que he ido modificando con el paso del tiempo: “Benditos los flexibles porque nunca serán deformados”. Esto podría aplicarse a nuestras actitudes, pero también a nuestra iglesia. Debemos mantener nuestros odres flexibles. Si somos maleables y moldeables,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

podemos hacer cualquier cosa y convertirnos en cualquier cosa para poder “salvar a algunos”. ¿No es eso de lo que se trata? ¿De salvar más gente?

Si entendemos que hemos sido llamados a ser pescadores de hombres y no guardianes del acuario, entenderemos que es indispensable ser flexibles. Cuando eres inflexible no puedes recibir nuevas ideas, tu odre no se adapta al cambio, y al final, puedes acabar perdiendo efectividad como iglesia. Todo tiene que ver con una buena administración. La flexibilidad te permitirá estirarte hasta que descubras tu “nueva normalidad”. Cuando te has estirado hasta un nuevo punto, ese nuevo punto de flexibilidad te permite trabajar desde otra etapa del desarrollo. Cuando eres flexible te puedes estirar para trabajar duro y tomar más desafíos.

TRABAJO DURO

Una noche, Lisa y yo estábamos en un evento de recaudación de fondos en el cual estaba presente un gran donante. No era un donante cualquiera, era Ma’ake Kemoeatu, un exalumno de Kahuku High School en la Costa Norte de Oahu que había jugado al fútbol americano para la Universidad de Utah y ahora tenía contrato con los Ravens de Baltimore como defensor. El hermano de Ma’ake, Chris, jugó dos Super Bowls con los Pittsburgh Steelers. ¡Los padres de Ma’ake y Chris deben estar orgullosos!

La escuela secundaria Kahuku High School fue reconocida por tener la mayor producción de jugadores

profesionales de fútbol americano per cápita.¹⁴ Es un logro impresionante considerando que la escuela tiene alrededor de 1.000 alumnos entre los grados 9 al 12 en una zona rural con una población fija de aproximadamente 20.000 personas. ¡Qué gran logro!

El maestro de ceremonias preguntó a Ma'ake acerca de su dedicación en el tiempo en que no lograba ser tenido en cuenta por ningún equipo. Él contestó: “El trabajo duro le gana al talento si el talento no está trabajando duro”. Suena tan simple, pero es tan profundo. En otras palabras, si trabajas duro, puedes alcanzar y hasta superar a quien tiene todo el talento del mundo, pero se confía y no se esfuerza. ¡A eso me refiero con arrastrarse, pero con constancia!

Nuestro avance lento, pero con constancia no tenía que ver sólo con los servicios del fin de semana. Había gente que debíamos cuidar y MiniChurches que debíamos hacer crecer y multiplicar. Había gente que debía ser discipulada y líderes que debían ser entrenados. Teníamos muy buena gente con mucho talento, pero no eran muchos. Lo que sí teníamos era mucha gente con muy buen corazón, y con eso puedes lograr cualquier cosa. ¿Por qué? Porque más allá de su nivel de habilidad, si tienen corazón de servicio y entienden que va mucho más allá de ellos mismos, entonces son totalmente enseñables. Con corazones enseñables, pudimos tomar lo que ellos habían recibido y ayudarles a

14. Sal Ruibal, Tiny Hawai'i Looms as Giant in Football World, *USA Today*, http://www.usatoday.com/sports/football/2004-11-09-hawaii-football_x.htm

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

multiplicar sus talentos para Dios. Otra cosa que aprendí es que, para ayudar a la gente a mejorar, debemos involucrar sus pasiones.

Nos fijábamos si aquellos que adoraban con todo su corazón en las reuniones tenían una voz, por lo menos, decente. En ese caso, les pedíamos que oraran para ver si deseaban unirse al equipo de adoración. Si decidían hacerlo, invertíamos en clases de canto. No estábamos buscando al vocalista más talentoso y ungido. No me malinterpretes, si lo hubiéramos tenido no hubiéramos demorado un segundo en reclutarlo, pero lo que en verdad buscábamos era el *corazón de adorador* que ayudaría a guiar a otros a la presencia de Dios. Si nos hubiéramos quedado sentados esperando que apareciera un líder de alabanza de “cinco talentos”, hubiéramos esperado mucho tiempo. Creo que si hoy tenemos los líderes de alabanza que tenemos es porque fuimos fieles con lo que recibimos desde el primer momento. Lo mismo aplica a otras áreas del ministerio.

RITMOS Y ESTACIONES

Yo amo la música. Además de la música de adoración, también disfruto de Rhythm & Blues. Me encanta escuchar el ritmo de una canción nueva y hasta puedo bailar un poco. Yo soy un cuarto filipino mezclado con un cuarto italiano, algo de hawaiano y chino también. Creo que es por eso que puedo bailar el hula, cantar como Pavarotti, bailar como filipino y hacer movimientos como Bruce Lee. ¿Sabes la coordinación que se requiere para las artes marciales?

En la vida y en el ministerio he tenido que cambiar constantemente de ritmo. Encontrar el ritmo en el ministerio es importante. Si estamos fuera de ritmo tenemos que verificar el pulso. ¿Está el pulso demasiado rápido o demasiado lento? ¿Estás preocupado por no haber encontrado el ritmo correcto aún? Vuelve al pulso correcto. El pulso es como un metrónomo, que es un aparato utilizado por los músicos para mantener el tempo correcto en una canción. Tú determinas qué tan rápido va el pulso y, una vez definido, es constante; no cambia a menos que tú decidas cambiarlo. Afortunadamente, como pastores de iglesia, somos nosotros quienes definimos el pulso. Si estoy sincronizado con lo que el Espíritu Santo está haciendo en la iglesia, defino el pulso en consecuencia. Una vez que el pulso está, encontraremos el ritmo adecuado.

Tú determinas qué tan rápido va el pulso.

La iglesia tiene un ritmo. ¿Has encontrado tu ritmo? ¿O te está resultando algo errático e impredecible? ¿Estás teniendo dificultad para seguir el ritmo? Entonces, debes ajustar el pulso. Una de las mejores cosas que hemos descubierto es cuál era el ritmo de nuestra iglesia y cómo actuar en consecuencia. Nosotros asemejamos el ritmo de nuestra iglesia a una “fase” o etapa. Por ejemplo, en la vida de nuestra iglesia tenemos distintas etapas que hemos

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

adaptado de la iglesia de mi gran amigo, el Pastor Roger Archer, de Puyallup, Washington.

IGNICIÓN, CRECIMIENTO, COMPRESIÓN, REAGRUPAMIENTO

La primera etapa es la *Ignición*, que abarca desde agosto hasta diciembre. Es el tiempo en que la gente regresa a la iglesia después del verano y parece que todo arranca nuevamente, así como la bujía de un auto hace arrancar el motor. El ritmo está definido por la gente que está volviendo a la escuela, terminando las vacaciones, y por familias que se mudan a Oahu por una u otra razón, lo cual significa un crecimiento en la asistencia a nuestra iglesia y mayor cantidad de conversiones. Todo lo que rodea a la iglesia arrancó y la iglesia se mueve a ese ritmo. La iglesia también comienza su año fiscal en agosto para sincronizar el año fiscal con el comienzo de esta estación de *Ignición*.

La estación siguiente se llama *Crecimiento*. Esta etapa se extiende desde enero hasta el fin de semana de Pascua. En esta etapa hay un fuerte crecimiento evangelístico. La gente ya está pensando a fines de diciembre en sus resoluciones de año nuevo, dando vuelta una página y comenzando una página en blanco. Esto implica, muchas veces, ir a la iglesia. Esto genera muchas oportunidades de guiar a otros a Cristo. Notamos un incremento notable en salvaciones en los fines de semana entre enero y mediados de marzo. Si bien hay muchas salvaciones, la asistencia no es tan consistente como uno quisiera. No logro entender el motivo por el cual, cada domingo hay un 35% de nuestra iglesia que no asiste.

¡Sería increíble si alguna vez estuvieran todos al mismo tiempo!

La tercera estación que hemos reconocido es la que llamamos *Compresión*. Esta etapa me hace pensar en un tamizador de harina. Recuerdo que mi abuela me enseñó a usar el tamizador para hacer pasteles. El secreto estaba en golpear los costados del tamizador para que la harina que se pegaba a los costados, cayera sobre el tamiz y se incorporara a la mezcla. La etapa de *Compresión* es la más corta porque dura desde Pascua hasta el primer día de junio. En esta etapa descubrirás quiénes permanecerán después de un fantástico fin de semana de pascua. Es como si el tamizado ocurriera en este período de tiempo. Lo que te queda después de esto es con lo que realmente puedes contar.

El trabajo duro, la consistencia y el avanzar lentamente, pero con perseverancia, son las claves para edificar un fundamento sólido.

Esto nos lleva a la última estación de nuestro año, llamada *Reagrupamiento*. El reagrupamiento ocurre entre junio y agosto. En este tiempo la gente de la iglesia sale de vacaciones y nosotros desaceleramos un poco, bajando el tempo en el metrónomo de la iglesia. Bajamos la marcha y nos corremos del carril rápido y nos acomodamos en el carril de la derecha. Esto permite que

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

el equipo tome sus vacaciones para luego reagruparnos y prepararnos para la *Ignición*.

Algo que vale la pena destacar es que no desarrollamos las mismas actividades en las distintas estaciones. Por ejemplo, la mayor parte de nuestros eventos evangelísticos ocurre durante *Ignición* porque es cuando la semilla debe ser plantada. La semilla tarda un tiempo en germinar y crecer, y dará fruto en la estación de *crecimiento*, que es cuando la cosecha es mayor. Por supuesto que nunca le decimos a la gente que deje de compartir del Señor en ninguna estación, pero en lo que se refiere a eventos evangelísticos, en general los concentramos en *Ignición*. Además, en la etapa de *Creimiento*, ponemos un énfasis especial en los cursos de discipulado, más allá de que los cursos estén disponibles a lo largo de todo el año.

El trabajo duro, la consistencia y el avanzar lentamente, pero con perseverancia, son las claves para edificar un fundamento sólido para el crecimiento incremental. Encuentra un buen ritmo que puedas sostener a largo plazo y estás listo para crecer.

BENDECIDO PARA BENDECIR

¿Alguna vez te has preguntado por qué los pastores y líderes trabajan tanto? ¿Trabajamos duro para obtener una bendición? ¿O simplemente somos bendecidos? ¿Es por fe o por obras? Están aquellos que piensan que Dios decide soberanamente bendecir a quien Él quiere. Yo también lo creo. Todos hemos visto cómo esto ocurre en distintas

áreas de los negocios y del ministerio. Es evidente cómo Dios bendice y prospera a alguien y da la impresión de que esa persona recibió todo en bandeja. Sin embargo, creo que este tipo de pensamiento es incompleto.

Desde mi punto de vista, en Su soberanía, Dios bendice a quienes le han sido fieles. En 2 Crónicas 16:9 (NTV) dice: “Los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen el corazón totalmente comprometido con él”. Dios está buscando bendecir a quienes tienen sus corazones totalmente comprometidos con Él. Estar comprometido con Dios es también estar comprometido con lo que llamamos “las cosas de Dios”. Esas *cosas* incluyen lo que nos ha sido confiado y lo que nos ha sido dado. Por lo tanto, si somos fieles con las cosas que Dios nos ha dado, Él nos busca para fortalecernos (mostrarnos su apoyo). Esto es, a los fieles, a los que estamos enteramente comprometidos con Él.

La fe y las obras trabajan juntas. Dios hace su parte, nosotros la nuestra. Somos colaboradores en Cristo y con Cristo. Sus bendiciones no niegan nuestra acción, pero tampoco podemos ganarnos sus bendiciones con nuestras acciones. Son simplemente eso: bendiciones. Cuando nuestras vidas Le pertenecen enteramente, entendemos que somos bendecidos para ser de bendición a otros.

El crecimiento incremental es una gran bendición. Debes definir el curso y mantenerte firme. Avanzar lentamente pero firmemente en la misma dirección traerá grandes resultados. Ya sea que el factor exponencial aparezca o no,

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

es algo que debemos alentar. No estoy garantizando que tu iglesia se vaya a duplicar porque eso depende de Dios. Pero sí estoy seguro de que prepararse fielmente prepara el escenario para que el crecimiento exponencial pueda ocurrir. Y si llega, debes estar listo. ¡Nunca sabes cuándo se desatará un crecimiento exponencial en tu vida!

¡VAMOS!

Tu contribución a la pelea

“Ahora bien, mis hermanos, hagamos un resumen. Cuando se reúnan, uno de ustedes cantará, otro enseñará, otro contará alguna revelación especial que Dios le haya dado, otro hablará en lenguas y otro interpretará lo que se dice; pero cada cosa que se haga debe fortalecer a cada uno de ustedes”.

1 Corintios 14:26 NTV

DURANTE NUESTRO PRIMER año, el Señor me dio una estrategia y una filosofía de ministerio que se encuentra en el libro de los Hechos. Todo pastor sabe que Hechos 2:42-47 es la piedra fundamental del modelo de iglesia del Nuevo Testamento:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Hechos 2:42-47 RVR 1960

Aunque este pasaje sea conocido, vale la pena analizarlo con detenimiento. Cuando Jesús ascendió al cielo, dijo a sus fieles seguidores que esperaran por la promesa del Espíritu Santo. Hechos 1:8 (RVR 1960) dice: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Y eso fue lo que hicieron. Oraron y esperaron que se cumpliera la promesa de Jesús. En el Día de Pentecostés (una fiesta judía), mientras los 120 estaban en el Aposento Alto orando y esperando la promesa, el Espíritu Santo repentinamente los llenó y ellos salieron a las calles de Jerusalén adorando a Dios en lenguajes que nunca habían aprendido. Sorprendentemente, los peregrinos venidos de tierras lejanas que se encontraban en la ciudad para la fiesta de Pentecostés, les comprendían porque les oían en sus propios idiomas. Esto es lo que se conoce como el nacimiento de la Iglesia.

La acción conjunta de los apóstoles y los creyentes, que estaban interactuando con Dios como nunca antes había ocurrido, dio como resultado una multiplicación muy grande de la Iglesia en muy poco tiempo. En los tiempos del Antiguo Testamento, la tercera persona de la Trinidad (el Espíritu Santo) vendría sobre una persona, la favorecería y la dotaría de un poder y una habilidad sobrenaturales desde el *exterior*. Pero en el Nuevo Testamento, cada creyente era

llo del Espíritu Santo desde su *interior*. La Iglesia explotó con un poder sobrenatural y con un impacto exponencial. El resto es historia. Hechos 2:42-47 (RVR 1960) es el registro de cómo operaba la Iglesia Primitiva y contiene los planos que la mayoría de las iglesias de hoy buscamos seguir a la hora de edificar nuestra iglesia.

La iglesia se multiplicó grandemente conforme los apóstoles y creyentes interactuaban con Dios como nunca antes.

Hay ocho elementos que podemos destacar de este pasaje: *“Perseveraron en la doctrina de los apóstoles”*. Esto es discipulado. Los seguidores se estaban volviendo discípulos de Jesús a través de las enseñanzas de los apóstoles.

“... y en la comunión”. Interactuaban unos con otros en un nivel de intimidad de hermanos y hermanas en Cristo.

“... en el partimiento del pan”. Celebraban la comunión juntos como el Señor les había mandado en la última cena con sus discípulos como relata Lucas 22:19, y como confirma el Apóstol Pablo en su carta a la iglesia en Corinto en 1 Corintios 11:24.

“...y en las oraciones”. Jesús dijo a sus discípulos que Su casa sería “casa de oración” en Mateo 21:13.

“...muchas maravillas y señales eran hechas”. Experimentaban el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

“Todos los que habían creído...tenían todas las cosas en común...repartían a todos según la necesidad de cada uno”. La Iglesia primitiva compartía y atendía las necesidades de todos.

“Partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. Estos discípulos comían mucho, se divertían mucho y estaban llenos del gozo del Señor.

“Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos”. La Iglesia estaba alcanzando a los perdidos.

Recuerdo que, teniendo este pasaje en mente, le pedí al Señor que me diera una declaración de misión. Me sentía muy presionado por tener una declaración porque todos los libros de crecimiento eclesiástico decían que era indispensable. Las declaraciones de misión, de propósito, de visión y de valores; ieran tan abrumadoras! Inicialmente, tomé algunas declaraciones prestadas porque no sabía ni cómo comenzar. Pero luego el Señor me dio una idea. Como buen pastor de jóvenes, yo me había vuelto un experto en acrósticos. Así fue que decidí tomar la palabra “Acts” (Hechos en inglés), y con eso conformé el acróstico: Atraer (Attract), Conectar (Connect), Entrenar (Train) y Enviar (Send).

Atraer hace referencia a la evangelización. *Conectar* involucra la comunión y la asimilación de los salvos a la vida de la iglesia. *Entrenar* es un sinónimo de “capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio” como menciona Efesios 4:12 (NVI). Por último, *Enviar* se refiere a entrenar, equipar y comisionar al mundo a hacer lo que Jesús nos llamó a

hacer, es decir “hacer discípulos a todas las naciones”. Ahí lo tienes: ACTS – una estrategia, una filosofía de ministerio y una concisa declaración de misión, todo en uno.

Lo que más me emociona de ACTS es el último elemento, el *Enviar*. Muchos creyentes suponen que ser “enviado” implica dejar todo atrás y volverse un misionero o abrir una iglesia. Lo cierto es que no todos estamos llamados a ser un misionero o pastor. Con eso en mente, el Señor me hizo entender que estamos para ayudar a que la gente realice sus sueños y sus llamados puestos por Dios. Hemos sido llamados para ayudar a que los creyentes logren alcanzar sus llamados. Entonces serán “enviados” para cumplir Sus planes y deseos para sus vidas.

EL MITO DEL “LLAMADO DEL DOS POR CIENTO”

Suele ocurrir que mucha gente duda en avanzar al siguiente nivel en el proceso de asimilación. Algunos se detienen en la etapa de Atraer o en la de Conectar, y no siguen a los próximos niveles de Entrenar y Enviar. ¿Por qué es que se quedan estancados entre Conectar, Entrenar y Enviar? Porque tienen una mirada tradicional de lo que significa ser llamado por Dios. Muchos creen que sólo los pastores o misioneros (aproximadamente un dos por ciento de la iglesia) son considerados dentro de la categoría de llamados a ser enviados. A esto lo llamo el mito del dos por ciento.

La mayoría de los cristianos tiene una idea bastante clara del llamado básico de Dios para los creyentes. Este llamado

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

básico involucra el llamado a evangelizar, a vivir una vida que honre a Dios y cultivar una relación personal con Dios y con los demás. Sin embargo, si preguntáramos al cristiano promedio cuál es su llamado, destino o propósito personal dado por Dios, creo que la mayoría no creen siquiera calificar para tener un destino. Mi principal preocupación es ese 98% que siente que no recibió el llamado que recibió el dos por ciento. Para empoderar a ese 98%, decidimos trabajar con un nuevo proceso de evangelización-asimilación-entrenamiento. Necesitábamos verlo desde un ángulo totalmente nuevo.

Comenzamos con el entendimiento de que toda persona que ha venido a nuestra iglesia ha sido atraída por el Espíritu Santo, y la convicción de que debíamos administrar bien lo que nos ha sido confiado. Nos rehusamos a rendirnos ante el mito del llamado del dos por ciento. Nos preguntamos: “¿Qué tal si todos los que son atraídos terminaran conectándose a una MiniChurch, un ministerio o una oportunidad de servicio? ¿Qué pasaría si todos los que conectan fueran entrenados y equipados semanalmente? ¿Cómo se vería una iglesia de ese tipo? ¡Sería genial! Si logramos que el 98% entienda que también tiene un llamado, es impredecible lo que Dios puede hacer con una iglesia así.

ATRAER, CONECTAR, EQUIPAR Y ENVIAR

Tal vez pienses que suena utópico y lo entiendo. Sin embargo, tengo la convicción de que todos somos llamados por Dios para hacer algo de relevancia, por lo tanto, creo que todos podemos cumplir con la etapa *Enviar*. Este concepto

que he tratado de compartirte, ha cambiado radicalmente la cultura de nuestra iglesia. La mayoría de nuestra gente no asiste con una mentalidad de “bueno, espero que esté bueno hoy”, sino que lo hace diciendo “no puedo esperar a ver lo que Dios hará y dirá hoy”. Creo que la clave del cambio es que hemos creado una cultura en la cual todos saben que están siendo equipados para ser enviados a cumplir sus propósitos. Atraer, Conectar, Entrenar y Enviar. Es más que un concepto, es algo que funciona.

La gente suele decirnos que algo se siente distinto en nuestra iglesia. Es una diferencia positiva. Yo suelo considerar que la diferencia la hace nuestro ministerio de oración e intercesión y la presencia del Espíritu Santo. Pero no puedo dejar de lado la importancia del hecho de que la gente llega a la iglesia con la expectativa de que Dios está en la casa, que Él está por hablarles y que ellos están por tener un encuentro con Él. Cuando esa expectativa está en el ambiente, cualquier cosa puede ocurrir.

Este concepto no sólo cambió nuestra iglesia, sino también la forma en que predico los fines de semana. En todo sermón, estoy buscando incorporar el elemento de “*Envío*”. Al predicar, tengo dos prioridades: la primera es incluir un llamado a la salvación al final de cada sermón. La segunda es lograr comunicar que todos son llamados para ser enviados. Cuando una mentalidad es modificada, nuevas ideas serán implementadas y el accionar cambiará.

Esta nueva idea que recibimos, ACTS, era exactamente lo que nuestra iglesia necesitaba. La recibimos del Señor. No

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

fue algo que desarrollamos en un momento o de la noche a la mañana. Fue algo que se fue refinando con el tiempo. Amigo, si el Señor alguna vez te da algo así, algo que aún no está completo pero que es muy prometedor y tiene mucho potencial, tómallo como un tesoro. Tranquilamente puede ser un talento que Dios está depositando en tu cuenta. Adminístralo bien porque, lo que hagas con él, puede ser lo que determine lo que recibirás en el futuro.

TRAE TU PLATO

En distintos momentos de nuestra formación, varias analogías sirvieron para ayudarnos a clarificar la cultura de nuestra iglesia. Estas analogías nos ayudan a comunicar quiénes somos, quiénes deseamos ser y cuáles son nuestras expectativas.

Una de estas analogías tiene que ver con la comida. En Hawaii nos encantan las comidas a la canasta, y las hawaianas son las mejores del mundo (excepto por las que ocurren en los ministerios juveniles porque los jóvenes suelen olvidar traer comida y terminamos teniendo que comprar algo). Las verdaderas comidas a la canasta hawaianas son especiales por la diversidad de grupos étnicos representados en nuestro estado.

Utilizando la analogía de las comidas a la canasta, entendemos que todos vienen con algún plato para compartir, porque se sabe que no es bien visto llegar sin haber traído nada. En general, uno suele llevar un platillo típico que representa a su propia familia o su propio origen.

Por ejemplo, si eres de ascendencia hawaiana, normalmente traes poke¹⁵ y cerdo kalua¹⁶. Si eres de origen japonés, es probable que traigas un plato de sushi. Una familia del sur de los Estados Unidos puede traer una barbacoa de costillas y pollo. Imagino que entiendes la idea. Cuando todos traen un platillo para compartir, siempre habrá más que suficiente para todos. Esa es una comida a la canasta.

La iglesia debería ser más como una comida a la canasta, que como un restaurante.

El anfitrión da la bienvenida a todos. Hay mucha camaradería, música; el anfitrión bendice la comida y todos se disponen a comer. Apenas hay lugar en la mesa para presentar todos los platos. Las mujeres y niños van primero. Luego llega el tiempo de los hombres. Cuando terminas de servirte, tu plato parece una montaña donde no parece haber un bocado más. Algunos se animan a servirse un segundo plato.

La casa está llena de gozo porque hay buena comida y camaradería. Pero lo bonito no es sólo la variedad de colores que cubren la mesa; lo más importante es el amor y la camaradería que llenan el ambiente. Todos se sienten bien porque no llegaron con las manos vacías. Fueron

15. Bocaditos de pescado o pulpo crudo y condimentado

16. Cerdo ahumado cocinado en un horno bajo tierra llamado *imu*.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

invitados a venir y se les animó a *traer algo*. Sin cada uno de ellos y sus platos, estaría faltando algo. Sin embargo, la mejor parte de la comida a la canasta ocurre cuando todo termina y cada uno se va a su casa.

El anfitrión suele decir: “Toma un plato, por favor. Hay tanta comida aquí que no puedo comerla yo. ¡Llévate algo para mañana! Prepárate un plato. Normalmente uno responde: “No gracias, estoy lleno”. Pero el anfitrión normalmente insiste dos o tres veces hasta que uno cede y dice: “Está bien”. Entonces te preparas uno o dos platos, los cubres con papel de aluminio y lo colocas sobre la fuente que habías traído con comida, que ya está vacía y limpia. Vuelves a casa con un plato lleno de los distintos platillos que habían sobrado.

La iglesia debería ser más como una comida a la canasta, que como un restaurante. La iglesia no es un bufete donde te sirven y te ofrecen una variedad de platillos que puedes elegir. En nuestra iglesia tú no llegas, te sientas en la mesa y esperas que otros te sirvan y te provean lo que tú quieres. No, por lo menos nuestra iglesia definitivamente no es un restaurante. Sin embargo, un día habrá un banquete servido a la Iglesia, donde el Señor bendecirá y proveerá para cada persona que ha respondido a Su invitación a la fiesta de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:7-9). Pero mientras estamos en la tierra, la Iglesia debe funcionar como una comida a la canasta.

La moraleja de esta analogía es la siguiente: si todos llevan un platillo que los representa, preparado con amor y cariño,

entonces siempre habrá más que suficiente para comer. Más aún, te irás del lugar con mayor variedad y mayor cantidad de comida que con la que llegaste. Así es como se supone que sea la iglesia. Esta analogía está alineada con lo que dice Pablo a los corintios en 1 Corintios 14:26 donde básicamente dice que nuestra contribución “debe hacerse para la edificación de la iglesia”. La comida a la canasta hace bien al Cuerpo.

He notado que casi todas las personas quieren hacer una diferencia y contribuir a algo mayor que ellos mismos. No quieren que les den de comer en la boca ni ir a un bufete donde todo está listo y tú sólo tomas un plato vacío, comes todo lo que puedes y te vas satisfecho. La gente prefiere traer un platillo que represente su don o su talento y ver cómo los demás disfrutan lo que han preparado. Quieren volver a casa llenos de lo que los demás han compartido también. Nosotros, la iglesia, proporcionamos el espacio y ponemos la mesa para que esta fiesta se dé.

IMPULSO

La ola que habías estado esperando

“Su señor le respondió: ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Mateo 25:21 (NVI)

“A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aún más”.

Lucas 12:48 (NVI)

VARIOS AÑOS HABÍAN pasado y nosotros seguíamos avanzando a paso lento pero seguro hacia nuestra meta: alcanzar a todos los que pudiéramos, de cualquier forma posible, para poder salvar a algunos. Como resultado, la iglesia comenzó a crecer de manera lenta pero segura. Viendo hacia atrás, agradezco al Señor por el crecimiento sostenido que nos ha permitido tener. El Señor sabía exactamente lo que estaba haciendo, enviándonos la gente correcta y la cantidad correcta. Si hubiésemos recibido más de lo que recibimos en esos ocho años, no estoy seguro si hubiésemos sabido cuidarlos bien.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Tal vez nuestra capacidad de pastorear, o el nivel de madurez de nuestra iglesia, tuvo algo que ver con nuestro ritmo de crecimiento. Tal vez el Señor sabía cuánto podíamos manejar a nivel mental, espiritual y emocional, y necesitaba que nos llegara ayuda para extender nuestro equipo. Es cierto que trabajamos duro, pero también nos aseguramos de que hubiera un balance correcto entre vida familiar y ministerial. Cualquiera haya sido el motivo del crecimiento lento pero constante, no cambiaría esa etapa por nada en el mundo.

CAMBIOS

Para los años 2007-2008, la asistencia semanal en nuestra iglesia había crecido a alrededor de 700 personas, incluidos los niños. Como mencioné anteriormente, nosotros contamos a todos. Suelo decir: “En la iglesia Inspire, todos cuentan”. La cafetería donde nos reuníamos tenía capacidad para un máximo de 250 personas, incluidas las personas que veían desde afuera a través de la ventana. Pasamos de tener dos reuniones dominicales a tener tres; a las 7:30hs, 9hs y 11hs. Dimos inicio prematuro a una reunión a las 18hs los sábados que tuvo muy poca asistencia durante meses. En alguna ocasión, el propio grupo de alabanza superaba en número a los asistentes. Justo cuando estaba a punto de cerrar el servicio porque no iba nadie, observamos que la asistencia se duplicó y luego se triplicó en pocos meses. Yo había comenzado a asistir a los partidos de fútbol de

los Warriors de Universidad de Hawaii en esos sábados demasiado tranquilos. No veía la hora de darle un cierre y eliminar esa reunión. Pero todo cambió, y al final no pude ver mucho de la histórica temporada de los Warriors.

En alguna ocasión, el propio grupo de alabanza superaba en número a los asistentes.

Luego de un par de años de tener cuatro servicios, sabíamos que podíamos alcanzar más gente, pero no teníamos espacio, especialmente durante nuestras reuniones principales del domingo a las 9hs y a las 11hs. Me molestaba mucho que las reuniones alcanzaran una ocupación del 100%, pero bajarán al 75% u 85% un par de semanas después. Sentía que golpeábamos varias veces el techo y necesitábamos más espacio. No soportaba saber que la gente se tenía que ir porque no encontraba espacio para sentarse. Teníamos que hacer algo.¹⁷

NUEVOS SITIOS Y NUEVAS VISTAS

Fidelidad y productividad. Esa es nuestra historia. Fuimos fieles con el edificio que utilizábamos los fines de semana y fieles en mantener a quienes habíamos alcanzado. Creíamos que, si éramos fieles y hacíamos lo que Dios

17. Miles McPherson, *Do Something: Make Your Life Count [Haz algo: haz que tu vida cuente]* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2009)

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

nos había llamado a hacer, Él también nos ayudaría a encontrar soluciones creativas para cuidar de aquellos que él mismo nos enviaba. Sabíamos que el edificio estaba limitando nuestro crecimiento. El Pastor Bill Hybels me enseñó que, para que una iglesia alcance su “máximo potencial redentor”, necesitaba tener la cantidad máxima de asistencia en los servicios principales. En Hawaii, la mayoría asiste a las reuniones los domingos entre las 9hs y las 11hs. Con este conocimiento, nos dispusimos a comenzar un nuevo servicio a las 10hs a unos 8km de la iglesia. En nuestro caso, la necesidad fue lo que trajo la innovación. Era la única forma de encajar tres servicios en un período de dos horas y media. El plan involucraba un nuevo sitio, nueva logística y equipos de bienvenida, otro grupo de alabanza y el transporte necesario para ir y volver de allí.

Eso fue lo que hicimos. Mi domingo ahora incluía predicar a las 7:30hs, empezar la reunión de las 9hs con la alabanza, los anuncios y mi sermón. Salir por la puerta trasera y subirme a un automóvil que me estaba esperando con una botella de bebida energética para reponer electrolitos. Recorrer los 8km hacia el norte a una ciudad de unos 70.000 habitantes llamada Mililani para reunirnos en un centro comercial donde la Universidad de Phoenix (UDP), disponía de un espacio de oficina capaz de recibir unas 125 personas. Teníamos el escenario montado, las luces, el sonido, el equipo de bienvenida, las salas para la Escuela Bíblica. Era una versión en miniatura de todo lo que hacíamos en nuestra sede de Waikele. Normalmente yo llegaba durante

la última canción o durante los anuncios. A veces llegaría tarde porque me emocionaba y predicaba más tiempo en la reunión anterior. En esos casos, alguien llamaba y avisaba que estaba retrasado. No tenían problemas, simplemente agregaban alguna canción. Después del sermón me volvía a subir al auto para volver a Waikele y predicar en el último sermón. Esto significa que teníamos cinco servicios cada fin de semana; uno los sábados por la tarde y cuatro los domingos a la mañana. Los domingos llegaba a mi casa exhausto.

Esta rutina fue así durante varios meses, hasta que me di cuenta de que debía compartir la carga y pasar a un esquema de enseñanza en equipo. Debo reconocer que el nuevo servicio en una nueva ubicación funcionó. Dios bendijo nuestros esfuerzos y comenzamos a crecer en nuestro nuevo campus de tal manera que estábamos alcanzando la capacidad máxima reunión tras reunión. Nos ocurría lo mismo que en Waikele. Llegamos a superar la capacidad del edificio para luego caer al 80% de asistencia. ¡Qué problema! A lo largo de un año estuvimos coqueteando con alcanzar la meta de una asistencia de 1000 personas que nos habíamos fijado. Muchos estaban rindiendo sus vidas a Jesús cada fin de semana. Y la iglesia estaba más saludable que nunca.

El concepto de predicación en equipo estaba funcionando. Yo predicaba en tres servicios y un pastor del equipo lo hacía en otros dos servicios. El ministerio ya no giraba enteramente alrededor mío. La gente estaba dando un

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

paso al frente y ocupando funciones tanto en UDP como en Waikele.

EL PODER DEL IMPULSO

A medida que la iglesia crecía yo estaba buscando algo. Algo por lo cual orábamos y trabajábamos. Hasta que, de repente, empezó a ocurrir en HCWO. Se llama “impulso”.

El “impulso” es lo siguiente. Imagínate que tu automóvil se apaga, y tienes que correrte hacia un costado de la carretera, pero, afortunadamente, estás a menos de 30 metros de una estación de servicio. No tiene sentido llamar un remolque dado que tranquilamente puedes empujar el auto hasta la estación.

Sin embargo, el auto es bastante pesado, así que miras a tu alrededor para ver si encuentras alguien que te pueda ayudar. Viendo que estás solo, enderezas el volante, te paras entre la puerta y el marco de la puerta del conductor, con la mano izquierda en la puerta y la mano derecha alternando entre el marco y el volante, empujas el auto con toda tu fuerza. Utilizando tu peso para ejercer fuerza, tienes el cuerpo casi paralelo al asfalto, esforzando todo tu tren inferior para mover el auto algunos centímetros. Mientras sigues ejerciendo toda tu fuerza, el auto comienza a moverse.

Ahora, ya no estás paralelo al asfalto, sino que tienes el torso un poco inclinado hacia delante para mantener el movimiento porque el auto ha tomado un poco de velocidad. Te das cuenta que ya no estás teniendo que hacer

tanta fuerza como al principio. Sigues empujando, pero ves que el auto ya avanza sin tanto esfuerzo. Notas que el auto ahora está sincronizado con tus pasos, ¿o será al revés? Ahora te concentras más en manejar el volante para ir en la dirección correcta que en empujar. Ya estás llegando a la estación y estás satisfecho por el esfuerzo hecho porque ha valido la pena. Esta comodidad que estás experimentando es algo intangible que se llama “impulso” o “envión”.

Nosotros habíamos tomado impulso y estábamos determinados a conservarlo. Luego del impulso debe producirse una ruptura y avance. El Señor recompensó nuestra fidelidad. Con el impulso llegó la valentía y más crecimiento. Tuvimos la valentía de dar un paso al frente y comenzar a hacer cosas que antes no hacíamos.

LA PELEA DE NUESTRAS VIDAS

**Una mayor presión genera una mayor
capacidad**

“Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien puede lograr mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginar mediante su gran poder, que actúa en nosotros”.

Efesios 3:20 (NTV)

PARA EL AÑO 2007 habíamos plantado dos iglesias en Australia y apoyado otra plantación de iglesia en Oahu, a unos cuantos kilómetros de nuestra ubicación. También inspiramos y asistimos financieramente a otros jóvenes que estaban plantando iglesias. Si bien nuestro foco principal era nuestra iglesia, nos encantaba apoyar y edificar el Reino de Dios en Hawaïi y hasta donde pudiéramos llegar. Ya habíamos alcanzado un punto en el cual entendíamos que los edificios que rentábamos todos los fines de semana, no nos permitirían llegar a donde deseábamos. Pero antes de dejar nuestros viejos edificios, Dios quería que dejáramos atrás algunas

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

maneras de pensar. Durante siete años, en mi camino a la iglesia pasaba frente al Centro Comercial Waikele, donde había tres edificios con alta rotación de inquilinos. Uno de ellos comenzó como una cadena nacional de computación y electrónica. Terminaron cerrando y el local se convirtió en una tienda de ropa. Otro edificio fue ocupado inicialmente por una tienda de comestibles que luego se convirtió en una gran tienda de muebles. Cada semana durante siete años pasaba por la mueblería y gritaba: “¡En el nombre de Jesús, reclamo esos edificios para mi iglesia!”

En el retiro recibí dos palabras claras:
multiplicar y agrandar.

En agosto de 2007, acababa de regresar de una vacación, de la Conferencia de Liderazgo de Hillsong en Sydney, Australia, un retiro de planificación personal y un retiro del equipo de trabajo. En ese tiempo el Señor me había hablado y yo venía en una nube. En mi retiro le había pedido a Dios un lema o palabra rectora para este nuevo año fiscal de mi iglesia. Necesitaba una palabra específica de parte de Dios porque quería planificar el resto de mi calendario de predicación y orientar el retiro del equipo en la dirección que Dios quería.

En este retiro recibí dos palabras claras: *multiplicar* y *agrandar*. Como no estaba seguro si había entendido bien,

esperé por confirmación. ¿Seré sólo yo o será el Señor hablándome? ¿No será mi ambición personal? No tenía sentido. La economía en nuestro estado estaba pasando dificultades, las empresas estaban reduciendo personal y haciendo recortes, y el mercado inmobiliario aún estaba muy fuerte y con precios altos. Encima de todo, yo batallaba con identificar lo que era “de parte del Señor” y lo que podía ser mi propia imaginación. Confundido y frustrado, llamé a un pastor amigo para que me ayudara a tranquilizarme. Después de que me animara, pensé: *“Si estoy ayunando, lejos de mi familia, negándome a mí mismo para escuchar a Dios, ¿por qué no me hablaría?”* Comencé a buscar en las escrituras algo que moviera mi corazón. Ocurrió con dos pasajes. Yo no lo podía creer.

“Te haré fructífero y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti una multitud de naciones, y daré esta tierra de Canaán a tus descendientes como posesión perpetua”.
Génesis 48:4 NTV

“Agranda tu casa; construye una ampliación. Extiende tu hogar y no repares en gastos. Pues pronto estarás llena a rebosar; tus descendientes ocuparán otras naciones y repoblarán las ciudades en ruinas”. Isaías 54:2-3 NTV

Yo estaba maravillado e intimidado. El asombro era entendible; el temor era por la magnitud de las palabras *multiplicar* y *agrandar*. No se me hubiese ocurrido pensar en esas palabras por mí mismo. Una parte de mi pensaba que tendría que refrenarme un poco. Sin embargo, es el

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Señor quien realiza sus promesas. Eran sus palabras para nosotros en ese momento específico. Por supuesto que sé que esas palabras fueron para los hijos de Jacob en Génesis y para los Israelitas en Isaías, pero también creo que las promesas de Dios son para todos nosotros.

Luego de todos nuestros retiros y el tiempo en Sydney, estábamos listos para el trabajo. Cuando estaba preparando el sermón durante mi primera semana de vuelta, recibí la llamada telefónica de Randy. Me dijo: “Mike, ¿qué estás haciendo? ¿Estás sentado? Tengo malas noticias”. Odio las malas noticias, para mí son como tomar jarabe para la tos cuando eres niño. Mientras antes lo hagas, antes pasará el mal sabor. Le pedí que me diera la noticia de una buena vez. “No lo vas a creer. La escuela acaba de llamarnos para subir el valor del alquiler un 200%, iy eso fue justo después de que les dejara un cheque de \$5000 para bendecirlos!” Yo no podía creer lo que estaba escuchando. ¡Yo quería decirle que fuera inmediatamente a buscar el cheque que les acababa de dar! Estaba pasmado. Lisa, que escuchó el final de mi conversación me preguntaba: “¿Qué pasó? ¿Qué pasó?”.

Debo admitir que trastabillé por un momento. Cuando me recompuse, le conté a Lisa lo ocurrido y dije: “Pensé que el Señor había dicho *multiplicar y agrandar*. No reducir y achicar. No estaba seguro de lo que debíamos hacer. Llamé a Randy y le dije: “Listo. Nos vamos de allí. Necesitamos encontrar otro lugar, uno mucho más grande. Comencemos la búsqueda”.

UNA PALABRA OPORTUNA

Esta historia trae a mi memoria un evento ocurrido un año antes de todo lo que describí. Invitamos a un amigo a dirigir la alabanza en nuestra iglesia un fin de semana. El Señor lo usaría en gran manera en nuestra iglesia, sólo que ni él ni nosotros lo sabíamos aún.

Había dirigido durante los tres servicios en Waikele y estaba a punto de dirigir la última canción cuando, de repente, se detuvo y dijo por el micrófono: “Pastor Mike, ¿ustedes reciben palabras proféticas aquí? Porque creo tener una palabra de Dios para ustedes”. Nosotros, los cuasi-pentecostales (es broma) no estamos acostumbrados a ser tan espontáneos en lo que respecta a la profecía. Pero dado que me gustaba el corazón de esta persona y lo había comenzado a conocer un poco más y respetaba mucho a su padre, decidí permitirle compartir la palabra. De todos modos, ¿qué otra cosa podía hacer? “No, perdón. Primero tienes que reunirte conmigo y con el grupo de intercesión. Déjanos orar y lo vemos...” No. Por lo menos, no en esta ocasión. Contesté: “Seguro, dime la palabra”.

Este es uno de esos momentos de la vida que quedan grabados en un álbum de fotos interno, y que traes a colación cada tanto y dices: “Oh, esta fue la ocasión en que...” Éste fue uno de esos momentos.

“El Señor dice que tus sueños son demasiado pequeños”.

Al escucharlo tuve sentimientos encontrados. *“¡No te metas con mis sueños! Mis sueños no son pequeños, son GRANDES. Obviamente no sabes a quién le estás dando*

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

esta palabra. Soy Mike Kai". No pasó ni un segundo y las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro. "¿Que mis sueños son pequeños? ¿En serio? ¿Dios tiene planes aún más grandes para nosotros?" El líder de alabanza terminó y oró por mí.

Uno de mis versículos preferidos en la Biblia es:

A eso se refieren las Escrituras cuando dicen: "Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha imaginado lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman".

1 Corintios 2:9 NTV

Este versículo, junto con la parábola de los talentos, daba vueltas en mi cabeza. Esta promesa de Dios para todos los creyentes ha sido una palabra fundamental en nuestra vida y nuestra iglesia. Esta es mi interpretación: "Si tú le permites, Dios te sorprenderá, simplemente porque te ama". En el medio de las malas noticias por el alquiler de la escuela me di cuenta que el Señor estaba colocando cuidadosamente las espinas que necesitábamos en nuestro nido para que tuviéramos que salir de allí y aprender a volar.

"ES TUYO, HERMANO"

Un tiempo antes había realizado consultas para saber las condiciones de alquiler de uno de los edificios del centro comercial Waikele. La mueblería había cerrado hacía un año y el local estaba vacío, así que pensé en intentarlo. Hicimos

un vídeo donde aparecía yo frente al edificio hablando a quien correspondiera, pidiendo que se considerara la posibilidad de rentarnos el edificio de 3400 metros cuadrados para la iglesia. Cuando hicimos el vídeo no podíamos ni pensar en alquilar un espacio de esa magnitud porque las superficies comerciales tenían un precio muy alto. Pero pensé: *“sin agallas no hay gloria, ¿verdad?”* Era como un jovencito del primer año de secundaria pidiéndole bailar una pieza a la reina del baile con su novio parado a su lado. (Sí, eso también es parte de mi historia. No fue la mejor idea.) Ella dijo: “seguro” y bailamos una canción.

Proverbios menciona que los sobornos y las dádivas pueden abrir puertas. Nosotros enviamos el DVD y una canasta de regalo con las mejores delicias de Hawaii a la inmobiliaria. La idea era mostrar un gesto de hospitalidad hawaiana. Pasó todo un mes sin recibir respuesta. Pensé que sería buen momento de llamar por teléfono.

Un fin de semana, mi gran amigo Roger Archer, de la iglesia Cuadrangular de Puyallup en el estado de Washington estaba con nosotros y lo llevé a ver el edificio. Roger y su esposa Tina pastorean una de las iglesias más grandes de los Estados Unidos. Cuando llegamos al edificio, se bajó del auto, puso sus manos sobre el edificio y comenzó a orar con autoridad. Yo estaba parado, asintiendo con mi cabeza a la oración de mi amigo. De reojo, miraba si se acercaba algún guardia de seguridad porque estábamos los dos con nuestras manos contra la pared. Cuando terminó, se fue caminando y me dijo: “Listo. Es tuyo, hermano. Ya está hecho”.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Así es Roger. De hecho, él fue una de las personas clave que me animaron en cada paso de este proceso. Cuando yo me desanimaba, llamaba a Roger y él me decía: “¿Qué te pasa? ¡Ponte los pantalones y ten fe! Dios te va a dar ese lugar. Yo lo vi, lo creí, fin de la discusión”. Si no fuera por Ralph Moore y Roger Archer, yo hubiera sido un manojito de nervios durante este proceso. Esa es la verdad. Espero algún día cumplir esa misma función en la vida de otras personas cuando se encuentren en momentos clave de su fe.

Dejé de gritarle al edificio cada vez que pasaba. Lo ignoraba, haciendo de cuenta que no me importaba y que no lo necesitábamos.

No recibí respuesta de la inmobiliaria y seguí llamando. Dejé mensajes de voz, envié correos, pero no había forma. La compañía propietaria del centro comercial era una fortaleza. Era casi imposible llegar a ellos. Pero un buen día recibí la llamada de la administradora de esa propiedad. “Hola, te estoy llamando para decirte que hemos recibido tu DVD y el regalo, pero, por el momento, no estamos interesados en alquilar el espacio a una iglesia”. Rápidamente contesté: “Espera. ¿Tienes alguien más en mente? ¿Hay alguna tienda? Ella me contestó que estaban esperanzados con la llegada de una tienda de primer nivel. Yo le dije: “No, eso no va a dar

resultado. Esa esquina del centro comercial es terrible”. Ella preguntó: “¿La puedes pagar?” “Claro que podemos. Con Dios, todo es posible”. Ella, cordialmente, terminó la conversación. Yo le dije que la estaría llamando en unos meses si el local seguía vacío. Después de esa llamada mi corazón se hundió. Por algunos meses, dejé de gritarle al edificio cada vez que pasaba. Lo ignoraba, haciendo de cuenta que no me importaba y que no lo necesitábamos. Empecé a tener pensamientos derrotistas: *“Tal vez esté fuera de nuestra liga. ¿Cómo esperábamos poder alquilar ese edificio? Deberíamos buscar algo más acorde a nuestra realidad. Algo más pequeño”*. El tema era que el edificio seguía ahí y no iba a ningún lado.

Aunque mis sueños de un edificio grande como el del centro comercial ya no estaban, la realidad seguía ahí. Necesitábamos más espacio. Así que seguimos buscando lugares, pero achicando nuestra visión. En realidad, era yo quien estaba achicando nuestra visión. Empecé a buscar algo más realista, algo mucho más acorde a lo que podíamos pagar. Con el aumento de alquiler del colegio, la suma de nuestros gastos de alquiler era de 10.000 dólares. No podía entender que gastáramos ese monto en una escuela y una oficina. Averiguamos por un edificio que estaba frente a nuestra oficina en el distrito industrial, pero lo tenían comprometido a un gimnasio. Vimos un depósito al lado de la oficina, pero todos nuestros intentos parecían en vano. Estábamos atentos a cualquier espacio que pudiera albergar a 500 personas, pero en Hawaii, no hay muchas

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

opciones para lo que estábamos buscando, y, si hubiéramos tenido que comprar tierra, hubiéramos gastado no menos de diez millones de dólares; no contábamos con esa cantidad de dinero.

¡QUÉ VIAJE!

Yo tenía un viaje organizado a la ciudad de Medan en Indonesia, para una conferencia de iglesias asiáticas y misioneros. Aunque estaba en medio de la búsqueda, decidí ir al viaje porque ya había pagado por él y porque tengo pasión por la plantación de iglesias y las misiones. Esa pasión me llevó a iniciar una organización sin fines de lucro llamada “Send Hope International”.

Luego de una serie de largos vuelos, llegué a la conferencia con delegados de todo el Pacífico Sur y el Sudeste Asiático. Estaba disfrutando la conferencia cuando escuché las noticias de la caída de la bolsa de Nueva York en octubre de 2008, en lo que se dio a llamar como la Crisis Financiera Global. Con dieciocho horas de diferencia horaria y una mala conexión a internet, no pude mover mis fondos de una cuenta a otra para frenar la hemorragia. Como muchos, perdí el 40% de mis fondos de retiro en tres días. Pero mi mayor preocupación era por las finanzas de la iglesia. Teníamos dinero colocado en certificados de depósito que eran relativamente seguros. Estando en Indonesia, el Señor me habló diciendo: “Yo llevaré a la iglesia a Gosén donde estarás a salvo y te multiplicarás” (ver Génesis 45:10 RVR 1960). *Gosén*, pensé yo. ¿No es allí donde la familia de

José y la descendencia de Jacob vivió en Génesis? ¿No fue allí donde disfrutaron de las pasturas y se multiplicaron como conejos? Estaba preocupado, pero con paz. Llamaba constantemente a la oficina para asegurarme de que todo estuviera bien, pero en realidad no había nada que yo pudiera hacer desde Indonesia. Me sentía inútil, pero el Señor estaba en control. Gosén me sonaba bien.

DE VUELTA A CASA

Ya de vuelta en casa, una mañana vi una noticia en un diario que informaba que una gran tienda de vestimenta llegaba al centro comercial Waikele. Iban a alquilar y renovar el edificio de 2300 metros cuadrados, que estaba al lado de la antigua mueblería. Dos meses más tarde leí en otro diario local que esa compañía estaba cerrando todas sus tiendas en el país porque estaba en bancarrota. Me emocioné con la noticia.

Me subí al auto y conduje hasta la tienda para investigar un poco. Cuando llegué, entré al negocio y me puse a ver la ropa hasta que encontré a un empleado. Luego de la pregunta de rutina de la vendedora ofreciéndome ayuda, le pregunté: “Escuché que están pidiendo la quiebra. Lamento mucho oírlo”. Ella contestó: “No se preocupe señor, nuestra tienda permanecerá abierta”. “¡Qué bueno escuchar eso! Bueno, gracias. Adiós”, dije. Pero por dentro me estaba lamentando. Momentos después me di cuenta lo egoísta de mi pensamiento. Como una especie de disculpa, decidí comprarme una camiseta.

Me fui caminando hacia el auto un poco decepcionado. Cuando estaba llegando al auto, vi que la puerta del que había sido el local de muebles estaba abierta. De todas las veces que había pasado, nunca antes había visto una puerta abierta, así que ésta era mi oportunidad. Siempre que uno ve la puerta abierta, pasa por la puerta.

Lentamente, mi fe comenzó a debilitarse hasta llegar casi a la depresión. Estaba en mi peor momento.

“Hola. ¿Te molesta si paso un minuto a ver adentro?” pregunté al hombre que estaba arreglando la puerta. “Yo no trabajo aquí”, me dijo. Yo le dije que no importaba, y que no le contaría a nadie que me había dejado entrar. Le insistí con que sería un segundo, sólo para ver el interior. Le ofrecí quedarme a su lado todo el tiempo para que estuviera tranquilo. El hombre no estaba seguro, pero, ante mi insistencia, me dejó entrar. Estuve parado al lado del trabajador, adentro del local. Comencé a disparar oraciones en lenguas como si tuviera una ametralladora barriendo con mi vista el local de punta a punta: “*Parattattattattattattattatt...tat*”. Satisfecho, me di vuelta y comencé a irme. Cuando me iba, quien estaba a la puerta me dijo: “Oye, el jefe vuelve en una hora”. Le agradecí y me fui a mi auto. No iba a poder volver en una hora porque

tenía un compromiso. *Tal vez no deba darse*, pensé por un momento. Pero Dios tenía otros planes. Mejores planes.

Resultó que el “jefe” llegó en su camioneta Chevy blanca justo cuando me subía al auto. Entonces me acerqué y le dije: “Hola. Soy Mike Kai. ¿Está en alquiler el local?” Me contestó: “Sí. La economía está tan mal en este momento que tenemos que alquilar este espacio tan pronto como sea posible”. ¿Qué te dije? ¡Soy un hombre de Dios con mucha fe!

En un punto de las negociaciones pensé que no se daría, porque una de las grandes tiendas que estaba en el shopping tenía insertada en el contrato una cláusula que decía que ninguna “Casa de Adoración” sería admitida como locataria en el centro comercial. Me dejó estupefacto. Pensé que esto tenía un origen demoníaco. No estoy seguro si el motivo de la cláusula tenía que ver con el uso del estacionamiento o si simplemente era por un rechazo directo a la religión. Cualquiera fuera el motivo, en esa cláusula estaba determinando nuestro futuro. Días y semanas pasaron y no lográbamos resolver este problema. No recibíamos respuesta telefónica ni por correo electrónico. Lentamente, mi fe empezaba a debilitarse hasta llegar casi a la depresión. Estaba en mi peor momento.

HÁBLAME

Una mañana me levanté para llevar a Rebekah a la escuela. Al ir hacia la puerta le dije a Lisa: “Lo vamos a perder, cariño. No lo vamos a conseguir”. Mi esposa es una mujer muy alegre, además de hermosa. Dijo: “Basta Mike. Escúchate a

ti mismo. ¿Escuchas lo que estás diciendo?” Me costó creer lo que me había dicho. Después de dejar a Rebekah en el colegio, me detuve en una estación de servicio para llamar a nuestro agente inmobiliario. Le dije: “Si hace falta me tomo un avión a sus oficinas centrales en Ohio. Esto es ridículo. Tal vez les lleve una canasta hawaiana de regalos, dado que parece ser lo que mejor funciona”. Me dijo que debía ser paciente. Sí, claro. Él estaba tan asombrado como yo con la cláusula, pero al final resultó estar en lo correcto.

Me senté en la banca, con la cabeza cubierta por una toalla, y comencé a llorar. ¿Quién llora en el gimnasio?

Como solía hacer, seguí camino hacia el gimnasio, donde hice un pobre intento de entrenamiento. Me puse los auriculares y escuché una canción de adoración que se llama “Háblame” (*En inglés Speak to me*¹⁸). Mala elección. Me tuve que sentar en la banca, cubrir mi cabeza con la toalla y llorar porque la letra de la canción me conmovió. ¡Vamos! ¡¿Quién llora en un gimnasio?! No me podía controlar. Me fui de ahí con los ojos rojos, la nariz moqueando y avergonzado. Fui a casa porque Lisa y yo teníamos que asistir a un almuerzo a las 11hs. Después de un par de horas de preparar mi sermón, nos subimos al auto y salimos.

18. Tommy Walker, “Speak to Me”, I Have a Hope 2008

La canción “Háblame” me había ministrado tanto que la puse otra vez mientras manejaba. Lisa puso su mano sobre mi hombro y le dije a su alicaído hombre de Dios lleno de fe: “Está bien, cariño. Todo va a estar bien”. Las lágrimas volvieron a brotar. Mientras manejaba la canción sonó de nuevo y le dije: “Cariño, escucha esta canción. El Señor realmente me bendijo hoy en el gimnasio con esto”. Supongo que me gusta sufrir, porque otra vez me tuve que poner los lentes de sol para ocultar que estaba llorando y no podía parar. Pero esa mezcla de autocompasión y adoración se detuvo cuando me sonó el teléfono. Era nuestro agente.

“Campeón. ¿Qué estás haciendo?” me preguntó.

“Estoy en el auto con Lisa. ¿Por qué? ¿Qué pasa?” contesté en un tono poco amigable.

“¿A dónde estás yendo?”

“A almorzar. ¿Por qué?”. ¡Qué rápido que me había olvidado que él estaba haciendo todo este trabajo gratis!

“¿Puedes hablar?”

Él sonaba más alegre que yo, así que me dio curiosidad y le dije: “Sí, puedo hablar. ¿No ves que estamos hablando? ¡Adelante, dime!” Lisa me miró decepcionada por mi forma de hablar.

“Bueno. ¡Conseguimos el lugar! Los tipos de la gran tienda firmaron un documento desistiendo de la cláusula que impedía la instalación de una casa de adoración”.

Las lágrimas brotaron una vez más y tuve que detenerme a un costado de la calle porque no podía manejar. Además, necesitaba agradecer al Señor en oración y quería hacerlo

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

con el agente en el teléfono. Aún hoy, recordar esta experiencia me hace llorar.

¡Dios es tan bueno y tan fiel!

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

Mateo 25:21 RVR 1960

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

1 Corintios 2:9 RVR 1960

LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

Siempre contento, pero nunca satisfecho

“Y aunque tu principio haya sido pequeño, Tu postrer estado será muy grande”.

Job 8:7 RVR 1960

“Aunque comenzaste con poco, terminarás con mucho”.

Job 8:7 NTV

MUCHAS VECES ESCUCHAMOS a la gente decir: “Dios no te dará más de lo que puedas manejar”. Aunque no es una frase extraída de la Biblia, solemos usarla cuando estamos genuinamente preocupados por el bienestar de alguien que está transitando situaciones dolorosas. Es como un ungüento tópico que se usa para traer alivio temporal. Hasta cierto punto, considero que la frase es verdad en este contexto. ¿Por qué? Porque el Señor sabe exactamente cuánto podemos soportar.

Por otra parte, también creo que hay algo de verdad en decir “*Dios te dará más de lo que puedes manejar*” porque quiere hacer grandes cosas a través de tu vida. Es en estos

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

momentos que el Señor quiere que descanses totalmente en Él para obtener una victoria. Casi todos los personajes más destacados de la Biblia enfrentaron situaciones que claramente eran mucho más de lo que podían manejar por su propia cuenta.

Dios no nos dará más de lo que podamos manejar si no podemos administrar lo que nos quiere dar.

Otra forma de analizar esta frase a la luz de la parábola de los talentos, es decir: “Dios no te dará más de lo que puedas manejar si no puedes administrar bien lo que quiere darte”. ¿Por qué? Porque no quiere desperdiciar nada. Si yo tuviera un recipiente de medio litro de capacidad y tuviera dos litros de leche, sería necio verter toda la leche en el recipiente sabiendo que no puede contener todo lo que yo quiero verter en él. Necesito un recipiente cuya capacidad sea mayor o igual a la cantidad de contenido que quiero verter.

Como los tres siervos en la parábola, cada uno tenía una diferente capacidad para administrar lo que les fue dado. Los siervos que recibieron uno y dos talentos no recibieron cinco porque no tenían la capacidad de administrarlos bien. Recibieron lo que recibieron. El maestro da según las capacidades individuales de cada uno de los siervos, para obtener una buena administración.

Nuestro viejo edificio no tenía la capacidad de recibir los varios miles de personas que hoy componen la iglesia Inspire. Ni la superficie, ni las sillas, ni el estacionamiento, ni el espacio para crecer eran suficientes. Era demasiado chico. Hicimos todo lo que pudimos: cinco servicios por fin de semana en dos sedes distintas para llegar a unas 1000 personas. Salvo que Dios hablara directamente a 400 personas para decirles que debían asistir a la reunión de las 7:30hs para liberar espacio en las reuniones de las 9hs, y 11hs, no había nada más que pudiéramos hacer. Habíamos sido administradores fieles, y ahora había llegado la recompensa.

Viendo la historia de nuestra iglesia, considero que hubo dos años críticos, dentro de los primeros ocho años, en los cuales Dios nos llevó *a otro nivel*. En ese tiempo crecimos en liderazgo y maduramos como iglesia. Mantuvimos encendida la pasión por la evangelización e hicimos nuestro mejor esfuerzo por cuidar, tanto a los nuevos creyentes, como a quienes estaban en la iglesia hacía tiempo.

Sumamos a nuestro vocabulario un nuevo axioma sobre el cual haríamos énfasis cada seis meses aproximadamente: la mejora y actualización. Mirábamos a nuestro alrededor y nos preguntábamos qué podíamos mejorar. ¿Qué es lo que necesitaba una actualización o mejora? Podía ser algo relacionado con tecnología o con la presentación del escenario. Podía ser la forma en que entrenábamos al liderazgo o discipulado, nuestras actitudes o nuestra forma de mirar, nuestra generosidad y compasión. Todo.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Hacíamos una lista de prioridades y las trabajábamos punto por punto. Esto es fidelidad.

Las cosas siempre se ven mucho más claras desde una distancia. Una de las cosas que ahora entendemos, es que realmente estábamos listos para recibir el regalo que fue el nuevo lugar de reunión. Todos en el equipo creemos que ya en la escuela estábamos jugando *en un nivel superior*. En ningún momento pensamos que éramos demasiado buenos para el edificio que ocupábamos, sino que estábamos agradecidos por el lugar que teníamos. Fuimos fieles y agradecidos durante nuestro tiempo en la escuela. Fue cuando llegamos a utilizar al máximo la capacidad de ese lugar y cuando nuestro liderazgo y nuestro corazón por la gente había crecido, que recibimos más de lo que podíamos imaginar. Los dos talentos se habían convertido en cuatro talentos. A Dios sea la gloria.

MÁS DE LO QUE PODÍAMOS SOPORTAR

Dios a veces nos da más de lo que podemos soportar. Durante los años de pastorear la iglesia, hubo momentos en que algunas situaciones parecían ser más de lo que podíamos soportar. En esos momentos, Él estaba ahí para suplir nuestras falencias. Mudarnos a un edificio como el que estábamos por alquilar requirió mucha fe de nuestra parte. El proceso previo ya me había parecido más de lo que podía soportar. Viendo hacia atrás, me doy cuenta que nuestra fe y nuestra capacidad de soportar ha crecido mucho. Lo que parecía difícil y doloroso, ahora se ha vuelto algo normal,

e incluso algo sobre lo cual hemos podido construir. Hoy nos elevamos más alto y vemos más lejos, a causa de las pruebas que hemos superado en el pasado. Pruebas que, en su momento, parecían abrumadoras, han incrementado nuestra capacidad de soportar aún más.

¿Por qué habría el Señor de darnos más de lo que podemos soportar? Creo que la respuesta tiene dos caras. En primer lugar, permite que nuestra capacidad de soportar crezca en el futuro. Si puedes superar esta prueba, desarrollas la fuerza para sobreponerte a cosas mayores en el futuro. En segundo lugar, el desafío y el dolor que estás enfrentando te acercará a Dios. Dios disfruta de estar cerca de Sus hijos. El quebrantamiento, la humillación, la dependencia y la desesperación nos llevan a depender más de Dios y de su poder. Entonces, la motivación de Dios para darnos más de lo que podemos soportar sería incrementar nuestra capacidad y profundizar nuestra dependencia de Él. Por lo menos, eso es lo que me pasó a mí y a nuestra iglesia. La evidencia que podemos mostrar es una historia de la fidelidad de Dios para con nosotros y el edificio que llamamos nuestro hogar. “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26 RVR 1960).

ES SABIO INVERTIR EN INSPIRACIÓN

Amo inspirar a la gente a responder al llamado de Dios sobre sus vidas. Me satisface profundamente cuando un sermón que comparto, una lección que enseño, o el tiempo compartido con un joven líder, resulta de inspiración para

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

que alguien haga algo para Jesús con su vida. Necesitamos que más pastores y gente de negocios alcancen todo su potencial. Debemos exhortar a los jóvenes a ver más allá de los panoramas desalentadores del futuro, y a esforzarse más allá de los pronósticos económicos, las diferencias políticas, las divisiones raciales o los asuntos internacionales. Tenemos que desafiar a los descorazonados y desanimados a seguir adelante y a atravesar sus circunstancias sabiendo que *Dios está con ellos* y tiene un gran plan para sus vidas. Esto no puede ocurrir si alguien no es inspirado.

Si tú o yo somos inspirados por Dios, por medio de un libro, una conferencia, un sermón o una palabra de Dios, eso se traducirá en acción. La acción genera cambios y el cambio involucra a la gente. Esto debería elevar a la gente. La inspiración es la primera ficha de dominó que es volteada en la dirección correcta creando el efecto dominó. La inspiración desata una cadena de eventos que, inevitablemente, afecta a todos los otros dominós en su camino.

Cuando el Señor me inspira, más vale que te cuides porque alguien va a ser empujado y tal vez hasta pateado en la dirección correcta. *Nada ocurre realmente si alguien no es inspirado*. Nunca subestimes el poder de la inspiración. Si algo o alguien es inspirado por Dios, su vida se vuelve un sacrificio al Señor. A veces debes “pagar” para ser inspirado.

Un día, Lisa, Ben Houston (de la iglesia Hillsong), el autor John Bevere y yo estábamos disfrutando el almuerzo luego de una de nuestras conferencias y Lisa dijo: “John, me encantaría que viniera tu esposa, Lisa, a hablar en nuestra primera

conferencia para mujeres el año próximo”. John le preguntó si ella había oído hablar a su esposa alguna vez. Por cierto, yo la he escuchado y considero que Lisa Bevere es una de las más poderosas y talentosas oradoras que he escuchado. Mi Lisa contestó que no, a lo cual John respondió con una de las mejores sugerencias que hayamos recibido. Dijo: “Lisa, tienes que ir a la conferencia de mujeres Colour que lleva adelante la mamá de Ben, la pastora Bobbie Houston de Hillsong. Realmente creo que deberías ir”. Había un problema. Habíamos planificado un viaje de una semana que veníamos soñando hacía años a Argentina, y esa iba a ser la primera vez que dejaríamos a nuestras dos hijas menores en casa. Eso no fue nada fácil para Lisa, pero ella sabía que sería algo bueno para nosotros. Nuestro viaje estaba organizado para una semana antes de la conferencia Colour en Sydney, Australia.

Mi esposa lo dudó por un momento. Yo me precipité y le dije que yo cuidaría a las niñas y que ella podría tomar el avión hacia Sydney el mismo día que regresáramos de Buenos Aires. Verdaderamente quería que ella pudiera ir porque pensaba que sería muy bueno para ella disponer de un tiempo a solas con el Señor. Teníamos la posibilidad de hacerlo, así que decidimos que fuera. Ben agregó: “Yo puedo hacer que entres. Las entradas están agotadas, pero yo me encargo. Estoy seguro de que te encantará”. Rodeada de tres hombres que le insistían en que debía ir, Lisa se rindió y accedió. ¡Estoy tan contento de que lo hizo!

Lisa prácticamente ni me llamó mientras estuvo en la conferencia porque sabía que las niñas estaban bien

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

conmigo. Yo oraba por ella y la extrañaba mucho, pero sabía que el Señor estaba haciendo grandes cosas con ella allí.

Cuando regresó no me comentó mucho al respecto hasta el tercer día. Pienso que necesitaba tiempo para procesar y orar por lo que había vivido, antes de poder tener una conversación profunda al respecto. Mientras tomaba un té, finalmente me dijo: “He tenido miedo de contarte lo que el Señor me dijo cuando estaba en Colour, porque sé que, una vez que lo diga, seré responsable de llevarlo a cabo”. Yo temblaba. “El Señor me dijo que tengo que dar un paso al frente y asumir un rol más relevante en la iglesia. También dijo que debía hablar contigo acerca de comenzar con un servicio para mujeres en la iglesia; una reunión mensual o algo por el estilo, donde podamos animar a las mujeres. Y tengo que predicar más seguido”. Yo no tenía ningún problema con las primeras dos ideas, pero estaba un poco más aprehensivo con la tercera, aunque no había motivo para estarlo. Dos años antes de este momento determinante para Lisa (y para todos nosotros), el Señor me habló en la primera conferencia de Hillsong a la cual había ido, cuando estaba solo, diciéndome: “Dale escenario a tu esposa. Quiero que Lisa tenga una voz”. En ese momento yo le comenté lo que el Señor me había dicho y ella había estado dubitativa. Luego de un par de intentos más sin lograr una respuesta positiva de parte de ella, dejé de intentarlo. Pero esta vez, ella lo había oído directamente de parte del Señor.

Nosotros no veníamos de un modelo de iglesia donde la esposa del pastor predicara o fuera la pastora de las

mujeres. Lisa, al igual que yo, es ministra ordenada en nuestra denominación, y como mencioné anteriormente, fue una mujer quien fundó nuestra denominación. Las mujeres en el liderazgo y las mujeres que predicán no eran un problema en nuestra iglesia. El problema no era el modelo sino la vasija. Lisa no estaba lista. Pero para que Lisa estuviera lista, el Señor tenía que prepararme a mí. ¿Podía soportarlo yo? ¿Podía dar lugar a Lisa y a Arise (como se llamaría su ministerio, su conferencia y su servicio mensual)? ¿Estaba suficientemente seguro en mi rol como para poder animarla a aceptar su nuevo rol? La respuesta fue un sí rotundo.

Desde que Lisa respondió al llamado de Dios en su vida, muchas mujeres en Hawaii han hecho lo mismo. Cientos han asistido y han sido equipadas, inspiradas y empoderadas para llegar a ser todo lo que Dios las ha llamado a ser. De hecho, es una de las cosas más maravillosas que he visto en los últimos tres años de nuestra iglesia. Y lo atribuyo a una ama de casa (una muy noble ocupación) que respondió al llamado de liderar a otras amas de casa y empresarias a levantarse, a convertirse en lo que Dios quiere que sean. Todo esto porque ella fue inspirada. En este caso la inspiración rindió sus frutos. Valió la pena.

Yo no tenía idea del efecto que tendría la conferencia Hillsong Colour en Lisa. Honestamente, las conferencias de mujeres no eran el estilo de mi esposa. Sin embargo, eso cambió con la insistencia de John y Ben, y decidió ir y ver por sí misma de qué se trataba.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

¡Estamos tan contentos de que lo hiciera! Como consecuencia, fue inspirada a llevar adelante nuestra propia conferencia de mujeres. Ella la llamó Arise (en español “Levántate”), porque eso fue precisamente lo que ocurrió con ella. El Señor la llamó a levantarse a una posición de liderazgo al cual nunca antes se había elevado. A través de Arise, muchas otras mujeres como ella en nuestra iglesia y estado, están cumpliendo con el principio libra por libra. Se están despertando y levantando a su llamado divino y su potencial, y eso está teniendo un impacto increíble en nuestra iglesia. Creo que tenemos una “casa” mucho más saludable gracias a su rol como “madre de la casa”. De hecho, recomiendo altamente leer su libro “Perfectly You” (Perfectamente Tú), donde relata su inspiradora historia.

Personalmente, yo me siento inspirado al ver familias unidas que se sobreponen a los tiempos difíciles. El camino puede ser movido, pero amo verlos, firmes, más fuertes y más altos por haber pasado por el fuego de la aflicción. Eso realmente me inspira.

Mi esposa y mis hijas tienen la habilidad de inspirarme y yo quiero inspirarlas, no desanimarlas. Cuando Lisa habla orgullosamente de mí en público, me siento muy bien. En mi posición, recibo el aprecio de la gente todo el tiempo. Es algo que agradezco y valoro. No vivo para eso, pero sí es cierto que, de alguna manera, es como combustible en el tanque que puede permitirme seguir andando por algunas semanas. Pero cuando Lisa o mis hijas demuestran aprecio o admiración hacia mí... ¡agárrense! ¡Puedo hacer cualquier

cosa! Puedo saltar un muro, escalar la montaña más alta, nadar en medio de tiburones... ¡cualquier cosa! Eso es lo que a mí me inspira.

¿Qué o quién te inspira? Si es una iglesia o ministerio, haz lo posible por ir a conocerlo. Nada significativo ocurre si no eres inspirado. Hemos invertido mucho dinero en enviar a gente de nuestro staff a distintos lugares para ser equipados e inspirados, y eso ha tenido un impacto tremendo en nuestra iglesia. A veces eso requiere dinero, pero puede ser la mejor inversión.

La inspiración también puede venir de una caminata solitaria por la playa o en las montañas. La creatividad muchas veces fluye cuando estás inmerso en la creatividad del Creador. Yo disfruto mucho las caminatas por la playa. Ya sea que esté solo o caminando de la mano con Lisa, Dios está con nosotros y la química divina trae inspiración, lo cual deriva en acción, ya sea para inventar algo, escribir un sermón o cantar una canción. El aspecto negativo es que, a veces, Lisa se inspira en una de estas caminatas y yo termino juntando las hojas del jardín o pintando el baño, haciendo realidad su inspiración. No es, justamente, el tipo de inspiración que suelo buscar.

¿A quién estás inspirando? No tiene que ser otra iglesia o ministerio. Puede ser una madre soltera que se sienta en la sexta fila. Puede ser un “Timoteo” que has decidido invitar a tu casa a que te ayude a cambiar el aceite del auto. Yo valoro que el Pastor Ralph me haya enseñado a cambiar el aceite de mi viejo Volvo. Mientras me enseñaba también me

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

estaba discipulando sin que yo lo supiera. Ve y sé inspirado por alguien e inspira a alguien más. Inicia una reacción en cadena que tenga impacto duradero.

INFLUENCIA

Un pastor que es mayor que yo, visitó nuestra iglesia cuando llevábamos un año en el nuevo edificio. Asombrado por lo que veía, me dijo: “¿Sabes? Esto no es sólo para ti”. Como la afirmación me resultó inesperada, mi reacción fue responder: “Ya lo sé”. No tuvimos tiempo de profundizar la conversación entre los distintos servicios. Recién unos meses más tarde terminé de entender el mensaje al “estilo Yoda” que me había dado. Este edificio, nuestra historia, no debían permanecer ocultos, sino que debían ser compartidos. Los dones, talentos y habilidades que Dios nos dio no debían ser acaparados, escondidos o, peor aún, enterrados; debían ser combustible que inspirara a otros.

Nuestros peores enemigos pueden ser nuestras propias inseguridades o las opiniones de los demás. Dudé de lanzar nuestras conferencias Equipa e Inspira, que se han vuelto muy exitosas, porque estaba preocupado de lo que pensarían los demás. Me alegro de haber superado esa duda. Si hubiera dejado que las opiniones de los otros acerca de mi iglesia y de mí mismo afectaran mis decisiones, no creo que estaríamos donde estamos hoy.

Además, creo que a Dios no le hubiera gustado mi temor a las opiniones del hombre. El temor al hombre reemplaza a Dios como mi Fuente. Debo temer al Señor y Sus opiniones

mucho más que lo que los demás opinen. Más allá de lo que cada uno opine de nosotros, nosotros honramos a todos. Si yo permitiera que una actitud de baja autoestima como la de Gedeón me detuviera, frenaría a toda nuestra iglesia. Hay una tensión constante entre ser un humilde pero valiente servidor como Jesús, y la confianza en uno mismo. Arrastrarse por el piso diciendo “No soy nadie y nuestra iglesia no es nada” no es honrar al Señor, porque disminuye su Gloria y el precio que pagó en la Cruz. Sí, es cierto que, sin Cristo, no somos nadie. Me estremezco al pensar dónde estaría sin Jesús como mi Señor y Salvador. ¡Pero Él, con su poder ilimitado y la victoria en Sus manos, está con nosotros!

Nos esforzamos para caminar en verdadera humildad en la promesa del Antiguo Testamento que dice que “Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo” (Deuteronomio 28:13 RVR 1960). Ese es el punto justo que buscamos. Nos damos cuenta de todo lo que hemos recibido y eso nos obliga a usarlo para la gloria de Dios. Ahora tenemos algo de influencia incluso fuera de nuestra propia iglesia. No es algo que buscáramos, pero Dios nos lo confió.

ADMINISTRADORES DE INFLUENCIA

Para nuestra sorpresa, había pastores que nos comenzaron a llamar pidiendo consejo aún antes de que tuviéramos el nuevo edificio y el crecimiento posterior. Decidimos usar la influencia que Dios nos había dado y fundamos la

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

organización sin fines de lucro “Send Hope International” para brindar apoyo a misioneros y pastores que plantan iglesias. Mi idea original era aliviar la carga sobre el presupuesto misionero de nuestra iglesia. Las iglesias que habíamos plantado y las que estábamos discipulando no podían costear nuestros viajes internacionales para ir a entrenarlos. Entonces creamos este ente separado que podía recibir fondos para enviarnos a equipar e inspirar a otros pastores y líderes.

Si recibes influencia, debes administrarla.

La mejor manera que hemos encontrado de administrar la influencia que hemos recibido es a través de nuestras conferencias y recursos “Equipa e Inspira” (Equip and Inspire). La conferencia de liderazgo se ha vuelto una cita clave para los líderes de las iglesias en Hawaii. Nuestra primera Conferencia de Mujeres Arise con Lisa Kai y Lisa Bevere, completó la capacidad del salón con más de novecientas mujeres. Hoy, Arise funciona con dos conferencias consecutivas donde asisten más de 3000 mujeres.

Si recibes influencia, debes administrarla. Si es abusada, mal usada o mal gestionada, te será quitada. Un ejemplo revelador es la historia de Giezi, el siervo de Eliseo, que encontramos en 2 Reyes 5. Si la influencia no se reinvierte constantemente, el privilegio podría pasar a otra persona.

Por otra parte, entiendo que el rol influyente que Dios nos da, no tiene por qué ser para siempre. Habrá momentos en que Dios soberanamente decida dar influencia a otras personas y está bien que así sea.

En algún momento, puede ser tiempo de pasar la posta a alguien más. No puedes guardarte el liderazgo ni la influencia para ti mismo; en algún momento tendrás que soltarlos. Es mejor hacerlo por voluntad propia cuando sea el tiempo correcto, sin conservarlo más tiempo del necesario. Pero el momento debe ser el indicado. No puedes soltarlo antes ni después.

En estos momentos, me recuerdo a mí mismo: *Agárralo con cuidado, pero con soltura. No permitas que sea arrancado de tus manos. No lo trates con desprecio ni te vuelvas complaciente porque hay otros tan hambrientos y tan capaces como tú. Que no caiga al suelo por descuido y mucho menos lo tires al suelo por frustración o cansancio. Cuídalo bien, Mike. Lucha por el honor de entregarlo a alguien algún día y susurrar a su oído: “¡Si lo echas a perder, te voy a lastimar!”* ¡No! ¡Es broma! Dale un empujón desde atrás para ayudarlo a arrancar y grita: “¡Corre! ¡Corre como el viento, hijo! No mires atrás, mantén tu mirada al frente. ¡Corre con pasión y desenfreno! Pero recuerda agarrarlo sin apretar”. Luego observa cómo se aleja corriendo y sonríe.

ALCANZA TU POTENCIAL REDENTIVO

Hemos sido bendecidos mucho más allá de nuestras expectativas con la posibilidad de pastorear a tanta gente

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

maravillosa. Los amamos tanto. Tenemos el staff más esforzado, dedicado y amable que haya visto. Pero no consideramos que ya estemos listos con lo hecho. Todavía somos jóvenes. Hay muchos líderes por levantar, iglesias para plantar y almas que salvar. Todavía nos falta para alcanzar todo nuestro potencial redentivo.¹⁹

Todo ser humano tiene el potencial de ser todo lo que fue creado para ser, pero no todos lo logran, por una razón o por otra. El *potencial* siempre está. Siempre. De hecho, Lisa se casó conmigo basada en el potencial, no necesariamente por quién yo era en ese tiempo, sino por quien podía ser. Cada tanto bromeo con ella acerca de si me prefiere como ahora o como antes. Si una persona tiene potencial, lo mismo ocurre con la iglesia. Junta toda la gente con una cantidad impensada de potencial, en un cuerpo llamado la Iglesia y tienes una Iglesia repleta de potencial.

El *potencial redentivo* de una iglesia puede ser alcanzado si, en el transcurso de la vida de la iglesia, lográsemos alcanzar a todos aquellos que se suponía que alcanzaríamos. Y si esa iglesia animase a la próxima generación y traspasara el manto del liderazgo, ¿cómo se vería? ¿Serán unas diez mil almas a lo largo de los años de la iglesia? ¿Cincuenta mil? ¿Un millón?

Medita en lo siguiente: ¿Qué valor numérico le podríamos asignar a la primera iglesia que Jesús comenzó

19. Bill Hybels, The DNA of Effective Leadership [El ADN del liderazgo efectivo], https://www.christiantoday.com/article/bill_hybels.the.dna.of.effective.leadership/18203.htm

hace dos milenios en el aposento alto en Jerusalén? Bueno, comenzaron con 120 ¡pero ya han llegado a millones!

Entonces, ¿Cuál es tu potencial? ¿Cuál es el potencial redentivo de tu iglesia? ¿Qué puedes hacer con la vida que te ha sido dada, ya sea que tengas uno, dos o cinco talentos? Porque no importa lo que hayas recibido. Lo que importa es lo que hagas con lo que tienes. Fidelidad. Administración. Multiplicación. Eso es el principio Libra por Libra.

EPÍLOGO

LUEGO DE UN fin de semana épico con siete servicios de Pascua, Inspire recibió a varios miles de personas y fueron cientos los que tomaron la decisión de recibir a Jesús como su Señor y Salvador. Ese domingo por la noche, mientras lavaba los platos luego de la cena, mi hija de catorce años, Rebekah, me dijo: “Papá, estuviste muy bien hoy”. Yo le respondí: “Cariño, no sé cómo podría no haberme ido bien. Honestamente, no conozco otro pastor que reciba tanta cobertura en oración e intercesión durante cada servicio, y el increíble apoyo que tu madre y yo recibimos. Aunque siempre me pongo nervioso antes de cada sermón, no me sorprende lo que Jesús hizo hoy”. Ella entendió perfectamente lo que estaba diciendo. A Dios sea la gloria.

Hay mucha más visión para cada uno de nosotros de la que hemos recibido y hay mucha más gente para que alcancemos. Luego de dieciséis años de trabajo duro, nuestra iglesia ora que esto sea sólo el principio. Todavía no hemos alcanzado nuestro máximo potencial redentivo. Pero lucharemos hasta el final. Al momento de escribir este libro, hemos plantado una nueva iglesia fuera de Hawaii, en Manila, y hemos abierto dos sedes más en Oahu. Compramos otro edificio para la iglesia y estamos negociando la compra de cuatro hectáreas de tierra en la zona oeste de Oahu.

EL PRINCIPIO LIBRA POR LIBRA

Nos hemos quedado sin espacio en nuestra sede de 3400 metros cuadrados en el Centro Comercial Waikele y casi hemos llegado a la capacidad máxima con seis servicios por fin de semana. Hace unos años, pudimos comprar el edificio de una vieja escuela en la ciudad de Mililani que tiene una concurrencia típica de unas 800 personas por fin de semana. Además, al momento de escribir estas líneas, estamos negociando la compra de una propiedad en la ciudad llamada Kapolei, que se encuentra a quince minutos de nuestra sede principal en Waikele. De hecho, acabamos de finalizar una renovación del mismo espacio, llevando la superficie utilizable a 5700 metros cuadrados y en la Pascua de 2018 tuvimos una asistencia de 10211 personas en 21 reuniones con 561 conversiones. Estamos buscando otra propiedad más para aprovechar todo lo que Dios nos ha dado. Ese es el principio libra por libra en acción: hacer lo mejor posible con lo que Dios nos ha dado.

No importa cuál sea tu situación actual, espero que este libro te haya inspirado a ver lo que tienes e invertirlo en el Reino de Dios. Usa los dones y talentos que Dios te ha dado para ser el mejor en tu “categoría”. Comienza justo ahí donde te encuentras. Haz lo mejor posible con lo que Él te ha dado y lograrás ser la mejor versión de ti mismo en esta etapa.

Puede que, cada tanto, te encuentres desanimado, pero recuerda las palabras en Proverbios 24:15-16 (TLA): “No importa cuántas veces caiga (el justo), siempre se levantará”. Procura tener una o dos buenas personas en

tu rincón, levántate, vuelve al ring, ¡y pelea! El gigante que ves en el cuadrilátero no es tan grande como parece. Sigue golpeando a tu obstáculo. Mantente flexible. Y recuerda lo siguiente: todas las derrotas, pruebas y frustraciones que has soportado, han sido el medio que el Señor ha usado para incrementar tu capacidad y tu habilidad de soportar exactamente lo que está frente a ti. Por último, no olvides que *para esto naciste...*

¡Tú historia y la nuestra continúan!

